

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
ANTROPÓLOGA CON MENCIÓN EN ARQUEOLOGÍA**

**“UNA CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA DE LA CERÁMICA DEL SITIO  
NL-30 UBICADO EN EL NOROCCIDENTE DE PICHINCHA”**

**ADRIANA SALOMÉ OSORIO MONTENEGRO**

**DIRECTOR: DR. ALDEN YÉPEZ**

**QUITO, 2021**

## **Dedicatoria**

*A mi hija Isabella,*

*A mis padres Diego y Paulina,*

*A mi hermano Juan Diego,*

*Y a mis abuelos Rosario, Arturo y Jaime.*

## **Agradecimientos**

En primer lugar, de forma muy especial quiero agradecer a mis Padres quienes me han brindado su apoyo incondicional durante toda mi vida y por ende en mi proceso académico, en el cual a pesar de las adversidades que se presentaron en el camino nunca se cansaron de impulsarme hacia la búsqueda de este objetivo que significa mucho para mí. A mi hija, que llegó para ser mi compañera de viaje y motivarme a conseguir cada día nuevos retos, además de que, con su amor, su inocencia y alegría supo esperar pacientemente a mis múltiples jornadas de estudio y al final del día siempre regalarme una sonrisa.

A mi director, Alden Yépez, quien con su amabilidad y paciencia me ha sabido guiar y ayudar en la elaboración de este trabajo, además de mostrarme que el trabajo de laboratorio siempre será divertido y llevadero si se pone música al gusto.

De manera sumamente especial quiero agradecer a los miembros del Proyecto Arqueológico Palmitopamba, principalmente a Ronald Lippi y Alejandra Gudiño quienes me abrieron las puertas de su proyecto y me permitieron conocer más a fondo el fascinante mundo de la arqueología a través de sus enseñanzas y consejos, igualmente gracias por su apoyo, confianza y amistad. De igual forma, quiero agradecerles a mis compañeros del proyecto: Esteban Acosta, Byron Ortiz, Estanislao Pazmiño y Christian Brito, quienes siempre me compartieron su conocimiento en el campo y ahora son grandes amigos.

También quiero agradecer a aquellas personas que me brindaron una mano en la realización de esta disertación: Ricardo Osorio, Tania Nastul, Anahí Trujillo, Juan Carlos Armas y Bryan Márquez, gracias.

Y no menos importantes, agradezco a todas aquellas personas que fueron parte fundamental en la red de cuidado de mi hija, la cual me permitió continuar con mis estudios con la tranquilidad y felicidad de saber que Isabella estuvo en buenas manos.

A todos infinitas gracias.

## **Resumen**

La presente investigación realiza una caracterización tipológica del material cultural recolectado del montículo NL-30 (Tola Rivadeneira) asociado a la cultura Yumbo, la cual habitó durante el Período de Integración la región del Noroccidente de Pichincha-Ecuador. El material cerámico es analizado en base a sus componentes tecnológicos, morfológicos y decorativos, a partir de los cuales se logra establecer una tipología específica, además de una secuencia cerámica tanto tecnológica como morfológica en las diferentes ocupaciones presentes en NL-30. Por último, se manifiestan algunas interpretaciones en función a la documentación cerámica, con las que se pretende lograr un mejor conocimiento sobre la naturaleza de este tipo de yacimientos en el Noroccidente de Pichincha.

**Palabras Clave:** Yumbo, Noroccidente de Pichincha, montículo, tipología, documentación cerámica.

## **Abstract**

This research performs a typological characterization of the cultural material collected from mound NL-30 (Tola Rivadeneira) associated with the Yumbo culture, which inhabited the Northwestern region of Pichincha-Ecuador during the Integration Period. The ceramic material is analyzed based on its technological, morphological and decorative components, from which a specific typology is established, as well as a technological and morphological ceramic sequence in the different occupations present in NL-30. Finally, some interpretations are made based on the ceramic documentation, with which it is intended to achieve a better understanding of the nature of this type of deposits in the Northwest of Pichincha.

**Key words:** Yumbo, Northwest of Pichincha, mound, typology, ceramic documentation.

## Índice de Contenidos

<b>Dedicatoria</b> .....	<b>II</b>
<b>Agradecimientos</b> .....	<b>III</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>IV</b>
<b>Abstract</b> .....	<b>V</b>
<b>Capítulo I</b> .....	<b>1</b>
Introducción .....	1
Justificación .....	2
Pregunta.....	3
Objetivos .....	3
Hipótesis.....	4
Marco Conceptual y Teórico .....	4
Metodología.....	10
<b>Capítulo II – Los yumbos, habitantes del Noroccidente de Pichincha</b> .....	<b>25</b>
Antecedentes Etnohistóricos.....	25
Antecedentes Arqueológicos .....	31
Proyecto Arqueológico Palmitopamba .....	35
NL-20 - Palmitopamba .....	37
NL-18 – Cementerio de Palmitopamba .....	43
<b>Capítulo III – NL-30, un Montículo en el Altiplano de Palmitopamba- La Perla (Noroccidente de Pichincha)</b> .....	<b>52</b>
NL-30 – Tola Rivadeneira .....	52
Metodología de Investigación.....	54
Zonas de Excavación.....	56
Plataforma .....	56
Taludes .....	59
Áreas Adyacentes del Montículo .....	61
Tola 2 .....	61
Área B .....	62
Área C .....	62

Resultado de las Excavaciones .....	63
Plataforma .....	63
Taludes .....	75
Estratigrafía del Montículo NL-30 .....	79
Interpretaciones para el Montículo NL-30 por parte del Proyecto Arqueológico Palmitopamba.....	81
<b>Capítulo IV – Tipología Cerámica del Montículo NL-30 .....</b>	<b>84</b>
La Muestra Cerámica Analizada .....	84
Distribución Cuantitativa de la Muestra Cerámica Analizada.....	85
Problemática de los Materiales Analizados .....	86
Documentación Cerámica.....	87
Documentación Tecnológica.....	88
Tipo de Alfar 1 .....	88
Tipo de Alfar 2.....	91
Tipo de Alfar 3 .....	93
Subtipo 3A .....	94
Tipo de Alfar 4 .....	96
Tipo de Alfar 5 .....	98
Tipo de Alfar 6.....	101
Tipo de Alfar 7.....	104
Tipo de Alfar 8.....	105
Subtipo 8A .....	106
Tipo de Alfar 9.....	107
Tipo de Alfar 10 .....	109
Balance de la Distribución de la Documentación Tecnológica .....	111
Documentación Morfológica.....	112
Recipientes No Restringidos.....	116
Recipientes Restringidos .....	130
Recipientes con Cuello .....	131
Bases.....	146
Asas .....	150
Podos .....	152

Torteros.....	153
Misceláneos .....	155
Balance de la Distribución Cuantitativa de la Documentación	
Morfológica .....	156
Documentación Decorativa.....	158
Inciso .....	159
Aplique .....	161
Estampado.....	162
Punteado .....	162
Sello .....	164
Balance de la Distribución Cuantitativa de la Documentación Decorativa..	165
<b>Capítulo V – Análisis, Interpretaciones y Conclusiones.....</b>	<b>167</b>
Análisis de Resultados.....	167
Documentación Tecnológica.....	167
Documentación Morfológica.....	168
Documentación Decorativa.....	170
Contextualización Temporal por Niveles .....	170
Aproximación Cronológica.....	175
Interpretaciones Finales .....	180
Conclusiones .....	184
<b>Bibliografía.....</b>	<b>186</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>194</b>

# CAPÍTULO I

## **Introducción**

El estudio de los materiales culturales, deja conocer distintas formas, costumbres e incluso la organización social de una sociedad determinada (Lumbreras, 1974). La cerámica al ser uno de los artefactos de mayor durabilidad, tanto por sus cualidades y composición, es uno de los principales artefactos dentro del registro arqueológico en ayudar a inferir sobre el carácter social, temporal y espacial de un grupo cultural en particular.

La presente investigación se lleva a cabo a partir del material cerámico recuperado del sitio NL-30 (Tola Rivadeneira) (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011), el cual se ubica a un costado del camino que va desde el caserío de Palmitopamba hasta el caserío de La Perla en la Parroquia de Nanegal en el Noroccidente de Pichincha. El mismo fue descubierto por Lippi (1998) en el año de 1984 y ha sido estudiado en el marco del Proyecto Arqueológico Palmitopamba desde el año 2010 hasta el año 2015 (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011; 2014; Lippi y Gudiño, 2012; 2013; Lippi et al., 2015; 2017).

Las investigaciones llevadas a cabo por el PAP, han determinado que NL-30 se trata de un montículo rectangular asociado a la cultura Yumbo, la cual habitó durante el Período de Integración entre el 800 y el 1500 d.C. la región del Noroccidente de Pichincha. Los análisis radiocarbónicos datan una ocupación tardía del montículo entre el cal. 1400 y el 1450 d.C. (Lippi et al., 2021- Manuscrito en Progreso) y una ocupación previa a la construcción del montículo que data del cal. 400 y el 565 d.C. en el Período de Desarrollo Regional (ídem).

Gracias a los datos obtenidos durante las investigaciones, se ha logrado inferir sobre las dinámicas constructivas que permitieron la existencia de este montículo (Acosta, 2015), así como su posible función (Lippi y Gudiño, 2012), pero también, en este caso, permiten plantear la hipótesis sobre la producción, la circulación y el uso del material cerámico en el mismo.

Por lo que el presente trabajo pretende realizar una tipología cerámica que nos ayude a evidenciar la existencia de características específicas en el material cerámico que se

mantuvieron a lo largo del tiempo o la presencia de ciertos rasgos que generaron variabilidades en la producción cerámica encontrada en el montículo NL-30.

El primer capítulo se conforma por los planteamientos teóricos y metodológicos de la investigación, señalando los objetivos que se persiguen en esta investigación, junto con la justificación e hipótesis.

En el segundo capítulo se lleva a cabo una revisión bibliográfica de los antecedentes tanto etnohistóricos como arqueológicos de la zona de estudio; así como también se describen los trabajos realizados por el Proyecto Arqueológico Palmitopamba que investiga el montículo NL-30.

El tercer capítulo presenta exclusivamente los trabajos efectuados en el sitio NL-30 de Palmitopamba, los mismos que serán descritos detalladamente; además de exponer los resultados preliminares de las investigaciones en el sitio.

El cuarto capítulo muestra la tipología cerámica elaborada a partir de los resultados obtenidos de la documentación cerámica.

Y finalmente en el quinto capítulo se realiza un análisis de la información recopilada, junto con las interpretaciones para las mismas y las conclusiones de esta investigación.

### **Justificación**

Los estudios arqueológicos realizados en la región del Noroccidente de Pichincha, han brindado datos que han contribuido a un mejor entendimiento de las poblaciones que habitaron esta área en sus distintos períodos temporales.

De esta manera, a partir de las investigaciones en el sitio puntual de NL-30, el cual se encuentra ubicado en el caserío de La Perla (Noroccidente de Pichincha), se ha logrado realizar una aproximación a su funcionalidad, a las dinámicas constructivas que permitieron la existencia del montículo, y, a la vez han permitido conocer sus contextos temporales mediante la utilización de principios geológicos y de datación absoluta.

No obstante, la falta de un análisis cerámico del material cultural recuperado en NL-30, representa no solo una limitación al momento de abordar la posible función que cumplió el mismo durante sus diferentes ocupaciones a partir de los rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos del corpus cerámico del mismo, sino que limita el conocimiento acerca de la producción, circulación y consumo de la cerámica en el sitio NL-30.

### **Pregunta**

¿Cuál es la uniformidad o variabilidad que presenta el corpus cerámico del sitio NL-30, en cuanto a sus contextos temporales y cuáles son las implicaciones sociales que estos cambios o continuidades en el material cerámico representan a través del tiempo?

### **Objetivo General**

Identificar a través de una caracterización tipológica la posible variabilidad o uniformidad del material cerámico recuperado en el sitio NL-30, ubicado en el caserío de La Perla (Noroccidente de Pichincha); el cual contribuya a comprender cuales son las implicaciones sociales del cambio o continuidad en los materiales cerámicos en las diferentes ocupaciones del sitio NL-30.

### **Objetivos Específicos**

- Elaborar un análisis cerámico enfocado en los componentes tecnológicos, morfológicos y decorativos.
- Elaborar una secuencia cerámica para NL-30 que evidencie el desarrollo y cambio de las formas cerámicas.
- Establecer una cronología cerámica para el material Yumbo.

## **Hipótesis**

Durante el tiempo de ocupación de un sitio, tanto la composición del material y la naturaleza de las técnicas que se combinan para la realización de un artefacto cerámico, se transformarán a lo largo del tiempo, de tal manera que, existirán características tanto tecnológicas, morfológicas y decorativas que se mantendrán o modificarán. En el caso del montículo NL-30 se puede saber que estas variabilidades o continuidades son afectadas por cuestiones temporales, funcionales y/o a través de sus agentes culturales.

## **Marco Conceptual y Teórico**

### **Montículos Artificiales o Tolas**

El estudio de los monumentos arquitectónicos (expresado en los montículos artificiales o “tolas”), ha sido fundamental para la investigación arqueológica sobre la evolución de la complejidad social, ya que estas grandes obras arquitectónicas revelan elementos de organización social e ideología (Yanchar, 2013:3).

En Ecuador la palabra indígena “tola” proveniente de la familia Barbacoa, se utiliza para referirse a los montículos de tierra construidos por seres humanos en tiempos prehispánicos (Lippi, 2004:111). De esta manera, Echeverría ha definido que:

*Se llaman tolas (artificial mounds) en el Norte del Ecuador, y en general en todo el país, a los montículos artificiales de diferente altura, que comunmente forman conjuntos numerosos, y que representan un tipo de asentamiento aldeano bastante compacto... estos eran bases de edificios, templos o simples viviendas, y, a menudo también, lugar de enterramiento individual o colectivo (Echeverría, 1981:283).*

Sin embargo, la arquitectura monumental no fue únicamente utilizada para aquellas funciones primarias para las cuales fue construida (Roe, 2010), sino que la misma sirve para impresionar a los observadores (locales y foráneos), además de enfatizar la actividad para la cual fue creada y/o demostrar el éxito de una sociedad, así como el mismo éxito de quienes la construyeron o mandaron a construir (DeMarrais, et al.,1996: 18-19; Trigger, 1990: 122-127; Wilson, 1988:179. En: Acosta, 2015:10).

Las tolas en Ecuador han sido asociadas con la existencia de entidades sociopolíticas bien organizadas y no muy simples, que permitieron una organización eficiente para la construcción de las mismas (Jijón y Caamaño, 1914, 1920; Athens, 1980; Plaza Schuller, 1976; Bray, 1990; Bray y Echeverría, 2016; Ugalde, 2015).

Es así que, las investigaciones en la Sierra Norte del Ecuador han permitido suponer que en tiempos prehispánicos este tipo de construcciones cumplían diversas funciones en relación a su forma y tamaño. Se han determinado al menos tres formas en las que estas construcciones se presentan en esta área: montículos cuadriláteros, montículos piramidales y montículos hemisféricos (Athens, 1980; Gondard y López, 1983; Bray, 1990, 2008a).

Se cree que los montículos cuadriláteros tanto como los montículos piramidales sirvieron como plataformas para estructuras residenciales, posiblemente para residencias de élite o caciques (Jijón y Caamaño, 1920: 47-57; Athens, 1980: 127-128, 142; Osborn y Athens, 1974: 7-8; Wuster, 1981: 98-100).

Los montículos hemisféricos, los cuales se han dividido por su tamaño (grandes y pequeños), se deduce que los más pequeños fueron de carácter funerario (Jijón y Caamaño, [1952] 1997:312; Oberem y Hartmann, 1981: 50-53; Bray, 2005: 129-130) y los grandes se piensa generalmente que representan sitios de vivienda, aunque también se asocian entierros en sus costados (Jijón y Caamaño, 1914:18, 25,70; 1920: 47-56; Osborn y Athens, 1974:9-10, Athens, 1980: 127, 147-165; Wuster, 1981:84).

La presencia de “tolas” de diferentes tamaños y formas en la zona del Noroccidente de Pichincha (Isaacson, 1982a, 1982b, Lippi, 1998; Jara, 2006; Camino, 2006; Jara y Santamaría, 2010; Flores, 2017), ha permitido considerar lo establecido para las “tolas” de la Sierra Norte como una referencia para esta región.

Lippi (1998:148) menciona que:

*...las pirámides del Pichincha Occidental guardan algunas similitudes con las de los Caranquis, pero también son distintas. Su forma en la montaña no es cuadrada, sino rectangular, con el largo generalmente dos o tres veces superior al ancho. Algunas tienen una rampa en el lado corto o, alternativamente, dos rampas en los lados cortos contrarios. Las rampas del país yumbo son cortas y anchas, siendo pequeños*

*apéndices de la pirámide, aunque no a la manera de las colas largas que ocurren a veces en las tolas serranas. La altura de la plataforma, sobre el terreno occidental, varía normalmente entre 2-3 m. y 5-6 m., aunque a veces, por el terreno inclinado, un costado de la tola puede tener hasta 10 o 12 m. de altura.*

Dentro del Noroccidente de Pichincha, la excavación de la tola piramidal Alfonso Pozo cerca de Tulipe, no presentó rasgos de pisos habitacionales o características culturales (Isaacson, 1987: 53), lo cual no permitió conocer la función que este tipo de montículos cumplían en la región del Noroccidente. No obstante, los trabajos en la Tola Rivadeneira (NL-30) en Palmitopamba (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011), permitirá conocer más sobre la naturaleza de este tipo de yacimientos en el Noroccidente de Pichincha.

En cuanto a los montículos hemisféricos o “tolas redondas” del Pichincha Occidental, Lippi alude a que se distinguen entre pequeñas y grandes, en donde, las pequeñas son posibles montículos funerarios y las grandes se ignora si cumplieron la misma función (Lippi, 1998:54). A través de varias excavaciones en tolas redondas pequeñas (Camino, 2006; Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011) se ha podido observar que en su mayoría son de carácter funerario, corroborando lo propuesto por Lippi (1998).

## **Tradicición**

A partir de las primeras definiciones de cultura en el ámbito antropológico, en donde el evolucionista inglés Tylor considera a la cultura como ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las técnicas, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad (Tylor, 1977), se hace alusión a aquel proceso de transmisión de ideas ya sea individual o colectivo.

Es así que a aquel proceso de transmisión de ideas se ha comprendido como tradición, la cual abarca todo:

*-lo que se transmite- incluye objetos materiales, creencias sobre todo tipo de cosas, imágenes de personas y acontecimientos, prácticas e instituciones. Incluye edificios, monumentos, paisajes, esculturas, pinturas, libros, herramientas, máquinas. Incluye todo lo que posee una sociedad de un tiempo determinado y que ya existía cuando sus*

*actuales poseedores llegaron a ella y que no es únicamente el producto de procesos físicos en el mundo exterior o exclusivamente el producto de la naturaleza (Shils, 1981:13).*

Por lo que está claro que, la tradición es el pasado en el presente y la misma puede presentar innovaciones o modificaciones, sin embargo, mantendrá los elementos esenciales por los cuales ha sido apreciada y adquirida.

Las tradiciones no se autoreproducen ni se autoelaboran de forma independiente, sino que únicamente los seres vivos pueden promulgarlas, recrearlas y modificarlas (ibídem:15). De este modo podemos observar que, los artesanos han aprendido a lo largo de los años las propiedades de ciertos materiales, así como nuevos procesos de perfección de sus formas y diseños, lo que ha sido posible gracias a la tradición de conocimientos adquiridos y recibidos ya sea oralmente o visualmente por los artesanos de siglos anteriores.

Rouse (1939) en base al enunciado de Tylor sobre la cultura hace referencia para la arqueología que los artefactos tienen una historia continua y un conjunto de significados cambiantes por el hecho de su existencia física a lo largo del tiempo (Read, 2007:46), con lo que en base a las características de los artefactos distinguió entre modas y atributos.

En este caso en específico se tomará en cuenta el término de moda, ya que es el referente en arqueología de lo que es la tradición en la antropología. La moda es:

*...cualquier concepto estándar o costumbre que rige el comportamiento de los artesanos de una comunidad, que transmiten de generación en generación y que puede extenderse de comunidad en comunidad a través de distancias considerables. En este caso, una moda no se refiere a un aspecto de un artefacto sino a un marco conceptual que guía al artesano cuando produce un artefacto (ibídem: 47).*

Para relacionar la noción de moda con la producción de artefactos, Rouse distingue la secuencia conceptual subyacente, desde la elección del material a la elección de la forma y la decoración, y después un tipo concreto de artefacto fabricado por un artesano (ibídem: 48); en donde la moda forma parte del dominio ideacional del artesano la cual es compartida entre otros artesanos ya sea de manera vertical entre generaciones u horizontal entre comunidades.

## **Tipología Morfológica de Tipo Variedad**

El análisis de los materiales cerámicos es esencial dentro de la investigación arqueológica, por lo cual existen varios modelos para su estudio y mediante los cuales, varios investigadores han tratado de explicar los cambios cronológicos, funcionales y/o culturales en los asentamientos arqueológicos.

Es así que el análisis de la cerámica en términos de conceptos tipológicos, ha enfocado su interés en la búsqueda de “tipos”, los cuales proporcionen cierta información que de otra manera no está disponible o solo está disponible en cierta parte. Según Gifford:

*...se considera que un “tipo” es el resultado material de un conjunto de atributos fundamentales que se fusionaron, consciente o inconscientemente, como una idea cerámica o “ideal estético” cuyos límites se impusieron a través del sistema de valores que opera en la sociedad, en virtud de la interacción individual a nivel social. (Gifford, 1960:343).*

Por lo que, una tipología debe comprenderse como una manera de interpretar a una sociedad en términos cerámicos, entendiendo que dicha alfarería además de ser producto de determinados rasgos culturales, también posee una distribución territorial y un significado temporal definible.

Sinopoli (1997), expone tres enfoques principales mediante los cuales se pueden elaborar tipologías cerámicas, la tipología intuitiva o tradicional, la cuantitativa o estadística y la de tipo variedad. Dentro de la tipología intuitiva, se plantea la búsqueda de características similares al interior del corpus cerámico, para posteriormente asociarlas o agruparlas a un patrón que caracterice dicha selección (Sinopoli, 1997:49). Esta tipología tiene mayor relevancia cuando el investigador posee una larga experiencia trabajando cerámica o conoce de cerca una producción cerámica específica.

Por otro lado, la tipología cuantitativa se construye y evalúa mediante técnicas estadísticas en el análisis de dos o más variables. Las variables elegidas pueden medirse en escalas nominales u ordinales (cualitativas) o pueden medirse en escalas

numéricas (cuantitativas), las cuales variaran según los objetivos deseados y los diferentes inventarios de cerámica. Desde esta perspectiva, es sumamente importante la cantidad de la muestra cerámica, ya que esta debe ser suficientemente grande y representativa del total de la misma (ibídem:55).

Y finalmente la tipología de tipo variedad, propuesta por Gifford (1960), en donde se hace alusión a que:

*En el marco del tipo variedad, el “tipo” se refiere a una amplia clase de cerámicas definidas sobre la base de un pequeño número de rasgos diagnósticos. Y las variedades difieren del tipo más amplio con el que están relacionadas en uno o más detalles menores. Una variedad debe ocurrir dentro del espacio y el tiempo del tipo, aunque pueda estar más limitada en el espacio y/o tiempo. (ibídem:52).*

En este caso las variedades son aptas para reflejar el comportamiento humano individual, mientras que el tipo representara una combinación de una serie de rasgos de la cerámica que fueron aceptados no solo por el alfarero sino por la mayoría de personas adheridas a un patrón de cultura determinado (Gifford, 1960:343). Por lo tanto, mientras más conozcamos sobre los tipos y las variedades cerámicas de una sociedad en particular, podremos aproximarnos a los fenómenos y procesos culturales que se documentaron en la cerámica.

El sistema de tipo variedad pone énfasis en la creación de un marco regional para la descripción de la cerámica, en el cual se puede comparar la cerámica de una diversidad de sitios y se pueden considerar los cambios espaciales y/o temporales (Sinopoli, 1997). Lo que permitirá entender a la cerámica dentro de espacios tanto geográficos como temporales limitados.

Cabe recalcar, que cualquiera que sea la tipología a utilizarse para el análisis cerámico, existen dos importantes requerimientos al momento de realizar esta: primero debe ser replicable, es decir que otros investigadores con iguales o similares materiales sean aptos para realizar la misma clasificación usando el mismo criterio y segundo debe ser verificable, mediante el uso de herramientas estadísticas (ibídem:46).

En general, la tipología de tipo variedad resulta la más apropiada para esta investigación, ya que partiendo de la idea de que la cerámica manifiesta uniformidades

o variabilidades ya sea en cuestiones temporales, funcionales y/o a través de sus agentes culturales, la identificación de los tipos y variedades nos ayudarán a reconocer de una mejor manera y a establecer hipótesis sobre las dinámicas culturales que conllevaron a estos cambios o continuidades.

## **Metodología**

En esta sección se exponen las principales características que serán tomadas en cuenta para la documentación cerámica dentro del presente trabajo, la misma se llevará a cabo a partir de los fragmentos diagnósticos recuperados del montículo NL-30, es decir, fragmentos cerámicos que proporcionan información relevante sobre la vasija. Dentro de este marco, estos fragmentos serán clasificados en: bordes, cuellos, bases, asas, pedestales, podos, cuerpos con decoración, cuerpos con punto de inflexión y torteros. Todos los fragmentos serán analizados individualmente para lograr una mayor obtención de datos, los cuales complementen el análisis y nos permitan llevar a cabo esta investigación.

Atendiendo a los términos de la tipología de tipo variedad, nos enfocaremos en tres variables principales para la documentación cerámica: el alfar (documentación tecnológica), la forma (documentación morfológica) y la decoración (documentación decorativa).

## **Documentación Tecnológica**

Para Rice (2005:313) las características tecnológicas de los materiales cerámicos, son las que dan cuenta de la fabricación (imperfecciones superficiales o internas, oscurecimiento, contracción de la cocción, estimación de la temperatura de cocción) y las que caracterizan el aspecto o las capacidades funcionales de la pieza acabada.

Es así que, para establecer lo que se ha denominado como tipo de alfar, se han tomado en consideración las siguientes características: la pasta, la cocción y el acabado de superficie del material cerámico.

En primer lugar, se realizará el análisis de la pasta a partir de sus características de composición como su estructura, coloración, grosor y dureza; tipo, textura y granulometría del desgrasante tomando en cuenta su esfericidad y distribución del grano en la arcilla. El análisis de estas características, nos ayudará comprender el origen, la constitución y las propiedades de la arcilla para descubrir cómo obtuvieron los alfareros sus resultados y que significan las diferencias en la cerámica (Shepard, 1985:6).

Acorde con lo anterior mencionado, la valoración de la pasta se realizó a partir de la observación directa, es decir, de manera macroscópica con la ayuda de una lupa de aumento de 20x50mm y siguiendo lo propuesto por Shepard (1985) para cada variable.

Comenzando por la estructura de la pasta, esta se clasificará en 3 rasgos: muy compacta, compacta y semi-compacta. Se entenderá por pasta muy compacta, a la unión densa de la arcilla y el desgrasante con ausencia de porosidad; como pasta compacta, a la unión menos densa de la arcilla y el desgrasante con presencia de pequeños poros y como pasta semi-compacta, a la unión ligera de la arcilla y el desgrasante con presencia de poros medianos a grandes.

La coloración de la pasta será observada y registrada utilizando el Munsell Soil Color Charts (2000), el cual nos brinda una gama de colores más uniforme, ya que se basa en la forma en la que vemos el color y no en la forma en que se mezclan los colorantes (Shepard, 1985:107), lo que nos ayudará a tener un porcentaje menor de error en el registro del mismo. Como se ha mencionado anteriormente, cada fragmento será analizado individualmente, por lo que el registro de los colores será realizado también de manera específica; buscando que la asociación de cada fragmento cerámico a los colores y tonalidades de los tipos de alfares establecidos, sea lo más concreto posible.

El grosor de la pasta será medido en milímetros y centímetros con un calibrador o pie de rey, el cual permitirá evidenciar la variedad en el grosor de las pastas y clasificarlas entre finas (0,00 mm a 1.00 mm), medias (1.00 mm a 7.00 mm) y gruesas (7.00 mm a 1.00 cm).

Para establecer la dureza de la pasta, se utilizará el método de Mohs para determinar el rango de dureza de cada tipo de alfar. Se debe tener en cuenta que, tanto la

composición de la pasta como las condiciones de cocción son los principales determinantes de la dureza, y no únicamente a partir de la temperatura de cocción (ibídem:114). Se ha recurrido a este método ya que no se requiere de exactitud en la dureza, sino de observar si el rango de dureza es amplio en el tipo de alfares definidos.

Prosiguiendo con la textura y la granulometría de la pasta, estas serán determinadas según la tabla granulométrica establecida por la Kent State University, en la que se muestran las siguientes categorías para la textura de la pasta: arena muy gruesa 1.0-2.0 mm, arena gruesa 1/2-1.0 mm, arena media 1/4 -1/2 mm, arena fina 1/8- 1/4 mm, arena muy fina 1/16- 1/8 mm y limo < 1/16 mm. En cuanto a la esfericidad del grano, esta se encuentra dividida en: redondeado, sub-redondeado, sub-angular y angular; y, finalmente evaluamos la distribución del grano en la arcilla, el cual se encuentra catalogado en uniforme y no uniforme, y en base a la variación en el tamaño de los granos: grueso (sobre 2mm dia.), medio (1/16 a 2 mm dia.) y fino (debajo 1/16 mm dia.).

Para la determinación del tipo de desgrasante, el cual se utiliza para facilitar el secado de una pieza y evitar el agrietamiento de la misma durante la cocción (Shepard, 1985:24), se realizará observación directa y se describirá la misma en términos simples tales como: cuarzo lechoso, mica, piedras negras y piedras rojas. Se detallará de esta manera para evitar cualquier equivocación o confusión, debido a la falta de análisis petrográficos que nos permita ser más específicos.

En segundo lugar, se llevará a cabo el análisis de la cocción a partir de las áreas de quiebre de la cerámica; no obstante, para una mejor observación, se procedió a fracturar una pequeña parte del fragmento cerámico. Para determinar la atmósfera de cocción, se seguirán las siguientes variables: reductora, oxidante y mixta. La atmósfera de cocción reductora la cual contiene gases que toman oxígeno de los componentes de la arcilla, da lugar a colores negros o grises en la superficie ya sea interna o externa del fragmento cerámico; en cambio, la atmósfera de cocción oxidante la cual contiene oxígeno libre, produce colores claros (ibídem:103) y estas pueden ser completa, parcial o incompleta.

Finalmente se analizará el acabado de superficie, el cual sirve para eliminar las irregularidades que se han producido durante la formación y el modelado de la vasija,

con el objetivo de mejorar la calidad de la superficie (ibídem:65). El método y la fase en la que se lleve a cabo este proceso, dependerá de la finalidad que tenga la pieza. El acabado de superficie se clasificará en: alisado, pulido, bruñado, tosco y escobado; se debe mencionar que también existirá en la clasificación el factor erosionado, el cual nos impedirá determinar el tratamiento que se le ha dado a la superficie. También se tomará en cuenta si se encuentra o no recubierto de engobe o pintura y su color.

La combinación de todas estas características, conforman lo que se ha denominado como tipo de alfar. Los tipos de alfares generales serán diferenciados de manera numérica y los subtipos de alfar que se establecieron a partir de la variación en la coloración de la arcilla, serán diferenciados de forma alfabética.

### **Documentación Morfológica**

Los objetos fabricados total o parcialmente con arcilla han servido para una gran variedad de usos tanto en el pasado como en el presente. Es así que, los recipientes de cerámica al servir para transportar líquidos, almacenar sustancias secas o calentar el contenido en fuego, plantean diferentes exigencias a su forma para su uso idóneo (Rice, 2005:207).

Pocas son las veces que el registro arqueológico nos brinda la oportunidad de encontrar vasijas completas que nos permitan observar su forma original, por lo que, al contar con una muestra cerámica fragmentada, es necesario clasificarla en base a la información que esta nos revele sobre la vasija. De esta manera se clasificarán en: bordes, bases, cuellos, y cuerpos con punto de inflexión como los principales referentes para la aproximación a la forma de la vasija. Las asas y podos no entrarán dentro de esta clasificación<sup>1</sup> a pesar de ser una característica importante de los artefactos cerámicos, sino que serán clasificados en base a la forma geométrica específica de los mismos. Los torteros se clasificarán de igual manera y serán catalogados como otro tipo de artefactos.

---

<sup>1</sup>Más adelante se explica.

Para el análisis de la forma de un recipiente, los bordes se consideran especialmente importantes, ya que brindan mayor información sobre la forma de la vasija que los fragmentos cerámicos del cuerpo como tal. Características como el arco del borde, permite calcular el diámetro del orificio, la inclinación de la parte superior del vaso y distinguir si son recipientes restringidos o no restringidos (Shepard, 1985:245; Rice, 2005:222).

Cabe destacar, que atendiendo a las características que presenta la muestra cerámica dentro de este estudio, no serán tomados en cuenta para la aproximación de la forma general los bordes que compongan menos del 5% del artefacto y los que no permitan establecer una orientación<sup>2</sup> clara, ya que pueden generar errores de interpretación; sin embargo, serán tomados en cuenta en la documentación tecnológica y decorativa si fuera el caso.

De este modo, iniciamos la documentación morfológica con el dibujo de los fragmentos cerámicos, el cual en el presente trabajo, se realizará a través de la impresión de cada fragmento en una espuma floral<sup>3</sup>. Se ha recurrido a este método para obtener exactitud tanto en el tamaño como en la forma de los bordes y otros fragmentos cerámicos, además de una mejor aproximación a la orientación de los bordes. Se debe aclarar que, la orientación específicamente de los bordes no se la puede considerar como absoluta, sino como una aproximación, ya que las perspectivas de persona a persona varían.

Es así que, para el dibujo de los bordes, estos deben ser previamente orientados en una superficie plana para proseguir con su impresión, en la cual se señalará la parte interna del fragmento para poder determinar la inclinación de la parte superior de la vasija. Se dibujarán todos los bordes que sean orientables.

Después de que se han dibujado los fragmentos cerámicos y se ha definido la orientación de los bordes, se continúa con la obtención del diámetro con ayuda del gráfico de radios, el cual nos permite estimar el posible radio de una vasija, según la

---

<sup>2</sup> Con orientación se refiere a la inclinación que posee un borde, es decir, si tiende hacia afuera (evertido) o hacia adentro (invertido). Esta se determina asentando el labio del borde en una superficie plana e inclinándolo hasta evitar el paso de la luz en 3 puntos del labio. Esto nos dará la referencia de si la parte superior de un recipiente es abierto o cerrado.

<sup>3</sup> Espuma fenólica que es utilizada como base para arreglos florales y posee un color verde.

orientación del borde y su ubicación más próxima en el gráfico de radios. Es preciso mencionar que únicamente de los fragmentos que compongan el 10% como mínimo del recipiente se podrá obtener una aproximación al diámetro (Rice, 2005:223).

A continuación de estos dos procesos, se lleva a cabo la digitalización de todos los dibujos realizados a través del escaneo en tamaño real de los mismos, los cuales serán posteriormente redibujados digitalmente. Cada fragmento será fotografiado y ubicado con su dibujo correspondiente. Este procedimiento nos brindará la oportunidad de acercarnos visualmente a la forma, orientación, diámetro, características tecnológicas y decorativas de cada fragmento analizado.

Una vez realizada la primera parte de la documentación morfológica, damos paso a la tipología como tal con la clasificación estructural de los fragmentos cerámicos siguiendo los postulados de Shepard (1985), que divide los recipientes en tres clases estructurales: recipientes no restringidos, restringidos y con cuello. A pesar de que en este estudio no se realizara un análisis funcional de los recipientes, es necesario tener en cuenta que estas clases estructurales tienen amplias implicaciones funcionales; por ejemplo, los recipientes no restringidos son adecuados para todos los fines que requieran el uso de las manos dentro del recipiente y también para la exposición del secado del contenido, los recipientes restringidos ayudan a retener el contenido y hace que el recipiente sea más útil para el almacenamiento, y, el cuello sirve para evitar que el líquido se derrame y facilita el vertido (Shepard, 1985:228). Estas características funcionales no siempre implican una función específica para el recipiente, ya que muchas veces se los adapta para usos muy diferentes; sin embargo, estas especificaciones funcionales nos acercan a la posible forma de la vasija.

Teniendo en cuenta que dentro de la muestra cerámica contamos con varias bases, las cuales no se encuentran relacionadas con las clases estructurales mencionadas anteriormente, estas serán clasificadas dentro de las formas generales de la vasija.

Continuando con la tipología, se realizará la clasificación de las formas generales de las vasijas, analizando las cualidades de cada uno de los bordes y bases a partir de conceptos geométricos establecidos por Shepard (1985) y lo propuesto para la zona de estudio por Lippi (1998) y Camino (2006; 2008). El enfoque geométrico de Shepard (1985:233), consiste en la descripción de las formas con referencia en las formas

geométricas, sin esperar que estas sean matemáticamente perfectas; este sistema consta de tres sólidos geométricos: esfera, elipsoide y ovaloide, y, tres superficies (formas con extremos abiertos y límites indefinidos): cilindro, cono e hiperboloide (ídem).

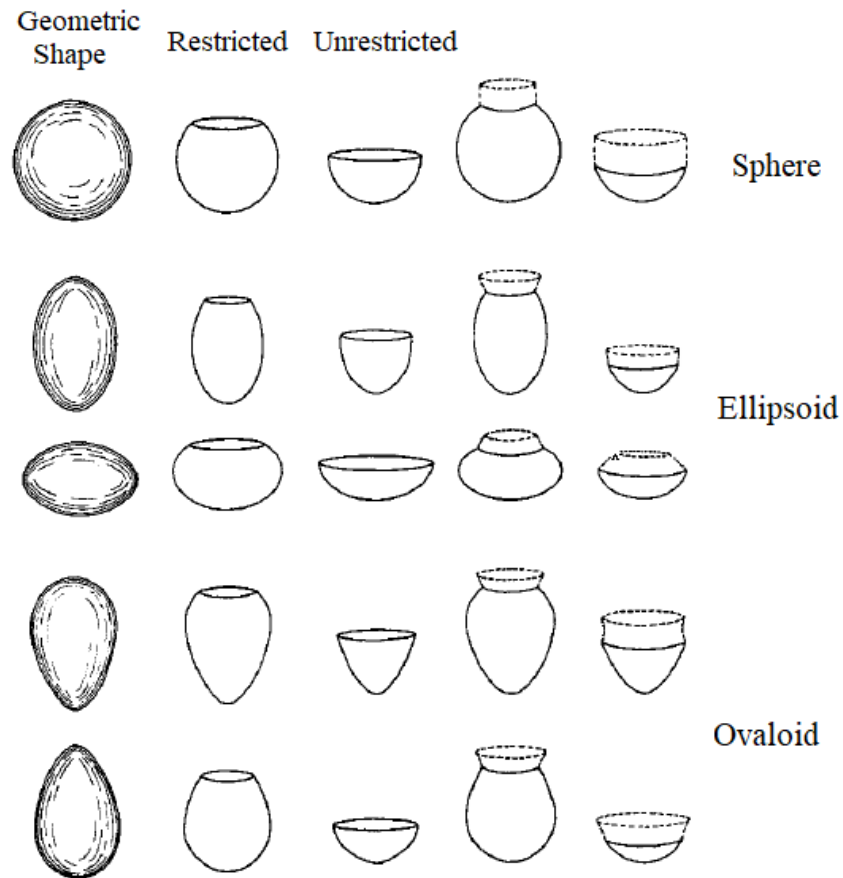


Ilustración 1. Los Sólidos Geométricos como normas de referencia para la descripción de los recipientes. Esfera, Elipsoide y Ovaloide. Tomado de: Shepard, 1985:234.

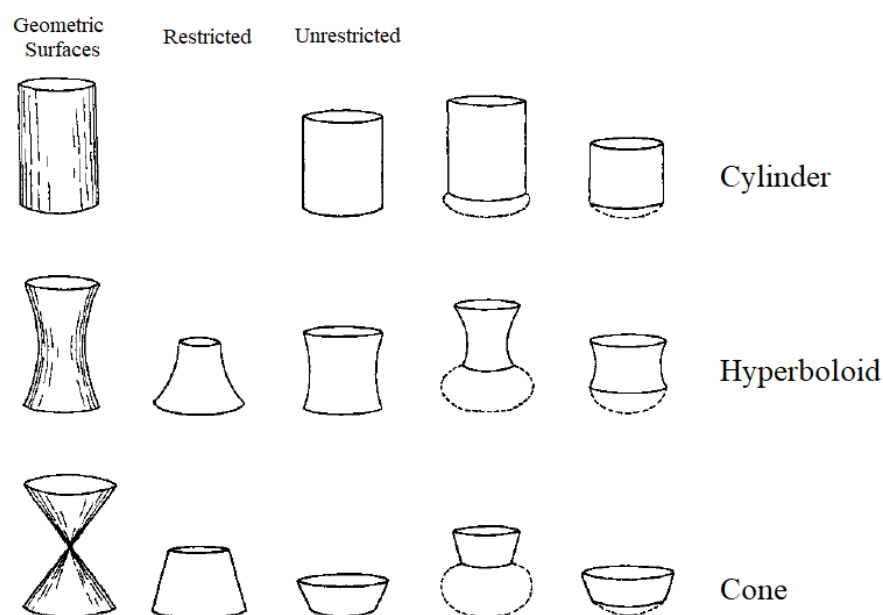


Ilustración 2. Las Superficies Geométricas como normas de referencia para formas de recipientes:  
Cilindro, Hiperboloide y Cono. Tomado de: Shepard, 1985:235.

Esta clasificación geométrica ha sido considerada en esta investigación por catalogar de manera conjunta con las clases estructurales, las diferentes formas de recipientes en base a las distintas posiciones de los sólidos geométricos, lo cual permite tener una mejor referencia de las formas generales.

Con respecto a las asas, podos y torteros, como se mencionó en un postulado anterior, serán catalogados de forma geométrica específica para los mismos y también serán tomados en cuenta de manera cuantitativa en sus respectivas categorías, ya que, al presentar un bajo porcentaje en la representación del artefacto, no nos proporcionan información relevante sobre la forma. En cuanto a los cuerpos con punto de inflexión al mostrar el mismo caso que las asas y podos, solo serán tomados en cuenta dentro de la documentación tecnológica para observar la existencia o no de cambios en el alfar.

Y, con el fin de establecer una aproximación a la clasificación de las formas generales en este estudio, se ha considerado seguir los mencionado por Lippi (1998) en cuanto a las formas más comunes del Noroccidente de Pichincha<sup>4</sup>, tomar como referencia a

<sup>4</sup> Región en la cual se desarrolla este estudio.

Camino (2006; 2008) para las ilustraciones<sup>5</sup> de las mismas y complementarlas con formas ilustradas a partir del análisis de este estudio. Es así que, en el caso de las formas de los recipientes no restringidos se distinguen: platos, cuencos y compoteras; para los recipientes restringidos: cuencos; y para los recipientes con cuello: ollas, cántaros y botijuelas; estas formas de recipientes serán diferenciadas en base a las características descritas por Echeverría (2011) para cada una de las mismas. En relación a las bases, estas se clasifican en: planas, cóncavas, convexas, pedestal (Lippi, 1998:236) y pedestal de compotera.

A continuación, se muestran las ilustraciones de las formas cerámicas presentadas por Camino (2008:132) y la clasificación de los tipos de bases realizada por Lippi (1998:264-265). Podos, asas y torteros serán ilustrados en base al material dibujado previamente.

### 1. Formas de Recipientes No Restringidos

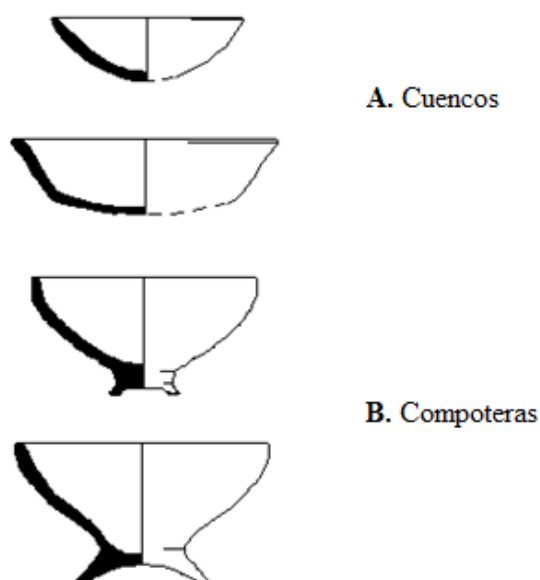
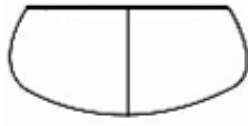


Ilustración 3. Formas de recipientes no restringidos. Cuencos y Compoteras. Tomado de: Camino. 2008: 132.

<sup>5</sup> La reconstrucción de las formas cerámicas ilustradas por Camino (2008), han sido realizadas a partir del material recuperado durante el Proyecto Arqueológico San Luis: Tumbas de San Luis, en la parroquia de Gualea- Noroccidente de Pichincha.

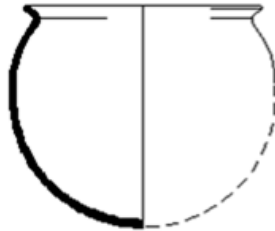
## 2. Formas de Recipientes Restringidos



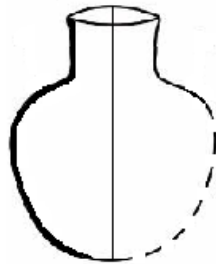
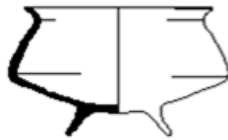
A. Cuencos

Ilustración 4. Forma de recipiente restringido.

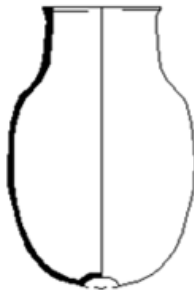
## 3. Formas de Recipientes con Cuello



A. Ollas



B. Cántaros



C. Botijuelas

Ilustración 5. Formas de recipientes con cuello. Ollas y Botijuelas. Tomado de: Camino, 2008:132.

#### 4. Formas de Bases

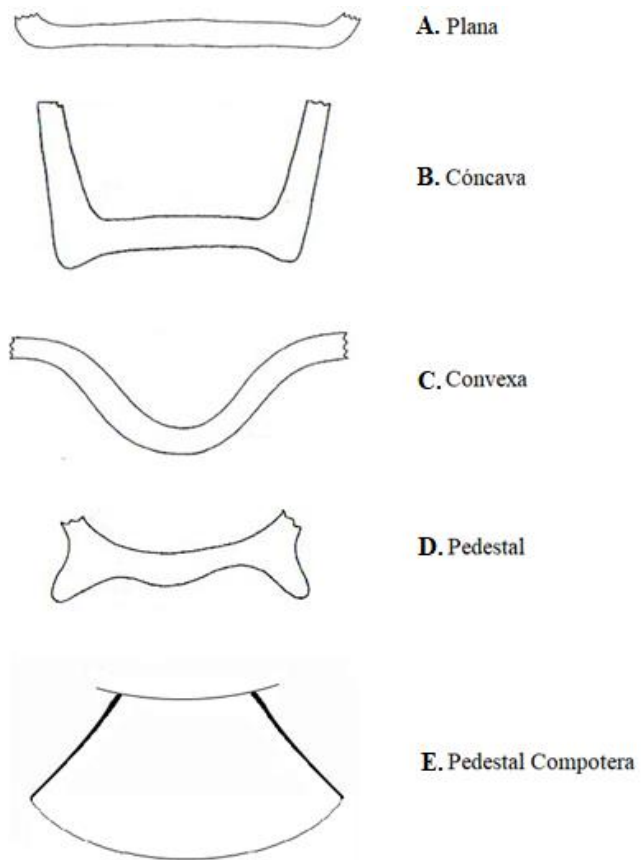


Ilustración 6. Formas de bases. Tomado de: Lippi, 1998:263-264.

Por otro lado, se encuentran las asas y podos que serán clasificados en base a su forma geométrica específica:

#### 5. Clasificación de Asas

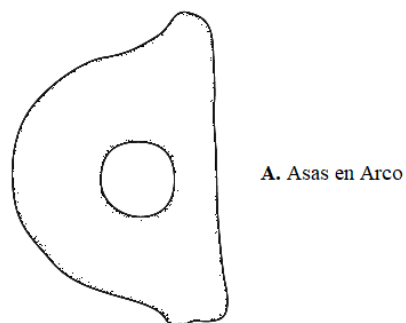


Ilustración 7. Clasificación de Asas.

## 6. Clasificación de Podos

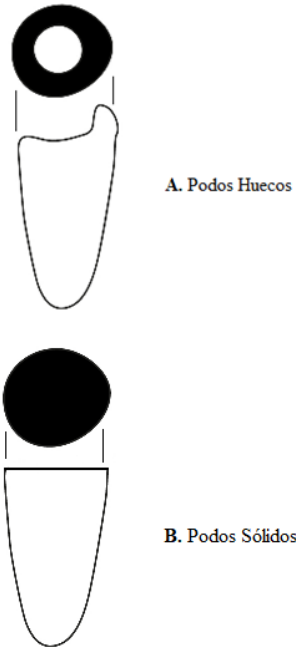


Ilustración 8. Clasificación de podos.

Y finalmente, los torteros.

## 7. Clasificación de Torteros

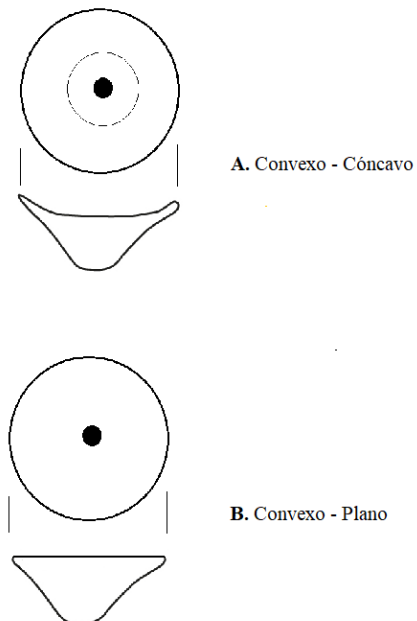


Ilustración 9. Clasificación de Torteros.

Otro de los puntos clave en la realización de la tipología de los recipientes cerámicos, es la de analizar las partes que componen los distintos fragmentos, en el caso de los bordes que son la parte fundamental de este estudio, estos serán analizados en base a lo establecido por Echeverría (1981), el cual los divide en tres categorías generales: borde por su dirección, borde por su forma y forma del labio. Dentro de la categoría borde por su dirección, se presentan tres variables: recto, evertido e invertido.



Ilustración 10. Dirección de bordes. Tomado de: Echeverría, 1981:74-75.

Con referencia a la forma del borde, esta se clasifica en: directo, adelgazado, engrosado, reforzado doblado, convexo, cóncavo, reforzado exteriormente, reforzado interiormente, carenado y angular.

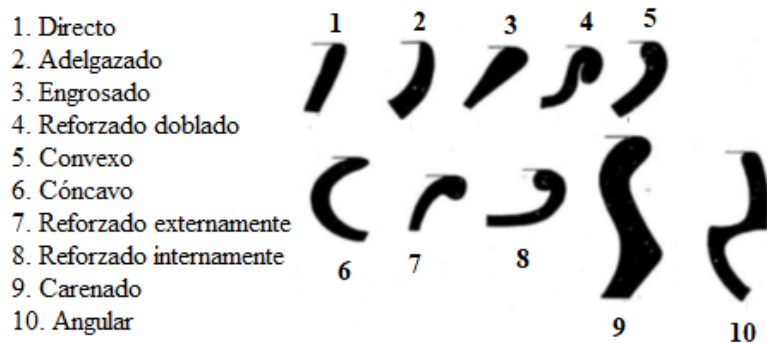


Ilustración 11. Forma de bordes. Tomado de: Echeverría, 1981:74-75.

Y finalmente, la categoría de la forma del labio que contiene las variables: redondeado, ojival, media ojiva (exterior e interior), aplanado, cóncavo, biselado (exterior e interior) y doble biselado.

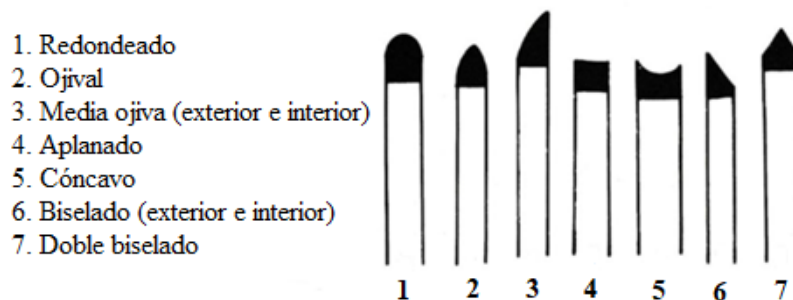


Ilustración 12. Formas de Labio. Tomado de: Echeverría, 1981:177.

Con todas las características mencionadas durante este enunciado, se llevará a cabo el establecimiento de los tipos presentes en la muestra cerámica de NL-30. Cada tipo será conformado por variables específicas que, al momento de mostrar una alteración en alguna de las variables, pasará a formar parte de otro tipo distinto. En este caso se prestó atención a la forma del borde, debido a que es una característica que varía en el tiempo y se considera un buen indicador para la elaboración de secuencias cronológicas (Shepard, 1985:245-246).

En cuanto a la codificación que se utilizará para el establecimiento de los tipos, se considerará tres variables: la clase estructural y bases, la forma general y las características específicas que diferencien cada tipo. La clase estructural y las bases han sido catalogadas de manera numérica, la forma general de forma alfabética y las características específicas se catalogarán también de manera numérica.

Es así que, en primer lugar, se definirá a que clase estructural el artefacto cerámico pertenece o si este es una base (1, 2, 3 o 4), seguido se identificará la clase morfológica a la cual pertenece (A, B, C, D o E) y finalmente se determinará las características específicas que diferenciarán cada tipo (1, 2, 3, 4. . .), de acuerdo a la cantidad de combinaciones que se encuentren. En el caso de existir subtipos serán diferenciados nuevamente de manera alfabética (A, B, C...).

Se debe aclarar que pesar de que los parámetros considerados para el establecimiento de la tipología son morfológicos, se tomarán también en cuenta las características decorativas que evidencien una modificación en el aspecto de la vasija y el tipo de alfar que presente cada tipo morfológico. Esto nos permite observar si existen además de variabilidades o uniformidades morfológicas a lo largo de las ocupaciones en el

montículo NL-30, cambios en el uso y tratamiento de la arcilla para elaborar los artefactos cerámicos.

### **Documentación Decorativa**

La alfarería ofrece una gran libertad decorativa tanto en texturas y relieves como en colores y diseños. La pasta de la vasija recién modelada, se presta a una variedad de técnicas de manipulación, como el estriado, el rayado, estampado, modelado, moldeado, aplicado e incisión (Shepard, 1985:69). Y la superficie de una vasija, permite que esta sea pintada con diversas sustancias y diseños.

Para la documentación decorativa en este estudio se ha establecido las siguientes variables: inciso, exciso, aplique, estampado, punteado y pintura ya sea que se encuentren en la parte interna o externa del fragmento cerámico. Se tomará en cuenta lo propuesto por Lippi (1998) para algunos términos decorativos de la zona del Noroccidente de Pichincha. Cada fragmento decorado será descrito detalladamente y en el caso de presentar pintura, se determinará su coloración a partir del Munsell Soil Chart (2000). Una vez recopilada esta información y junto con la procedencia de los fragmentos, se podrán realizar las interpretaciones temporales para el uso de ciertas técnicas decorativas.

## CAPÍTULO II

### Los yumbos, habitantes del Noroccidente de Pichincha

En el presente capítulo se exponen las principales referencias etnohistóricas sobre la zona denominada desde la hegemonía española por parte de los europeos como el “País Yumbo”, las cuales a través de la recopilación de fuentes históricas y de crónicas coloniales, han aportado datos relevantes sobre la sociedad yumba. Por otra parte, y con el fin de mostrar una visión más amplia, se detalla también los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Noroccidente de Pichincha.

Además, se presenta el trabajo realizado específicamente por Ronald Lippi y su equipo de investigación (Lippi, 2002; 2003; Lippi y Gudiño, 2004; 2007; 2008; 2010; 2012; 2013; Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2009; 2011; 2014; Lippi et al., 2015; 2017) dentro del Proyecto Arqueológico Palmitopamba, proyecto a partir del cual se desarrolla el presente trabajo.

#### Antecedentes Etnohistóricos

Las investigaciones etnohistóricas sobre los yumbos, “antiguos habitantes” del bosque nublado del Noroccidente de Pichincha, realizadas durante las décadas de 1970, 1980 y 1990 (Porrás, 1974; Salomon, 1980; 1997; Lippi, 1998), han brindado la posibilidad de reconstruir los modos de vida de esta sociedad, así como de conocer las relaciones que estos mantuvieron con otros grupos a nivel regional.

Para Salomon (1997:11), Miguel Cabello de Balboa fue uno de los primeros cronistas en referirse al “País Yumbo” hacia fines de la década de 1570, nombrándola como “extensísima periferie de la jurisdicción de Quito”:

*Esta provincia de yumbos... toma de largo más de veinte leguas, tiene a levante la ciudad de Quito, a el medio día de la provincia de Sicchos, y a el poniente la bahía de Tacames y al norte la Sierra de Lita (Cabello de Balboa, [1579?] 1945:62. En: Salomon, 1997:11).*

En otra instancia, Pedro Cieza de León, otro cronista español quien a pesar de no haber conocido el “País Yumbo”, realizó una pequeña descripción del mismo:

*De aquí [Panzaleo] se toma un camino que va a los montes de Yumbo, en los cuales están unas poblaciones, donde los naturales dellas, no son de tan buen servicio como los comarcanos de Quito, ni tan domables: antes son más viciosos y soberbios; lo cual hace vivir en tierra tan áspera y tener en ella, por ser cálida y fértil, mucho regalo. Adoran también al sol, y parecese en las costumbres y afectos a sus comarcanos: porque fueron ellos sojuzgados por el gran Topaynga Yupangue, y por Guaynacapa su hijo... (Cieza de León 1962 [1553]: 132-133. En: Lippi, 1998:51).*

A pesar de estar cerca a Quito, esta zona nunca recibió una definición exacta en términos geográficos y más bien, en el habla popular, al mencionar al “País Yumbo”, se hacía referencia a aquella zona montañosa occidental que quedó fuera del control quiteño durante el inicio de la época colonial (Salomon, 1997:11).

Porras (1974:165-175) hace alusión a que el término étnico “yumbo” ha causado confusión, dado que los españoles llegaron a utilizar esta palabra para referirse a cualquier indígena indómito o procedente de la montaña, y especialmente a los indígenas de las estribaciones orientales de los Andes. De tal manera que Lippi (1998:52), menciona que se podría postular que algunos españoles confundieron “yumbo” con la palabra kichwa “yunga” que los inkas usaron para referirse a pueblos de tierras cálidas.

Se desconoce si los yumbos fueron una nacionalidad homogénea unida políticamente que habló una sola lengua, o, si los yumbos constituían muchos pueblos distintos con su propio idioma y costumbres, sin ningún sentido de comunidad o autoridad política entre ellos (Lippi, 1998:54). Sin embargo, lo cierto es que testigos autorizados reconocían la existencia de ciertas poblaciones correctamente llamados “yumbos” y otras etnias que por descuido e ignorancia eran incorrectamente llamadas así, por lo que es probable que el término “yumbo” se refería originalmente a varias culturas selvícolas del Pichincha Occidental (Salomon, 1997:12).

Pero, más allá de ser una región ignorada por los primeros colonos españoles, esta fue denominada como “...tierra tan áspera y tener en ella, por ser cálida y fértil, mucho regalo...” (Cieza de León 1962 [1553]: 132-133. En: Salomon, 1980:112), lo cual mostraba la gran variedad de cultivos que se producían en dicha región. Salomon (1997:17), menciona que a pesar de que los datos de los principales productos

de la economía Yumbo provienen de fuentes tardías, entre los principales cultígenos de raigambre prehispánica y otros importados se destacan:

*Yuca, maíz, ají, camotes, “jiquima” (Pachyrhizus tuberosus?), maní y el ‘coco’, identificado por Jiménez de la Espada como cacao, pero más probablemente equivalente a la coca. Entre comestibles no domesticados o semidomesticados, se mencionaron miel, plátanos, aguacates, piñas, lúcumas (Achras?), palmitos, ‘cidras’, limas, naranjas, guabas, guayabas... (Salomon, 1997:17).*

Aparte de esta cantidad y variedad de productos cultivados en la región yumbo, existieron productos no cultivados como la guadúa, que tuvo una importancia local en la construcción de viviendas y plantas silvestres como el caucho y el incienso que fueron exportadas hacia la sierra (Rodríguez Docampo [1650] 1965:61. En: Salomon, 1997:18).

Sin embargo, tres de los productos de más importancia en la economía yumbo, fueron el algodón, el ají y la sal. El algodón, fue una de las principales plantas domesticadas en la región, ya que este

*fue producido en importantes cantidades, en todas las poblaciones propiamente llamadas yumbos, no solamente para uso local, sino también para ser enviado a la sierra en forma de “ovillos... mayores que la cabeza”, camisas, ‘líquidas’ (i.e. lijilla o rebozo indígena), toldos, ‘panizuelos’, mantas ordinarias, y la “manta blanca delgada de un hilo” que parece haber sido indumentaria de lujo altamente estimada en la sierra (Anónimo [1582] 1965:335-336. En: Salomon, 1997:18).*

El ají, que a pesar de ser conseguido en más de una variedad, “en contraste al modelo de producción de la sierra sur, donde el ají procedía de las tierras relativamente secas, los suministros del norte parecen proceder de las zonas selváticas” (Salomon, 1980:144).

Y la sal, la cual fue sin duda el recurso mineral de más trascendencia. “Por la “sal” los registros andinos se refieren, no a la sal del mar, sino a aquella refinada de aguas minerales, en los cañones y en las laderas de la Cordillera Occidental” (Salomon, 1980:144), esta se extraía de salinas pertenecientes a Cachillacta, “pueblo de sal” en kichwa (Salomon, 1997:18). Durante la época colonial, la sal proveniente de las

laderas occidentales, era la más apreciada por los españoles, tal como se menciona en el siguiente relato:

*La sal que della (de las salinas del Mira) se hace es parda y amarga; estímanla solo los naturales; los españoles se proveen della de la mar, donde hay gran cantidad traída a Quito* (Anónimo [1573] 1965:207. En: Salomon, 1980:144).

De tal manera que, estos tres productos fueron clasificados como bienes de primera necesidad, los cuales procuraron una subsistencia aceptable, además de brindar una complementariedad económica con las poblaciones serranas a través del intercambio de estos productos.

El intercambio o trueque de varios productos, fue uno de los puntos clave de la economía política yumbo precolombina. Según testimonios, los intercambios fueron realizados en la mayoría de las ocasiones por los propios agricultores serranos con su contraparte yumba, probablemente en el camino que unía la sierra con el país yumbo o en el mismo bosque occidental (Salomon, 1997:19).

Salomon (1980:212-213) menciona que, probablemente los lazos de intercambio fueron reforzados por lazos de matrimonio o de alianza permanente entre determinadas poblaciones serranas y sus poblaciones contrapartes en la selva occidental. No se conoce si dentro de este sistema de intercambio, estuvieron inmersos los mindaláes o mercaderes profesionales.

Este sistema de intercambio fue factible, gracias a la existencia de una red vial que conectaba la Sierra y el “País Yumbo”. Salomon (1997:20) detalla cuatro rutas que conectaban estas áreas: la primera ruta y la más conocida salía de Cotocollao a Pacto, atravesando los principales centros yumbos septentrionales; este camino partía a corta distancia del sitio Formativo Cotocollao y se la clasificaba como “Camino Real” (Yngañan).

La segunda ruta, está relacionada al camino que conducía a los yumbos meridionales, esta salía del actual Alóag hasta el desaparecido pueblo de Cansacoto (actual Canchacoto) cercano a la moderna vía Alóag-Santo Domingo e igualmente tuvo el rango de Camino Real (ibídem:22). Y menos conocidas, pero no menos importantes,

la tercera ruta iba de Lloa a Mindo y la cuarta ruta de Cotocollao a Calacalí, bajando por una boca de montaña (ídem).

Es probable que, por el constante uso de estos caminos y las afectaciones climáticas de la zona, estos hayan cambiado su forma original y se convirtiesen en zanjas angostas, los cuales han recibido el nombre de “culuncos” (Lippi, 1998: 182).

A pesar de que uno de los limitantes para lograr una mejor contextualización sobre la vida de las poblaciones prehispánicas, es la escasez de información propiamente escrita; Salomon, a través de la extrapolación de datos, propone el modelo de una vivienda yumba en la época prehispánica, a partir de los relatos brindados por un mercedario que viajó por territorio Cayapa, durante el siglo XVI.

*Las casas que estos naturales tienen son de bahareque de palos, no está con barro puesto; la cubierta de ellas es de una hoja que ay en las montañas de palamas (sic) pequeñas, no llevan fruto estas palmas; duran tiempo de tres años luego se pudre juntamente con los palos que tienen incados por la mucha humedad de la tierra; otras casas cubren algunos naturales con hojas de bihaos grandes, anchas, duran tiempo de un año y luego se acaba la tal casa y hacen otras de nuevo. No tienen puertas de tablas con que cierran las puertas, así (sic) esta abierta la puerta de cada casa que es señal que no se hurtan los unos de los otros... (Torres [1597] 1976:28-29. En: Salomon, 1997:33-34)*

En cuanto a los asentamientos, se menciona que no existe un documento el cual describa explícitamente el padrón de asentamiento característico de los yumbos, sin embargo, durante la colonia entera, se declara repetidamente que las casas yumbas normalmente fueron construidas a cierta distancia una de otra (Salomon, 1997:33).

*Todas ellas [poblaciones de Yumbos, Cayapas, etc.] están tan metidas en los bosques, que entre las mismas casas ay (sic) arboledas, que impiden la vista de unas a otras. (Astorga en Rumazo 1948 [1741] tomo II:131. En: Lippi, 1997:53).*

Aunque no fueron mutuamente visibles, sí fueron suficiente cercanas como para formar “pueblos” (Salomon, 1997:33).

Gracias a documentos relacionados con las misiones españolas en la zona, se evidencia los nombres de varios asentamientos yumbos, que tuvieron cierta importancia hasta la colonia (Lippi, 1998:54). Dichos asentamientos fueron divididos por los misioneros

en sub-regiones geográficas, de las cuales se desconoce si fue a partir de una distinción indígena o por una división política:

*Entre los Yumbos septentrionales se nombran los pueblos de Alambí (Alanbí), Cachillacta, Gualea (Gualla, Galea), Llulluto, Camoqui (Çamoqui), Guacpi, Anope, Nanegal (Nanical) y Bolaniguas (posteriormente, San Juan de Niguas). Los pueblos de Yumbos meridionales incluyen Topo (Tofo), Tusa (Tuça, Tuza), Cansacoto (Cançacoto, Canchacoto), Sarapullo (Zarapullo, Zarabullo), Napa, Alluriquín (Alaqui, Alorqui, Alosqui, Alurquin) y Cocaniguas (Niguas de Colorados). Los pueblos de Mindo y Ñambe (Yambe, Ianbe, Anbi) quedan en el centro del país yumbo (ídem).*

Pero más allá de su economía, sus rutas viales, vivienda y asentamientos, los yumbos fueron denominados posterior a la conquista española de maneras muy despectivas, tal como lo menciona Pedro Cieza de León “... donde los naturales dellas, no son de tan buen servicio como los comarcanos de Quito, ni tan domables: antes son más viciosos y soberbios...” (Cieza de León 1962 [1553]: 132-133. En: Lippi, 1998:51). Demostrando de esta manera una actitud desafiante por parte de los yumbos hacia la administración española, siendo esta una de las razones por las cuales la incorporación de estos a la colonia española fue bastante lenta (Lippi, 1998).

Aun cuando fueron descritos peyorativamente por Cieza de León, Cabello de Balboa menciona que “entre las diversas etnias selváticas, el único grupo que mantuvo simultáneamente relaciones pacíficas con Quito y con los “gentiles” de la costa del Pacífico fue los yumbos, y especialmente los de Gualea, Alambi y Nanegal” (Cabello de Balboa [1579?] 1945:56. En: Salomon, 1997:50).

*En desafío de los hostiles habitantes de los cerros de Colonche, los yumbos mantuvieron amistad con los pobladores de lo que ahora es la costa de Manabí. Esta zona fue, en tiempos precolombinos, recalada para las flotas de alta mar que surcaban el Pacífico desde Centroamérica hasta el sur del Perú (Salazar Villasante [156?] 1965:138. En: Salomon, 1997:23).*

Es así que, en base a la evidencia etnohistórica recuperada del “País Yumbo”, se cree que los yumbos previo a la conquista española, fueron de los pueblos más pacíficos,

dedicados principalmente a la agricultura y al intercambio, en donde fueron los intermediarios durante el intercambio entre pueblos serranos y costeños (Lippi, 1998).

Es importante recalcar que, a través de los datos etnohistóricos recopilados, se logrará una mejor interpretación del registro arqueológico, por lo que a continuación se realizará un recuento y una descripción de los distintos trabajos arqueológicos desarrollados en la zona.

### **Antecedentes Arqueológicos**

Los primeros estudios arqueológicos en la zona occidental de la Provincia de Pichincha, inician en el año de 1978 con el etnohistoriador Frank Salomon, el cual, a partir de la recopilación de información etnohistórica de la región, realiza una gira por las montañas occidentales en búsqueda de los sitios yumbos mencionados en dichos textos. Al llegar a la zona, Salomon fue notificado de la presencia de estructuras conocidas como “piscinas del inca” en el caserío de Tulipe (Nanegalito) (Salomon y Erickson, 1984; Lippi, 1998), por lo cual, en asociación con el Museo del Banco Central del Ecuador y junto con Clark Erickson, Salomon llevo a cabo la limpieza y el levantamiento cartográfico del sitio con el fin de documentar la extensión y condición de las ruinas, incluyendo una exploración al área de Tulipe (Salomon y Erickson, 1984).

Debido a la importancia de los hallazgos de la exploración anterior, Salomon junto con Holguer Jara para el año de 1980, establecieron un estudio en el área de Tulipe (Isaacson, 1982a) y bajo la dirección de Salomon, John Isaacson un año más tarde llevó a cabo las primeras excavaciones en la zona del Noroccidente en el marco del “Proyecto Tulipe” (ídem). Este primer esfuerzo académico, dio como resultado en la Tola Alfonso Pozo, el hallazgo de un piso de ocupación junto con varios huecos de poste asociados al Período de Integración (Isaacson, 1987:211) y en el sitio Nueva Era, en donde además de encontrar varias tolas y posibles montículos funerarios del Periodo Formativo, se observó un piso de ocupación con evidencia de estructuras domésticas y cerámica sin decoración (ibídem:218). Gracias a estas excavaciones, se definió 2

fases cronológicas para el Valle de Tulipe: 1) la Fase Nueva Era (1200- 335 a.C.)<sup>6</sup>, la cual fue sellada por un depósito de tefra volcánica del Pululahua que data del 335 a.C.<sup>7</sup>, en base a lo publicado por Hall (1977); 2) y la Fase Tulipe (800-1660 d.C.), que también fue sellada por un manto de tefra volcánica del Guagua Pichincha con fecha de 1660 d.C. (ibídem: III). De esta manera, se tuvo la primera cronología para la región del Noroccidente.

Cabe recalcar que, Isaacson también realizó una prospección alrededor de Tulipe en busca de tolas. El resultado de la prospección, fue el registro de 86 sitios, “estos 86 sitios tienen 91 montículos tablados, o tolas; 7 posibles tumbas de pozo; 8 estructuras semi-subterráneas de piedra (Tulipe mismo) y un petroglifo” (Isaacson, 1982a: 3-4; 1982b: 4).

Por otro lado y en base a una diferente metodología de investigación, Gondard y López bajo un acuerdo entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería y el ORSTQM<sup>8</sup> de Francia, a través de fotografía aérea realizaron el mapeo del uso de los suelos en los Andes Septentrionales (Gondard y López, 1983). Durante este trabajo, los investigadores a partir de la fotointerpretación, visualizaron la aparición de una gran cantidad de estructuras prehistóricas, lo cual los llevó a ampliar su estudio geográfico e incluir un inventario arqueológico preliminar de los Andes Ecuatorianos. A pesar de que el área estudiada fue mayormente la serranía y no incluía sino unos pocos sectores subandinos, se encontró una parte del Pichincha Occidental ([Cartografía Calacalí], Gondard y López, 1983: 229), en donde se identificaron un complejo de tolas

---

<sup>6</sup> Más tarde Isaacson y Zeidler (1998) mencionan que la cerámica de la fase Nueva Era y las fechas de radiocarbono sitúan la ocupación entre los años 1500 y 400 a.C. En donde a partir de una muestra radiocarbónica (SGS-1175) de un contexto de hogar, en el componente de la fase Nueva Era, mostró un rango de edad calibrado de 915 a 520 a.C. (punto medio= 718 cal a.C.) (Isaacson y Zeidler. En: Mothes, 1998:50).

<sup>7</sup> Para derivar una verdadera edad de calendario de la muestra (SI-2128) publicada por Hall (1977), Isaacson y Zeidler (2003) utilizando el método de calibración probabilística empleado por el programa de software OxCal, obtienen un rango de tiempo que va de 752 a 182 cal a.C. (punto medio = 467 cal a.C.), basado en los tres intervalos de probabilidad del nivel de confianza del 95,4% el cual representa la mejor aproximación de la edad verdadera del calendario de la erupción Pululahua. Aunque este rango de tiempo de 570 años no es especialmente útil para localizar con precisión el evento eruptivo en tiempo de calendario, es la mejor aproximación disponible en ausencia de determinaciones adicionales de radiocarbono que fechan directamente el depósito piroclástico primario (Isaacson y Zeidler. 2003:76).

<sup>8</sup> Office de la Recherche Scientifique et Technique d’Outre Mer de Francia.

redondas, diecisiete complejos de bohíos y un sitio no especificado (ibídem: 213-214; Lippi, 1998:45-46).

Para la década de 1980 Ronald Lippi daría un giro a las investigaciones realizadas en la montaña occidental. Motivado por el auge de la investigación a nivel regional como parte de la “Nueva Arqueología”, Lippi crea el “Proyecto Pichincha Occidental”, con el fin de investigar toda la región a través de prospecciones sistemáticas; algo que aún no se había realizado sobre una región tan extensa en el Ecuador (Lippi, 1998). Durante los años 1984, 1985, 1986, 1991 y 1992, “el número de sitios catalogados durante estas prospecciones fue de 264, el número de “no sitios” o “hallazgos sueltos” fue de 28” (Lippi, 1998:143).

Dentro de esta gran cantidad de sitios, se encuentra el sitio Nambillo (Mindo), al cual Lippi decide estudiarlo por medio de sondeos pedológicos<sup>9</sup> y excavaciones de prueba. Lippi en base a la estratigrafía del sitio establece una secuencia local de tres períodos: “Nambillo Temprano (1600-400 a.C.), Nambillo Medio (300 a.C.- 400 d.C.) y Nambillo Tardío (800-1550 d.C.)” (ibídem:309), con el fin de establecer las bases cronológicas locales y a la vez brindar un mejor contexto temporal regional.

Tras varios años del Proyecto Pichincha Occidental, Lippi retoma sus investigaciones en la región del Noroccidente y establece un nuevo proyecto arqueológico con el fin de investigar la naturaleza y la aparente importancia de la ocupación yumbo en la zona. El “Proyecto Arqueológico Palmitopamba” (Lippi, 2002; 2003; Lippi y Gudiño, 2004; 2007; 2008; 2010; 2012; 2013; Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2009; 2011; 2014; Lippi et al., 2015; 2017) realizó investigaciones arqueológicas en los sitios NL-20 – Palmitopamba, NL-18 - Cementerio de Palmitopamba y NL-30 - Tola Rivadeneira las cuales se detallarán más adelante.

En el año 2001, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito a través del FONSAL<sup>10</sup> y con el apoyo técnico del Instituto Geográfico Militar, desarrolló el macro proyecto denominado “Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito”; en el cual se realizó el reconocimiento de decenas de sitios arqueológicos y el inventario

---

<sup>9</sup> La edafología (o alternativamente, pedología), es la subdisciplina de la geología que tiene por objeto el estudio de los suelos de una manera estratigráfica a través de sondeos sistemáticos, y el descubrimiento de áreas de actividad humana por medio de análisis de fosfatos (Lippi,1998:111).

<sup>10</sup> Fondo de Salvamento del Ilustre Municipio de Quito.

de estructuras artificiales tanto en territorio urbano como rural del Distrito (Jara, 2006 -1). El proyecto a cargo de Hólguer Jara se dividió en seis grandes bloques, de los cuales, el bloque Pacto correspondió al área del Noroccidente. La prospección de este bloque permitió determinar 263 tolas divididas entre tolas de doble rampa, tolas de una sola rampa, tolas piramidales, tolas ceremoniales y tolas de forma variada, 6 plataformas, 5 petroglifos, 4 centros ceremoniales, 3 pucaras, algunos cementerios y varios tramos de culuncos (Jara, 2006-1). Las estructuras hundidas de Tulipe, fue uno de los sitios al cual se le brindó mayor atención y se desarrolló tanto un programa de excavación, restauración y conservación para el mismo (Jara, 2006 -2).

En otra instancia, en el año 2006 en el sector de San Luis Alto (Gualea), se efectuó el “Proyecto San Luis: Tumbas de San Luis” a cargo del Msc. Byron Camino junto con el FONSAL. Este proyecto se llevó a cabo con la finalidad de determinar, contextualizar, conocer el espacio circundante, los patrones de asentamiento y la caracterización de tumbas en la zona (Camino, 2006); a través de una prospección intra sitio, fotografías aéreas y excavaciones. Como resultado de esta investigación se identificó y caracterizó un conjunto de 80 elementos arquitectónicos y se determinó un patrón de enterramiento propio del grupo humano que habitó el sector (Camino, 2006:239).

Cabe destacar que la presencia de estudiantes tanto de pre-grado como de pos-grado dentro del “Proyecto Arqueológico Palmitopamba”, contribuyó al interés de continuar con las investigaciones en la zona del Noroccidente. Es así que, Fernando Flores en el año 2015 y como parte de su proyecto de investigación de maestría, realizó una prospección sistemática en el extremo nororiental de la Parroquia de Nanegal, con el fin de crear una base de datos que ayude a identificar la distribución espacial de los sectores colindantes con Palmitopamba, además de registrar las formas de los montículos, su posible función (funeraria, habitacional o ritual) y la distribución espacial de los montículos junto con las características geográficas y topográficas de la región (Flores, 2017). Como resultado de esta prospección “se registraron 279 montículos en el área de estudio: 43 rectangulares, 230 circulares y 6 elípticos” (Flores, 2017:104).

Actualmente el IMP<sup>11</sup> dentro del Programa de Investigación del Distrito Metropolitano de Quito, ejecuta trabajos de prospección y excavación arqueológica en varias zonas del Noroccidente de Pichincha (Mosquera<sup>12</sup>, 2020 - Com. Personal).

### **Proyecto Arqueológico Palmitopamba**

El sitio arqueológico Palmitopamba (P- Qu-NL-20; IGM Ñ11-E2c) con coordenadas 78° 40' 05" Oeste y 0° 10' 10" Norte, se encuentra ubicado en el caserío homónimo perteneciente a la parroquia de Nanegal del Distrito Metropolitano de Quito. Fue descubierto en el año de 1984, durante la prospección arqueológica realizada por Ronald Lippi (1998) dentro del Proyecto Pichincha Occidental.



Figura 1. Panorámica de NL-20 desde el poblado de Palmitopamba. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2008:2.

La distribución casi continua de elementos arqueológicos en el sector de Palmitopamba, representó una dificultad al momento de delimitar la extensión del sitio arqueológico. De tal manera que, el sitio NL-20 (Fig.1), que va desde la cima de la

---

<sup>11</sup> Instituto Metropolitano de Quito.

<sup>12</sup> Arqueólogo IMP.

loma alta hasta el actual poblado (el cual representa el sitio principal) y el NL-18 compuesto por un complejo de túmulos funerarios que se encuentra al costado oriental del sitio NL-20, a pesar de estar separados en dos distintos sitios por razones metodológicas de investigación, ambos sitios formaron parte del mismo asentamiento antiguo (Lippi y Gudiño, 2007:2).

Debido al tamaño y a la importancia de los sitios, las investigaciones arqueológicas en Palmitopamba fueron realizadas desde el año 2002 hasta el año 2004 (Lippi, 2002; 2003; Lippi y Gudiño, 2004), suspendidas temporalmente por dos años con la intención de llevar a cabo la puesta en valor del sitio, para luego retomarlas desde el año 2007 hasta el año 2015 (Lippi y Gudiño, 2007; 2008; 2010; 2012; 2013; Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2009; 2011; 2014; Lippi et al., 2015; 2017) ininterrumpidamente. La mayoría de trabajos se realizaron durante los meses de junio, julio y agosto respectivamente.

Los objetivos planteados en el marco del Proyecto Arqueológico Palmitopamba (Lippi, 2002; Lippi y Gudiño, 2004), fueron:

1. Investigar la naturaleza de las ocupaciones humanas de la zona con especial énfasis en la ocupación tardía de los grupos yumbos;
2. Investigar la relación entre yumbos e inkas en la zona;
3. Fijar con mayor precisión la cronología y las funciones de los inkas en Palmitopamba;
4. Rescatar datos sobre las costumbres funerarias yumbas en el cementerio de NL-18, el cual estuvo expuesto a excavaciones clandestinas;
5. Investigar la cronología, la construcción y las funciones de la tola piramidal de NL-30;
6. Determinar el devenir de los yumbos e inkas en la zona de Palmitopamba al final de la época prehispánica.

Estos objetivos se irán desarrollando a medida que se exponen los diferentes trabajos en cada uno de los sitios investigados.

## NL-20 - Palmitopamba

El sitio NL-20, el cual fue denominado por Lippi como el “Pucará<sup>13</sup> de Palmitopamba”, haciendo referencia a que este se trataba de un fuerte inka en plena zona tropical (Lippi y Gudiño, 2010:626), lo cual fue descartado posteriormente y solo se denominó al sitio como “Palmitopamba”. Lippi junto con Tamara Bray<sup>14</sup> a partir del año 2002, realizaron los primeros sondeos en dos de los sectores en los que fue dividido el sitio en un inicio.

Cabe recalcar que, este también fue subdividido por áreas para una mejor ubicación de las zonas que comprendían el sitio en general. El Área A corresponde a las 6 primeras terrazas de la loma, Área B la parte baja de la loma, Área C terrenos de cultivo al noroccidente de la loma (Lippi, 2003:10) y Área D ubicada al pie de la loma, espacio en donde fue construido un estadio de fútbol y se extiende hasta el pueblo actual de Palmitopamba (Lippi y Gudiño, 2010:629). El Área E, es la continuación hacia el oeste de la loma y del Área A, el Área F fue un potrero que contenía tres pequeñas tolas redondas que fueron huaqueadas previamente al proyecto, Área G la cual presenta vestigios de un muro de piedra y Área H la cual está justamente debajo del Área G y es un sector de uso múltiple y vegetación variada (Lippi et al., 2021- Manuscrito en Progreso).

Como resultado de los sondeos, se pudo evidenciar que la Terraza 1 la cual representa la cima de la loma, fue rellenada y aplanada con al menos 3 m de tierra para crear una plataforma artificial. A pesar de no ser completamente plana y no tener la simetría de una tola piramidal como tal, debido al paso del tiempo y la erosión de la misma; la loma fue en efecto una tola piramidal construida por los yumbos antes de la llegada de los inkas (Lippi et al., 2021- Manuscrito en Progreso).

---

<sup>13</sup> Fortificación o plaza fuerte situada en lo alto de un cerro u otra elevación del terreno, que consistía en una serie de muros concéntricos de piedra y de fosos defensivos. En el territorio ecuatoriano, este tipo de edificaciones existía solamente en la Sierra; solo unas pocas se hallaban en las estribaciones exteriores de la cordillera y parecían corresponder, todas ellas, al sistema defensivo y de control militar del Imperio Inca (Echeverría, 2011: 154).

<sup>14</sup> Co-directora del Proyecto Arqueológico Palmitopamba durante los años 2002 y 2003. En el año 2004 pasa a ser co-directora la Mstra. Alejandra Gudiño.

La aparición únicamente de fragmentos cerámicos de filiación yumbo<sup>15</sup> alrededor de la Terraza 1 y la presencia de arsenales de bolas de honda inka (boleadoras) (Fig.2), permitieron plantear la hipótesis de que, al parecer estos arsenales fueron más simbólicos que tácticos, quizás una manera de señalar la presencia inka sobre la loma pero respetando la “waka<sup>16</sup>” original yumbo (Lippi y Gudiño, 2010: 627).



Figura 2. Depósitos de piedras de honda en la cima de la loma. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2004:23.

El descubrimiento de una delgada capa de tefra volcánica, dispuesta de manera horizontal a pesar de lo empinado de la loma, fue un indicador cronológico para la construcción de esta terraza. Los vulcanólogos Patricia Mothes y Minard Hall<sup>17</sup>, determinarían que la ceniza correspondía a una erupción del volcán Quilotoa alrededor de 1280 d.C. (Mothes y Hall, 1999: 117), con lo que se comprueba que los yumbos construyeron la tola y sus terrazas al menos 300 años antes de la llegada de los inkas (Lippi y Gudiño, 2010:627).

---

<sup>15</sup> Cabe mencionar aquí que la cerámica de los yumbos no ha sido definida formalmente, pero que muchos ejemplos típicos son ilustrados en Lippi (1998) (Lippi, 2002: 14).

<sup>16</sup>Waka (huaca) en términos inkas, eran lugares con poder, lugares sagrados (Lippi, 2020- Com. Personal).

<sup>17</sup> Vulcanólogos del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional.

Las investigaciones en las terrazas subsiguientes, confirmaron la presencia inka en la zona a través de la evidencia de fragmentos cerámicos de filiación inka, depósitos de piedras labradas (Fig.3), muros de contención (Fig.4) y estructuras de piedra labrada (Fig.5).



Figura 3. Círculo de 2m de diámetro de piedras parcialmente labradas. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2004:25.



Figura 4. Muro de contención inka descubierto en el talud occidental de la Terraza 3. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2004:27.



Figura 5. Alineación de piedras labradas. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2004:24.

Estos hallazgos dieron la base para establecer las primeras conclusiones sobre el sitio NL-20. Se pudo confirmar que este sitio conto con una ocupación yumbo, aproximadamente desde 1100 d.C. hasta el siglo XVI, en donde ya al final de este período se identifica una ocupación yumbo-inka. Es así que, se puede mencionar que los yumbos contaron con una organización socio-política lo suficientemente compleja para modificar el paisaje, al construir un centro estratégico y regional en la zona (Lippi y Gudiño, 2010:629-630).

Continuando con los trabajos en el sitio, para el año 2005 se realizaron nuevos análisis en las diferentes terrazas mediante el uso de un radar subterráneo (GPR)<sup>18</sup>. A partir de estos análisis, no se reportaron mayores anomalías en las terrazas 1-3 y 5-6, sin embargo, en la Terraza 4 se descubrieron varias anomalías, lo cual conllevó a realizar un estudio más detallado en esta terraza que es menor en tamaño en comparación a las otras (Lippi y Gudiño, 2010:630).

Las excavaciones en la Terraza 4, revelaron un edificio de características inkas (Fig. 6), con muros de piedra labrada de 80 cm de espesor y 7,1 m de largo por 5.6 m de

---

<sup>18</sup> Ground Penetrating Radar.

ancho, al cual por sus características se lo denominó como *kancha*<sup>19</sup> (Lippi y Gudiño, 2007:13; 2008:13).



Figura 6. Kancha inka en la Terraza 4 del sitio NL-20 de Palmitopamba. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2008.

Esta estructura no se trata de un edificio como tal, sino que se trata de los cimientos de un edificio que probablemente quedó inconcluso, o que en efecto fue terminado y desmantelado en un período posterior. La presencia de amontonamientos de piedras a los costados del edificio, refuerzan la hipótesis de que se trataba de material de construcción que iba a ser utilizado y fue abandonado por algún motivo específico (Lippi y Gudiño, 2010:631).

Además del edificio inka, se hallaron dos concentraciones de piedra de forma ovalada u oblonga de 2 m de largo por 1 m de ancho a un costado de este, los cuales posiblemente se trataban de túmulos funerarios en relación a los datos obtenidos por otros investigadores en sitios inkas como Tomebamba en Azuay y Caranqui en

---

<sup>19</sup> Lippi y Gudiño (2008:13-14) comprenden *kancha* como un conjunto arquitectónico que incluye uno o más edificios, un patio o quizás un cercado Inca.

Imbabura (Idrovo, 2000:272; Bray, 2009, comunicación personal. En: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2009:7-8). Sin embargo, al excavar el rasgo, resulto ser un pozo de casi 1 ½ m de profundidad con un relleno de piedras el cual no presento ningún contexto funerario (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2009:7).

A pesar de que se realizaron unas primeras conclusiones en cuanto a la datación del sitio NL-20 a partir de la datación vulcanológica de la tefra del Quilotoa, se pudo tener una mejor datación del mismo gracias a dieciséis fechas radiocarbónicas obtenidas de las 4 terrazas del Área A. Es así que, las evidencias procedentes del sitio indican que la erupción del Pichincha alrededor de 1020 d.C. y la 1660 d.C. encapsulan las ocupaciones arqueológicas de Palmitopamba (Lippi et al., 2021 - Manuscrito en Progreso). Además, se menciona que se puede fijar la construcción de las terrazas por los yumbos entre 1020 y 1280 d.C.; y de esta manera se ha definido una ocupación del sitio aproximadamente desde 1000 d.C. hasta 1620 d.C. (Lippi y Gudiño, 2010:635-636).

Código de Beta Analytic	Área-Terraza	Procedencia	Tipo de Muestra	Edad radiocarbónica	$\delta^{13}C/^{12}C$	Edad corregida a base de $^{13}C$	Calibración a $2\sigma$ (mayor probabilidad)
Beta 201704	A-1	Unidad 1, nivel 4	comida	780 ± 40 a.p.	-24,9	780 ± 40 a.p.	94,5%: cal 1181 - 1285 e.c.
Beta 201706	A-2	Unidad 12, nivel 4	comida	400 ± 40 a.p.	-22,4	440 ± 40 a.p.	88,6%: cal 1409 - 1520 e.c.
Beta 201708	A-2	Unidad 16, nivel 5	comida	500 ± 50 a.p.	-22,7	540 ± 50 a.p.	95,4%: cal 1300 - 1445 e.c.
Beta 201707	A-3	I17, nivel 6	comida	2050 ± 50 a.p.	-23,6	2070 ± 50 a.p.	94,0%: cal 204 a.e.c. - 31 e.c.
Beta 201710	A-3	J18, niveles 3-4	carbón	510 ± 40 a.p.	-28,7	450 ± 40 a.p.	91,7%: cal 1406 - 1514 e.c.
Beta 201705	A-3	N13, nivel 4	comida	190 ± 40 a.p.	-14,9	360 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1450 - 1636 e.c.
Beta 201709	A-3	Ñ13, nivel 9	comida	430 ± 50 a.p.	-23,6	450 ± 50 a.p.	84,4%: cal 1398 - 1523 e.c.
Beta 251457	A-4	F25, nivel 8	carbón	480 ± 40 a.p.	-26,4	460 ± 40 a.p.	93,4%: cal 1401 - 1497 e.c.
Beta 251459	A-4	F27, nivel 7	carbón	390 ± 40 a.p.	-25,4	380 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1441 - 1635 e.c.
Beta 251460	A-4	G28, nivel 6	carbón	350 ± 40 a.p.	-26,5	330 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1466 - 1645 e.c.
Beta 251456	A-4	Rasgo 13, nivel 3	carbón	810 ± 40 a.p.	-26,0	790 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1169 - 1280 e.c.
Beta 235111	A-4	Rasgo 14 (J13 nivel 4) no. 1	carbón	280 ± 40 a.p.	-24,4	290 ± 40 a.p.	93,5%: cal 1483 - 1666 e.c.
Beta 235112	A-4	Rasgo 14 (J13 nivel 4) no. 2	carbón	380 ± 40 a.p.	-25,8	370 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1446 - 1635 e.c.
Beta 251458	A-4	Rasgo 26	carbón	400 ± 40 a.p.	-26,3	380 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1441 - 1635 e.c.

Tabla 1. Fechas radiocarbónicas calibradas del sitio NL-20. Tomado de: Lippi et al., 2021<sup>20</sup>- Manuscrito en Progreso.

<sup>20</sup> Fechas calibradas en el año 2020 por Lippi, utilizando OxCal 4.3, <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>. Actualmente Lippi utiliza la denominación e.c. (Era Común) y a.e.c. (antes de la Era Común) para la presentación de las fechas

## NL-18 – Cementerio de Palmitopamba

El sitio NL-18 fue registrado durante la prospección realizada por Lippi en el año 1984 y se compone de un complejo de túmulos funerarios circulares o ligeramente elípticos y tienen menos de 1 m de altura y 5 m de diámetro (Lippi, 1998; Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

Desde el año 2007 se iniciaron las investigaciones en el sitio NL-18, en donde en principio se realizó el levantamiento topográfico de la denominada Tola 1 (Fig.7), la cual fue excavada el mismo año. La Tola 1, es de forma circular y cuenta con un diámetro de 5 o 6 m y una elevación máxima sobre la superficie alrededor de 80 cm (Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

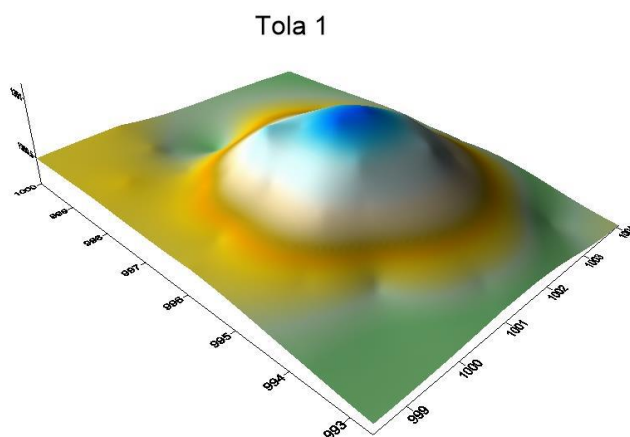


Figura 7. Levantamiento Topográfico Tola 1. Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.

Las excavaciones llevadas a cabo en la misma, revelaron a los 2 m de profundidad una tumba de pozo rectangular, en la cual se encontraron tres vasijas como ajuar funerario (un cántaro y dos platos con pedestal) (Fig.8). También aparecieron restos del cráneo en muy mal estado de conservación y la mandíbula con un diente aún en su sitio, además de fragmentos de otros huesos. Alrededor de los restos de la mandíbula se encontraron dos collares, uno de cuentas de concha *Spondylus*<sup>21</sup> y el otro de cuentas

<sup>21</sup> Concha marina bivalva, en las variedades *Spondylus princeps princeps* y *calcifer*. Es un molusco de aguas calientes, que se vuelve abundante durante la presencia de la corriente cálida de El Niño. Sirvió

de cerámica (Fig.9), más dos cascabeles y un colgante de cobre (Fig.10). (Lippi y Gudiño, 2007:19-20).



Figura 8. Cántaro y platos de pedestal encontrados en Tola 1. Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.



Figura 9. Collares de cuentas encontrados en Tola 1. Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.

---

de materia prima para la elaboración de *mullus* (cuentas de collar), de máscaras y de *ukuyayas* (Vargas, 1998: 13. En: Echeverría, 2011:26-27).



Figura 10. Cascabeles y colgantes de cobre encontrados en Tola 1. Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.

Se realizaron tres diferentes análisis osteológicos de los restos encontrados en esta tola, de los cuales, se plantearon algunas posibilidades debido al deterioro y la escases de los mismos.

Lippi et al. (2021 – Manuscrito en Progreso) en base a los 3 análisis, se inclinan a la posibilidad de que quizás se trataba de un(a) adulto(a) joven y un(a) niño(a) en la misma tumba, el/la cual por la aplicación intencional de un pigmento rojo en el lecho de la tumba, el acabado y decoración de los tres recipientes que formaban parte del ajuar, la presencia de prendedores de metal y collares de *Spondylus* y cerámica, además de la ubicación de la tola en la parte más alta del área, poseía relativa importancia o privilegio.

En el año 2008 se excavó otro túmulo ubicado a un costado de la Tola 1, de la misma forma y tamaño, al cual se lo denominó Tola 2. Durante las excavaciones y a una profundidad de 2,20 m se observó la primera evidencia de un entierro, una pulsera de cobre seguido de un brazo con otra pulsera (Fig. 11), debajo de estos, se encontró el cráneo con dos aretes de cobre junto con un disco cerámico de aproximadamente 8 cm de diámetro (Fig. 12). Un poco más abajo de estos artefactos, apareció el cráneo y el cuerpo en posición fetal flexionado, en un mejor estado de conservación que el que fue encontrado en la Tola 1 (Lippi y Gudiño, 2008:22-25; 2010, 634).



Figura 11. Pulsera de cobre sobre brazo encontrado en Tola 2. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2008:26.



Figura 12. Disco de cerámica, dos aretes y una pulsera de cobre encontrados en Tola 2. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2008: 25.

En el fondo del pozo (Fig. 13), a 2,40 m se hallaron cuatro vasijas como parte del ajuar, dos de estas son de formas clásicas inka (olla con pedestal y asa ovalada y aríbalo) (Fig. 14), mientras que las otras dos son platos de filiación yumbo o de la Sierra Norte (Fig. 15). (Lippi y Gudiño, 2008:25-27; 2010:634).

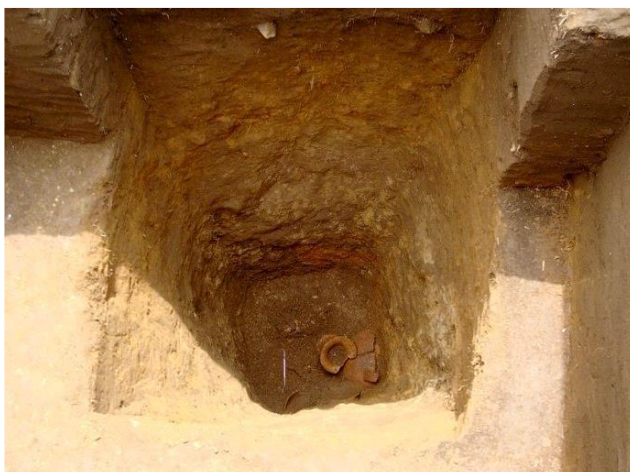


Figura 13. Fondo del pozo en Tola 2. Tomado de: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.



Figura 14. Aríbalo inka (derecha) y olla con pedestal y asa ovalada inka (izquierda) encontrados en Tola 2. Tomado de: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.



Figura 15. Plato pedestal de filiación yumbo encontrado en Tola 2. Tomado de: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso.

El análisis osteológico de los restos hallados en esta tola, permitieron concluir que se trataba de un individuo adulto sobre los 30 años, el cual por ciertas características se sugiere fue de sexo masculino con una discapacidad en su brazo izquierdo y un avanzado estado osteoporótico (Ordóñez, 2013. En: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

Lippi et al. (2021 – Manuscrito en Progreso) aluden que se trató de un individuo de importancia por la presencia de joyas y de cerámicas tanto yumbas como incas. El hallazgo de este ajuar permite suponer una coexistencia pacífica entre yumbos e incas, en donde Lippi et al. (2021 – Manuscrito en Progreso), proponen algunas posibles explicaciones sobre quien pudo ser el individuo de este entierro.

Para el año 2010 se excavaron dos túmulos cercanos a la Tola 1 y 2, a los cuales se los llamo Tola 3 y Tola 4; además de excavar un túmulo no circular, sino de forma alargada denominado Tola 5, el cual se encontraba distanciado 50 m de las otras tolas (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:13).

La Tola 3 es ligeramente elíptica con un largo aproximado de 4 m por 3,5 m de ancho y 60 cm de altura, la misma presento a una profundidad de 2,63 m una vasija como ofrenda (Fig. 16) al menos 30 cm antes de llegar a la tumba. En la fosa se encontró como ajuar funerario, una vasija en la esquina noroeste de la cabeza y torteros, posiblemente a nivel de la cadera (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011:18-19; Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso)



Figura 16. Vasija encontrada en el extremo noroccidental de la tumba en Tola 3. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011: 19.

A pesar de que los restos óseos fueron muy escasos debido a la mala conservación del esqueleto, los análisis osteológicos infieren que se trataba de un(a) adulto(a) de género desconocido (Ordóñez, 2013. En: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso). Por otro lado, la ausencia de artefactos metálicos o de concha y la presencia de una sola vasija (dentro de la tumba) sugieren un enterramiento más humilde que los de las Tolas 1 y 2 (Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

La Tola 4 posee una forma elíptica, su largo es de 5 a 6 m por 60 cm de altura y 4 m de ancho. Durante la excavación de esta tola se evidenció a una profundidad de 1,90 m la tumba en donde se encontraron restos óseos mal conservados y unos pocos fragmentos de la mandíbula y algunos dientes. Se hallaron dos vasijas cercanas al cráneo (Fig. 17) (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011:22-25; Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).



Figura 17. Dos ofrendas encontradas en el entierro de Tola 4. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011:25.

El análisis osteológico infiere que el individuo probablemente tenía más de 18 años de edad y fue de sexo masculino (Ordóñez, 2013. En: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso). Por la calidad de las vasijas cerámicas que formaron parte del ajuar, se sugiere que se trata de un adulto joven de estatus no muy alto (Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

La Tola 5 como ya se menciona anteriormente, es un túmulo diferente a los demás, siendo este más grande y alargado. Se excavo hasta un profundidad de 3,20 m y no se encontraron rasgos de ser un túmulo funerario, hallándose solamente fragmentos cerámicos en el relleno y ningún contexto que ayude a determinar la función de este túmulo (Acosta, 2015: 33). Es importante recalcar que, el hallazgo de un paleosuleo con material Formativo después de una gran capa de ceniza volcánica muy posiblemente del Pululahua según Mothes, confirma que la zona ha sido habitada desde el Formativo, con algunos períodos de desocupación. (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011:29).

Se pudo obtener la datación de uno de los entierros, específicamente el de la Tola 2, la cual contenía elementos inkas como yumbos. Dando una fecha calibrada de 1432 a 1633 d.C. (Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

Código de Beta Analytic	Tola	Procedencia	Tipo de Muestra	Edad radiocarbónica	$\delta^{13}C/12C$	Edad corregida a base de $^{13}C$	Calibración a $2\sigma$ (mayor probabilidad)
Beta 251461	2	tumba		400 ± 40 a.p.	-25,3	400 ± 40 a.p.	95,4%: cal 1432 - 1633 e.c.
Beta 298466	3	nivel 1	carbón	4080 ± 40 a.p.	-25,7	4070 ± 40 a.p.	77,2%: cal 2701 - 2486 a.e.c.
Beta 298467	3	nivel 2	carbón	4260 ± 30 a.p.	-26,8	4230 ± 30 a.p.	89,1%: cal 2908 - 2751 a.e.c.
Beta 298468	4	ofrenda en tumba	residuo de comida	530 ± 30 a.p.	-25,0	530 ± 30 a.p.	95,4%: cal 1320 - 1440 e.c.

Tabla 2. Fechas radiocarbónicas calibradas del sitio NL-18. Tomado de: Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso. (Las fechas de la Tola 3 y 4 (últimas), corresponden al relleno de las tumbas)

En el marco de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Palmitopamba, el sitio NL-30 (Fig.18), el cual se trata de un montículo rectangular con plataforma, ha sido investigado con el fin de comprender las relaciones funcionales que existieron entre la ocupación yumbo y la construcción de estos montículos artificiales distribuidos en toda la región del Noroccidente.



Figura 18. NL-30 mirando hacia el norte. Tomado de: Lippi et al., 2015:7.

Es así que, este montículo artificial que se ubica a un costado del camino que va desde el caserío de Palmitopamba hasta el caserío de La Perla, cuenta con dimensiones de aproximadamente 20 m de largo (Norte-Sur) por 10 m de ancho (Este-Oeste), una altura de 2 m que varía según la topografía y un área de 200 m<sup>2</sup> en la plataforma; ha sido investigado desde el año 2010 hasta el año 2015 (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011; 2014; Lippi y Gudiño, 2012; 2013; Lippi et al., 2015; 2017).

En el Capítulo 3 del presente trabajo, se detallará de una forma más específica tanto los trabajos realizados en el sitio como los resultados preliminares de la investigación; ya que este trabajo se enfoca específicamente en el material cerámico recuperado del mismo.

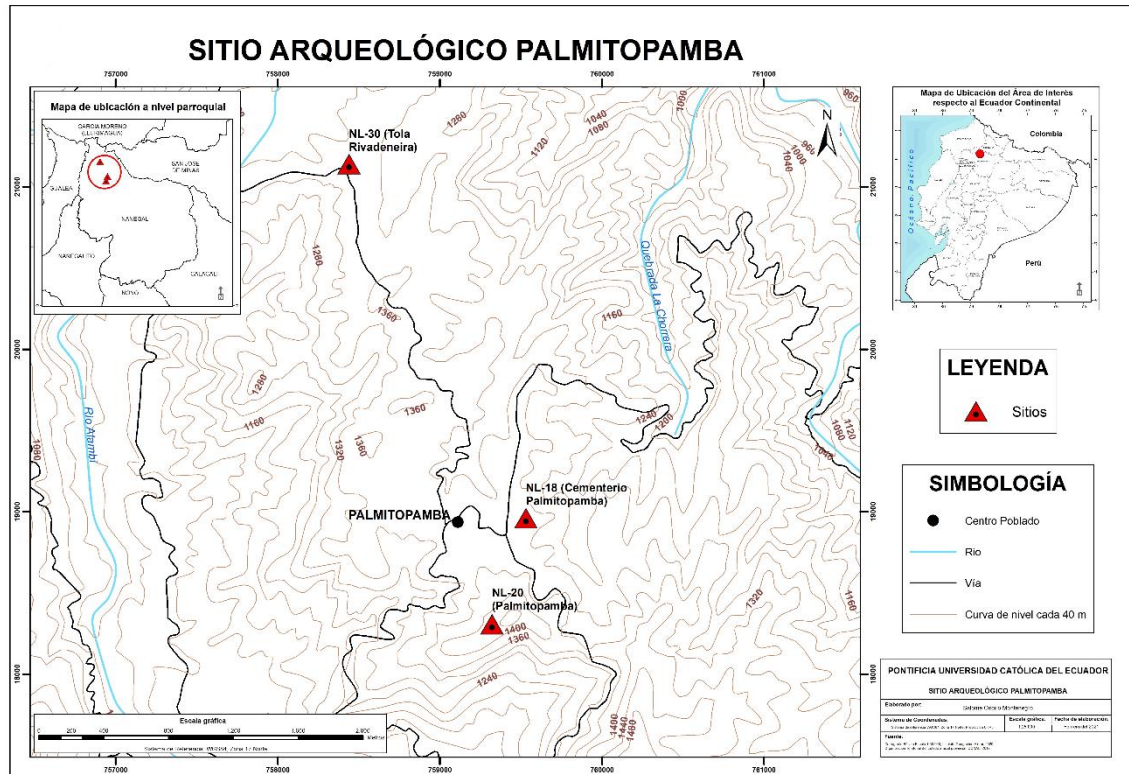
### **CAPÍTULO III**

#### **NL-30, un Montículo en el Altiplano de Palmitopamba – La Perla (Noroccidente de Pichincha)**

En este capítulo se presentan los principales objetivos planteados por parte del Proyecto Arqueológico Palmitopamba para el estudio del montículo NL-30 y sus áreas adyacentes. Asimismo, se expone la metodología empleada para excavar cada una de las zonas con la descripción del respectivo proceso y los resultados de las mismas. Para finalizar, se describe la estratigrafía del montículo junto con los rasgos asociados y las interpretaciones preliminares a partir de los datos obtenidos a lo largo de los trabajos en el sitio.

#### **NL-30 – Tola Rivadeneira**

El sitio NL-30 se ubica a un costado del camino que va desde el caserío de Palmitopamba hasta el caserío de La Perla en la parroquia de Nanegal en el Noroccidente de Pichincha (Mapa 1), 2,5 km al norte del sitio principal NL-20 en Palmitopamba. Fue descubierto por Lippi (1998) en el año de 1984 durante la prospección arqueológica del Proyecto Pichincha Occidental y ha sido estudiado en el marco de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Palmitopamba, desde el año 2010 hasta el año 2015.



Mapa 1. Sitios Arqueológicos Palmitopamba. Elaboración propia.

NL-30 (Fig.19) se trata de un montículo rectangular con plataforma (también llamada tola piramidal), que cuenta con dimensiones de aproximadamente 20 m de largo (Norte-Sur) por 10 m de ancho (Este-Oeste), una altura de 2 m que varía según la topografía y un área un poco mayor de 200 m<sup>2</sup> en la plataforma (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011; Lippi y Gudiño, 2013).

Este montículo fue de interés en las investigaciones del PAP, por brindar la oportunidad de excavar sistemáticamente una tola piramidal en el Noroccidente de Pichincha, lo cual permitiese recopilar información que ayude a comprender la relación existente entre las ocupaciones yumbos y los montículos artificiales distribuidos en la región. Los principales objetivos para su estudio (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2012:6) fueron:

1. Establecer una dimensión temporal para el montículo que permita generar hipótesis sobre la temporalidad de la construcción de montículos artificiales en la región;

2. Determinar las técnicas de construcción del montículo;
3. Determinar las funciones del montículo.



Figura 19. Panorámica de NL-30. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:31.

### **Metodología de Investigación**

Con los objetivos planteados previamente, en el año 2010 se dio paso al inicio de las investigaciones en el sitio NL-30. Como punto de partida el arqueólogo Mark Willis<sup>22</sup>, realizó el levantamiento topográfico del montículo (Fig.20) y Lippi efectuó la cuadrícula del mismo en base a la orientación del eje largo del montículo en sentido Norte-Sur ( $335^{\circ}$ - $175$ ) colocando una letra cada metro y en sentido Oeste-Este un número cada metro (Il.13).

---

<sup>22</sup> Arqueólogo. B.A., Blanton & Associates, Inc., Austin, Texas.

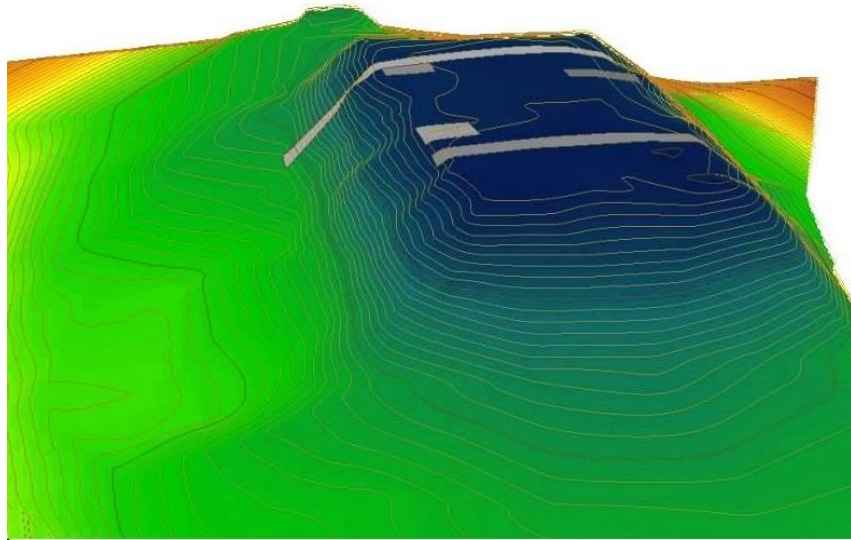


Figura 20. Levantamiento topográfico 3D NL-30. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2011:32.

Las excavaciones del montículo se llevaron a cabo en base a dos técnicas de excavación, para los sondeos estratigráficos tanto en el talud como en la plataforma, al igual que para las áreas adyacentes al montículo, se empleó la técnica de excavación por niveles arbitrarios de 10 cm de espesor. Y, con el fin de localizar rasgos de estructuras, así como otros rasgos arqueológicos en la plataforma y los taludes, se utilizó la técnica de *décapage*<sup>23</sup>, en donde se realizó la excavación en finas capas, raspando el terreno.

---

<sup>23</sup> Esta técnica consiste en seguir ciertas características físicas de composición, coloración, compactación etc. del estrato arqueológico, la cual permita exponer los niveles arqueológicos de manera tal que se puedan identificar los pisos de ocupación con cierta facilidad (Leroi-Gourhan, 1983)

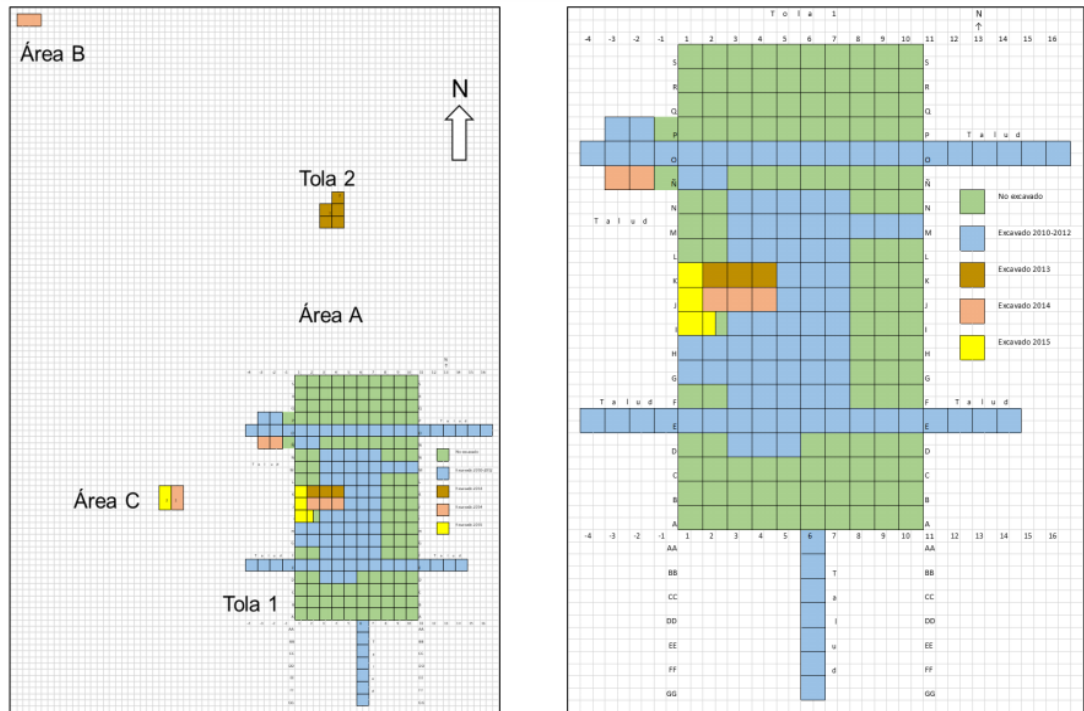


Ilustración 13. Esquema de las excavaciones en el montículo NL-30 y en sus áreas adyacentes. Lippi, 2020 – Com. Personal.

### Zonas de Excavación

Los trabajos de excavación realizados en el sitio NL-30, fueron tanto en la plataforma como en los taludes del montículo, así como en áreas adyacentes al mismo. A continuación, se describe específicamente los trabajos en cada una de las zonas.

#### Plataforma

En el año 2010 se realizó la apertura de 2 trincheras (Trincheras E y O) de 1 m x 10 m en sentido Este-Oeste en la superficie de la plataforma. Las mismas se hicieron en sectores equidistantes de 5 m desde el punto central del montículo, tanto hacia el norte como hacia el sur. El objetivo de estos cortes, fue buscar rasgos de estructuras o áreas de actividad, para lo cual se llevó a cabo un décapage en cada trinchera (Fig. 21) (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010).



Figura 21. Décapage de la Trinchera E. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:34.

En el sector este de la plataforma, 2 m al norte del eje del montículo se realizó un corte estratigráfico de 2 m x 1 m en las unidades M8 y M9, el cual se extendió a la unidad M10 que solo se profundizó hasta 1 m, a diferencia de las otras dos unidades que se excavaron en niveles arbitrarios de 10 cm, alcanzando una profundidad de 2,30 m (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010). El objetivo de este corte, fue evidenciar sus posibles ocupaciones, pistas sobre su estructura y construcción, además de rasgos que ayuden a determinar su función (ídem).

A partir de la excavación tanto de las trincheras como del corte estratigráfico, se identificó un posible nivel ocupacional entre los 30 y 50 cm de profundidad, por lo que se determinó abrir una nueva unidad de excavación de 2 m x 2 m. Las unidades G/H 1-2 se excavaron en el sector oeste del montículo, a 2 m del eje central y se profundizó hasta el 1,40 m con el fin de recolectar información adicional sobre el nivel ocupacional (ídem).

Para el año 2011, se realizó el décapage de tres trincheras contiguas de 11 m x 3 m, las cuales van desde la fila D hasta la fila Ñ en dirección Sur-Norte y las columnas 3 a la 5 Oeste-Este (Lippi y Gudiño, 2012). Este procedimiento permitió exponer una zona

amplia de la plataforma de un mismo estrato, con el objetivo de poder dilucidar la función de la tola (ídem).

La noticia de que la plataforma de la tola fue tractorada varios años atrás, en la cual se retiró hasta 70 cm de tierra, llevó a realizar una ampliación del mismo décapage, pero más profundo en el año 2012 en las columnas 6 y 7, lo cual permitió identificar un probable piso de ocupación in situ de la plataforma (Fig.22) (Lippi y Gudiño, 2013). El mismo año se decidió llevar a cabo un nuevo corte estratigráfico en la parte oeste del montículo de 2 m x 1 m, en las unidades K3 y K4, el cual se profundizó hasta los 50 cm por niveles arbitrarios (ídem).



Figura 22. Décapage de la plataforma de NL-30. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2013:10.

El hallazgo de un rasgo no habitual<sup>24</sup> en las unidades K3 y K4 en el año 2013 (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2014), condujo a profundizar y ampliar las excavaciones en estas unidades por dos temporadas más, hasta el año 2015. Es así que, se realizó la excavación de la trinchera J/K 1-4, I1 y la mitad occidental de la unidad I2 durante los años 2014 y 2015; teniendo al final una unidad de 2 m x 4 m, con un área de 9,5 m<sup>2</sup> y

---

<sup>24</sup> Ver en resultados de las excavaciones.

con distintas profundidades en relación a los rasgos encontrados (Fig.23) (Lippi et al., 2015; 2017).



Figura 23. Excavación de la Trinchera J/K 1-4 y la unidad II. Tomado de: Lippi et.al., 2017:10.

## **Taludes**

Durante las cinco temporadas de campo realizadas en NL-30, se han efectuado distintos trabajos de excavación en los taludes con el objetivo de comprender el proceso constructivo del montículo y su secuencia estratigráfica, así como de investigar la existencia de huellas de descarte de material cultural en el mismo.

Siguiendo el eje de la Trinchera O realizada en la plataforma en el 2010, se procedió el mismo año a ampliar el décapage de 4 unidades más [O (-1) a O (-4)] ubicadas en al talud occidental, con el fin de buscar rasgos sobre la forma original de la pendiente en cuanto a su técnica constructiva y huellas de descarte de material (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010). Las unidades O (-3) y O (-4) las cuales se encuentran en la parte baja del talud, presentaron un incremento en los fragmentos cerámicos (Fig.24) lo cual llevó a profundizar la excavación de estas dos unidades (ídem).



Figura 24. Concentración de restos cerámicos en el Talud de la Trinchera O. Tomado de Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:38.

En el 2011 se decidió expandir las unidades de excavación en el mismo talud occidental, incrementando Ñ(-2), Ñ(-3) y P(-2), P(-3) con el objetivo de recuperar el material cerámico acumulado en el talud y examinar la estratigrafía (Lippi y Gudiño, 2012). Sin embargo, en la temporada del año 2014 se decidió profundizar la excavación de las unidades Ñ(-2) y Ñ(-3) para manejar un buen control estratigráfico del montículo (Lippi et al., 2015).

A fin de investigar otras secciones de los taludes, en el 2012 se realizaron cuatro excavaciones en los mismos: una hacia el oeste [E (-1) hasta E (-4)] (Fig.25), dos hacia el este (O11 a O16) (Fig.25) y (E11 hasta E14) (Fig.25), y una hacia el sur (AA6 hasta GG6) (Lippi y Gudiño, 2013). Todas estas fueron trincheras de 1 m de ancho y el largo varía desde 4 a 7 m, las excavaciones se hicieron a manera de décapage, a excepción de un sondeo llevado a cabo en la unidad CC6 de 1 m x 1 m (ídem).



Figura 25. De izquierda a derecha son: Trinchera E (-1 a -4), Trinchera O (11 a 16) y Trinchera E (11 a 14). Tomado de: Lippi y Gudiño, 2013: 12-15.

### **Áreas Adyacentes al Montículo**

Con el motivo de obtener información sobre la estratigrafía y las probables áreas de actividad en los alrededores del montículo, se efectuaron trabajos de excavación en lo que se denominó como: Tola 2, Área B y Área C.

#### **Tola 2**

En el año 2013, la similitud de un pequeño montículo ovalado a los túmulos funerarios del sitio NL-18 localizado aproximadamente a 13 m de distancia al costado norte de la Tola 1 (NL-30), llevaron a realizar excavaciones en el mismo con la finalidad de determinar su función. A esta pequeña tola se la llamó Tola 2 (Fig. 26) (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2014).

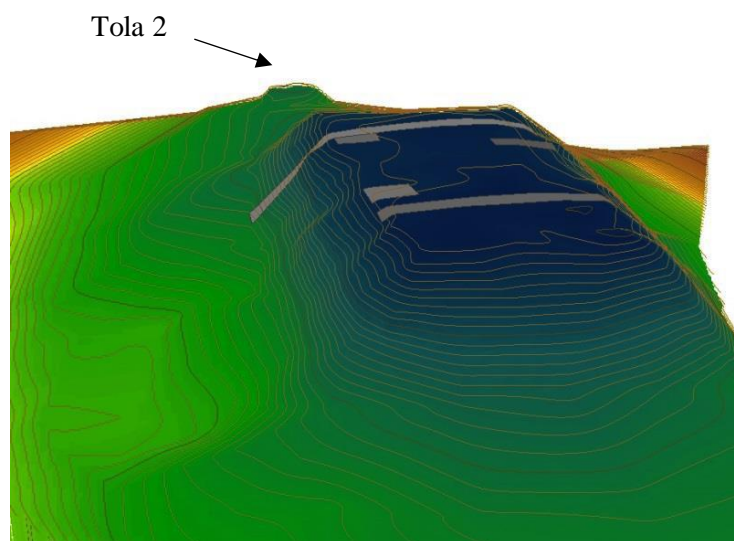


Figura 26. Levantamiento topográfico de NL-30 mostrando la Tola 1 y la Tola 2 al fondo. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2014:7.

Se trazó una cuadrícula de 2 m x 2 m en el centro del montículo y se procedió con la excavación en niveles arbitrarios de 10 cm, llegando a una profundidad de 1,80 m (ídem).

### **Área B**

El Área B se trata de una terraza que se encuentra ubicada 25 m al Noroeste del montículo (NL-30) y fue excavada en el año 2014. La excavación tuvo dimensiones de 1 m x 2 m y se llevó a cabo en niveles arbitrarios de 10 cm, con el fin de recolectar información sobre la actividad efectuada en las inmediaciones del montículo (Lippi et al., 2015).

### **Área C**

Asimismo, el Área C corresponde a una zona deprimida aproximadamente 5 m al Oeste del montículo (NL-30), en donde se pensó que se extrajo la tierra para el relleno del mismo, por lo cual se realizó un corte de 2 m x 1 m que se profundizó en niveles arbitrarios (ídem). Los datos obtenidos de esta excavación, motivaron a re-excavar y

profundizar más esta unidad en el 2015, lo cual llevó a abrir un nuevo sondeo hacia el Oeste del mismo tamaño, dejando una excavación de 2 m x 2 m (Lippi et al., 2017).

### **Resultados de las Excavaciones**

A continuación, se describen los hallazgos realizados específicamente en el montículo NL-30, así como los principales rasgos que se registraron en el mismo a lo largo de las cinco temporadas en las cuales fue investigado el montículo. Los resultados tanto de la Tola 2, como el Área B y C, no se tratan en este enunciado, ya que dentro de este trabajo se utilizará únicamente el material cerámico recuperado del montículo NL-30.

Los resultados se presentarán en el orden en el cual fueron descritos los trabajos de excavación.

### **Plataforma**

La excavación tanto de la Trinchera E como de la Trinchera O, dentro de los primeros 20 a 30 cm destinados a identificar huellas de poste o de elementos que determinen la existencia de alguna unidad habitacional, no presentaron ninguna evidencia concreta de las mismas (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:39). La presencia de material cerámico fue en pequeñas cantidades en los primeros 20 cm los cuales corresponden a la capa vegetal, distinguiéndose un incremento de restos cerámicos junto con la aparición de pocos fragmentos de obsidiana a partir del tercer nivel de excavación (ibídem:33-34). En la unidad O 1-2 se localizó una pequeña concentración cerámica aislada en el sector sur (ídem).

En el corte estratigráfico de las unidades M 8-9 durante los primeros 20 cm de excavación, no se produjo mayor evidencia de material cultural, correspondiendo así, a la capa vegetal actual. No obstante, a partir de los 25 cm de profundidad se evidencia la presencia de material cerámico el cual se incrementa de manera significativa entre los 30 y 50 cm, en donde también aparecen pocos fragmentos de obsidiana (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:35).

La acumulación de material cerámico entre los niveles 3 y 4, al parecer estarían asociados a la ocupación más tardía del montículo. A pesar de que los fragmentos

cerámicos se encontraron de manera dispersa, se identificaron dos pequeñas concentraciones cerámicas a los 50 cm de profundidad, probablemente de dos recipientes (ídem).

La presencia de restos cerámicos disminuye levemente a partir de los 57 cm, lo cual continuó de manera paulatina hasta los 70 cm en donde se identificó una capa de ceniza grisácea, posiblemente de origen volcánico (ídem). Debajo de la mancha de ceniza se descubrió un depósito ligeramente más suave en el que hubo pocos fragmentos cerámicos y el número de obsidianas aumentó no de manera significativa (ídem).

A los 108 cm de profundidad aparece un nuevo estrato donde se observa un ligero desnivel hacia el este de la plataforma, el cual quizá se trata del terreno original donde se asentó el montículo (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:35; Acosta, 2015:69). Este depósito se tornó más duro y compacto, conteniendo fragmentos cerámicos dispersos, aunque no en la densidad de niveles anteriores (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:35).

A partir de los 120 cm aparecieron varias manchas de ceniza que se hicieron más visibles a los 150 cm, mostrando así, un gran estrato de ceniza volcánica hasta los 195 cm de profundidad. Gracias a los análisis de esta tefra, se determinó que este estrato de ceniza, corresponde a la erupción del Pululahua (alrededor del 400 a.C.)<sup>25</sup> (ídem).

Un notable cambio en la coloración del suelo a los 215 cm, mostró el paleo-suelo del sitio, en donde se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos distintos a los encontrados con anterioridad junto con algunos restos de obsidiana (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:36).

Por otro lado, las excavaciones en las unidades G/H 1-2, las cuales se realizaron con el fin de recolectar información adicional sobre el nivel ocupacional, presentaron tanto la misma estratigrafía como el probable piso de ocupación hallado en las unidades M 8-9 (ídem).

En cuanto al décapage realizado en una gran área de la plataforma, este se efectuó en dos o tres capas, llegando a 35 cm de profundidad. Aunque se mostraron algunas anomalías pequeñas, no se encontró evidencia de estructuras, por lo ya mencionado

---

<sup>25</sup> En base a los fechados brindados por la Dra. Patricia Mothes, Lippi hace alusión a que la erupción fue alrededor de este año.

anteriormente respecto a que se tractoro la superficie del montículo alrededor de 70 cm. Sin embargo, el suelo fue compacto con algunas raíces y pequeñas manchas de tierra oscura arcillosa distribuidas en diferentes secciones de la trinchera (Lippi y Gudiño, 2012:9).

Durante los trabajos de décapage, se encontraron lascas de obsidiana, fragmentos cerámicos, piedras de río de mediano tamaño, trozos de pedernal y pizarra (ídem). Las acumulaciones de material cerámico entre los 30 y 35 cm de profundidad, permitieron identificar el piso de ocupación más tardío de la plataforma (Fig. 27) (Lippi y Gudiño, 2013:9).



Figura 27. Concentración cerámica denominada Rasgo 7 sobre el piso de la plataforma. Tomado de: Lippi y Gudiño, 2013:10.

El corte estratigráfico en las unidades K3 y K4, las mismas que se ampliarían a ser la trinchera J/K 1-4, I1 más la mitad occidental de la unidad I2, mantiene las mismas características estratigráficas y de dispersión cultural que se observaron en los anteriores cortes hasta los 100 cm (Lippi y Gudiño, 2013; Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2014; Lippi et al., 2015; 2017).

A partir de esta profundidad, se presentó una mancha semicircular hacia la pared sur de la unidad K3 (Fig. 28) con características diferentes a las del estrato que se estaba

excavando, a la cual se le denominó como Rasgo 16 (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2014:16).



Figura 28. Vista de mancha semicircular en la pared sur de K3 (Rasgo 16). Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2014:17.

Conforme se profundizaron las excavaciones, la presencia de un foso fue evidente. Por lo que, para investigar este contexto se decidió ampliar las unidades de excavación en las cuadrículas J2, J3 y J4 hasta los 130 cm, en donde se igualó con la profundidad alcanzada en las unidades K2, K3 y K4 (Lippi et al., 2015:12).

A esta profundidad se delinea claramente la forma circular del foso funerario que se ubica principalmente en las unidades K3 y J3 (Fig. 29) (ídem). Sin embargo, se registra también el apareamiento de una capa arcillosa de color amarillento en la pared oeste de la excavación correspondiente a la unidad J2, la cual formaba un rectángulo que se profundiza hacia la unidad J1 e I1. Esta mancha fue denominada como Rasgo 17 (ídem).



Figura 29. Mancha de arcilla circular denominada como Rasgo 16 en el centro de los cortes J 2-4 y K 2-4. Tomado de: Lippi et al., 2015:13.

El diámetro del foso (Rasgo 16) oscilaba entre los 60 cm, el cual al momento de retirar la tierra que formaba parte del relleno, evidenció que la estructura de la tumba estaba compuesta por una pequeña cámara lateral rectangular de 75 cm de largo por 50 cm de ancho ubicada al sureste del foso (Fig. 30) (Acosta, 2015:72; Lippi et al.,2015: 13). La base del foso fue excavada para adecuar un pequeño escalón en forma de medialuna para poder permanecer fuera del espacio de la cámara (Lippi et al.,2015:13).



Figura 30. Nicho funerario (Rasgo 16). Tomado de: Lippi et al. 2015:15.

El mal estado de conservación del cuerpo impidió la recuperación de restos óseos claramente identificables, por lo que únicamente fue posible recuperar varios fragmentos dentales (Fig. 31) (ibídem:14). Por las dimensiones de la cámara y los análisis de los restos óseos (mayormente dentales), se confirma que el entierro correspondió a un niño entre 4 a 10 años, el cual habría sido depositado sentado en posición fetal. El individuo estuvo acompañado de una pequeña olla como ofrenda funeraria (Fig. 32) (ídem).



Figura 31. Fragmentos dentales recuperados del entierro. Tomado de: Lippi et al., 2015:15.



Figura 32. Olla pequeña con botones aplicados e incisos que fungen como ofrenda funeraria. Tomado de: Lippi et al., 2015:16.

Aparentemente el nicho fue acomodado con esteras cubriendo las paredes ya que se recuperaron e identificaron restos de fibra vegetal (Fig. 33) y en la base sobre la que fue depositada una pequeña capa de ceniza volcánica a manera de cama para el difunto. La ceniza fue obtenida seguramente durante la excavación misma del foso (ídem).



Figura 33. Restos de fibra vegetal (estera) encontrada en la base de la cámara funeraria. Tomado de: Lippi et al., 2015:16.

Cabe recalcar que, el foso funerario se encontraba en un depósito de ceniza volcánica emanada por la erupción del Pululahuá que sella el Formativo alrededor del 400 a.C., por lo que se decidió excavar el estrato como un solo nivel y profundizar todas las unidades (Acosta, 2015:71; Lippi et al., 2015:12). Una vez retirada la capa de ceniza quedó expuesto claramente el estrato Formativo caracterizado por un color bastante oscuro y textura limosa (Fig. 34).

Dentro de este contexto se recuperaron varios restos cerámicos y líticos; así como varias muestras para dataciones radiocarbónicas. La excavación de estas unidades se prolongó hasta el suelo estéril (Lippi et al., 2015:12).



Figura 34. Perfil Sur JK 2-4. Foto del Proyecto Arqueológico Palmitopamba (2014).

Como se menciona anteriormente, además del foso funerario circular se visualizó también la presencia de una probable cámara funeraria de arcilla a la que se le denominó como Rasgo 17 (Fig. 35-36). Este rasgo se encontraba mayormente en la pared oeste de las unidades J2 y K2 (Lippi et al., 2015:12), aunque en la (Fig.34) se ve una pequeña parte del rasgo en la pared sur.

Para la excavación de este rasgo, fue necesario abrir las cuadrículas J1 a J4, K1 a K4 e I1 expandiéndose hasta la mitad occidental de I2. Durante las excavaciones, al llegar a los 150 cm de profundidad se visualizó claramente el Rasgo 17, el cual se presentó como un rectángulo con las esquinas redondeadas con 175 cm de largo (norte-sur) y 90 cm de ancho (Fig. 38) (Lippi et al., 2017:10). Al parecer la cámara poseía una tapa o cobertura, la cual fue de tierra limosa de color café gris oscuro (Fig. 37) (ídem).



Figura 35. Visualización del Rasgo 16 (círculo aproximadamente en el centro de la excavación) y Rasgo 17 (anomalía rectangular de arcilla amarilla) al oeste en las unidades J2 y J4. Tomado de: Lippi et al., 2017:9.



Figura 36. Rasgo 17 en el Perfil Oeste de JK 2-4. Tomado de: Lippi et al., 2015:14.



Figura 37. Cámara funeraria de arcilla (Rasgo17). Tomado de: Lippi et al., 2017:11.

El relleno arcilloso apareció a 172 cm debajo de la superficie del montículo, el mismo fue de textura irregular y desmenuzable. Posiblemente esta arcilla provenía del Horizonte C<sup>26</sup> del suelo de alrededor de la tola (Lippi et al., 2017:12). No hubo restos culturales dentro de este relleno (ídem).

La forma rectangular con esquinas redondeadas se mantuvo con las dimensiones bastantes uniformes. Es así que, a una profundidad de 538 cm debajo de la superficie de la tola, se encontró en el extremo norte de la fosa una mancha oscura, en la cual se hallaron restos óseos humanos en mal estado de conservación (ibídem:14). Se recuperaron algunos fragmentos dentales, los cuales, por su disposición parece que el individuo fue enterrado en posición fetal o flexionado (Fig. 38) (ídem).

---

<sup>26</sup> El Horizonte C se define en el estudio de los suelos como la zona de precipitación que carece de humus y por lo tanto tiene un color más claro. Generalmente es arcilloso debido a la lixiviación (Lippi et al., 2017:12)



Figura 38. Fragmentos dentales del Individuo 1. Tomado de: Lippi et al., 2017:14.

A 48 cm de las osamentas en la parte central del foso se recuperó una pequeña compotera (vasija 1) y a 17 cm hacia la pared oeste de la fosa se recuperaron varios fragmentos cerámicos de una misma vasija a la cual se le denominó (vasija 2) (Fig. 39); al parecer ambas vasijas fueron depositadas como parte del ajuar funerario (ibídem:15).

Según Lippi et al. (2017:15) la vasija 2 es única en el Noroccidente de Pichincha, ya que posee características más conocidas para la Sierra Norte Ecuatoriana, teniendo una base rectangular (casi cuadrada, pero con las esquinas redondeadas) y tres asas (Fig. 39).



Figura 39. De izquierda a derecha son: Vasija 1 y Vasija 2 del Rasgo 17. Tomado de: Lippi et al., 2017:15-16.

A los 545 cm de profundidad desde la superficie del montículo y en la sección este del foso, se identificaron varias manchas negras probablemente de restos de madera dispuestos en sentido norte-sur (Fig. 40) (Lippi et al., 2017:17); y los restos de otro recipiente incompleto (ídem).

Cabe recalcar que la evidencia de restos óseos en el foso no solo fue de un individuo, sino de dos. Las osamentas localizadas en la esquina noroeste del foso pertenecen al individuo 1, el cual no presenta evidencia de ornamentación y al aparecer corresponde a un muerto de acompañamiento que se ubicó encima y a un lado de la cabeza del individuo 2 (ibídem:19-22).

En la sección este del foso se observó una mancha rectangular de 50 cm de ancho por 150 cm de largo, la misma que corresponde a restos de posible fibra vegetal degradada, que al parecer envolvía al individuo 2 (ídem). Este individuo en mal estado de conservación, se encontraba dispuesto en posición horizontal recostado boca arriba, en donde la presencia de varios fragmentos dentales en la sección norte de la mancha sugiere que estuvo dispuesto con los pies al sur y la cabeza al norte (ídem).

El individuo 2 presenta un collar de cuentas de piedra verde (Fig. 41) y en la parte media un colgante cónico de metal, probablemente de pirita de hierro (Fig. 42) (ídem).



Figura 40. Manchas negras de posibles restos de madera cubriendo la mayor parte del foso. Tomado de: Lippi et al., 2017:19.

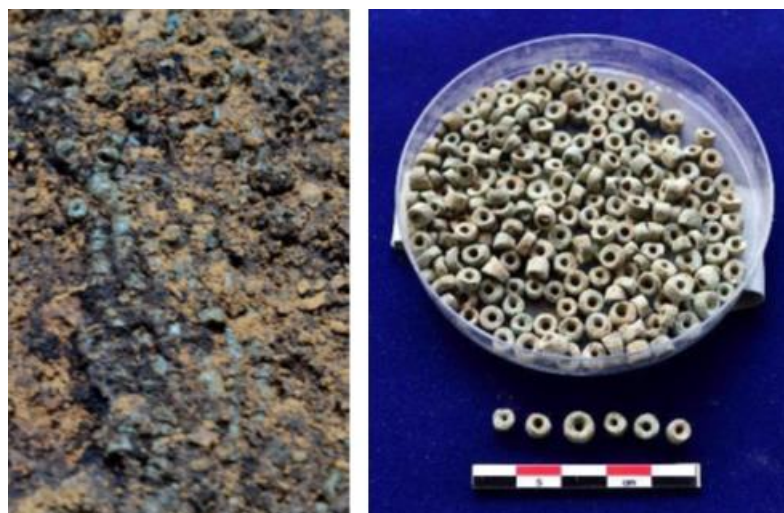


Figura 41. Collar con varias hileras de cuentas de piedra verde del Individuo 2. Tomado de: Lippi et al., 2017:20.



Figura 42. Colgante cónico de metal. Tomado de: Lippi et al., 2017:20.

## Taludes

Durante las excavaciones de las unidades O (-1 a -4), la excavación de la unidad O (-1) no presentó material cerámico en los primeros 20 cm, a diferencia de una pequeña concentración cerámica localizada a los 33 cm de profundidad (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:37). En esta unidad, se descubrió el aparente límite del piso ocupacional sobre la plataforma, un suelo semi-compacto (ídem)

La parte baja del talud, la cual corresponde a las unidades O (-3 y -4) reveló un escenario diferente. La acumulación de sedimento post ocupación fue evidente

especialmente en la base del talud con el nivel natural del piso una vez que se retiró la cubierta vegetal (ídem).

El incremento de fragmentos cerámicos en la excavación de este sector en particular, llevó a profundizar las excavaciones en el mismo, descubriendo así, una acumulación considerable de material cerámico (Rasgo 1) en la base del montículo (ibídem:38). Los restos se encontraron concentrados desde la parte inferior del talud hasta la base misma del montículo sugiriendo una posible área de descarte de basura (ídem).

Con el fin de investigar la extensión del Rasgo 1, se decidió abrir las unidades desde Ñ (-2 y -3) hasta P (-2 y -3) rodeando las unidades excavadas de la unidad O, lo cual permitió definir el Rasgo 1 y otras concentraciones cerámicas (Rasgo 2 y Rasgo 3) (Fig. 43).



Figura. 43. De izquierda a derecha son: Rasgo 3, Rasgo 1 y Rasgo 2. Tomado de: Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2012:12)

Sin embargo, años más tarde se decidió profundizar la excavación de las unidades Ñ (-2 y -3) para tener un mejor control estratigráfico del sitio y conocer cómo se adaptó la morfología del terreno en la construcción del montículo (Lippi et al., 2015:9-10).

Debido a las limitaciones que implica la excavación de un talud con un considerable ángulo de inclinación, se excavaron las unidades mencionadas de forma individual en niveles arbitrarios de 10 cm. Y, para tener un mejor control estratigráfico de los materiales encontrados, se dividió las unidades en mitades excavando primero la mitad

exterior y luego la interior. La excavación inicio a los 50 cm de profundidad y se prolongó hasta los 220 cm de profundidad desde la cima de la plataforma (ídem).

La excavación de los primeros niveles, especialmente de la unidad Ñ (-3), presento una importante concentración de restos cerámicos y líticos al parecer producto del rodamiento a través del talud. Esto corresponde con la acumulación de fragmentos en la base probablemente por actividades o limpiezas efectuada en la cima del montículo durante la ocupación del mismo (ídem). Conforme se fue profundizando la excavación, la concentración de artefactos disminuyó considerablemente. Entre los 10 y 40 cm desde la superficie del talud se continuó recuperando varios restos cerámicos y líticos, pero de manera dispersa, probablemente asociados a una ocupación anterior (ídem). Esta concentración se ve interrumpida por la presencia de un estrato con alto contenido ferroso (Estrato IVB) (il.14) que parece haberse formado por el abandono temporal del montículo (ídem).

En el siguiente estrato se registró la presencia de artefactos con un ligero incremento entre los 50 y 80 cm, la cual termina con el aparecimiento del depósito de ceniza volcánica vinculada a la erupción del Pululagua (Fig.44; il.14) (Lippi et al.,2015:11). Bajo la capa de ceniza se evidenció la presencia de un suelo Formativo bastante oscuro, el mismo que midió alrededor de unos 15 cm y presento una disposición bastante horizontal por lo que se presumen que para ese tiempo la configuración de la zona fue más o menos plana (Fig.44) (ídem).

Bajo el estrato Formativo apareció una capa de alrededor de 10 cm con una consistencia un poco más arenosa y de un color marrón claro donde la densidad de artefactos desapareció (ídem). Debajo de esta capa se encontró un estrato con una composición más arcillosa y de color marrón oscuro (Fig.44; il.14). Este estrato concentró un particular interés debido a la presencia de algunos restos líticos asociados a varias muestras de carbón. No se registró presencia de cerámica (ídem).



Figura 44. Perfil Sur Ñ (-3).  
Tomado de: Lippi et al., 2015:10

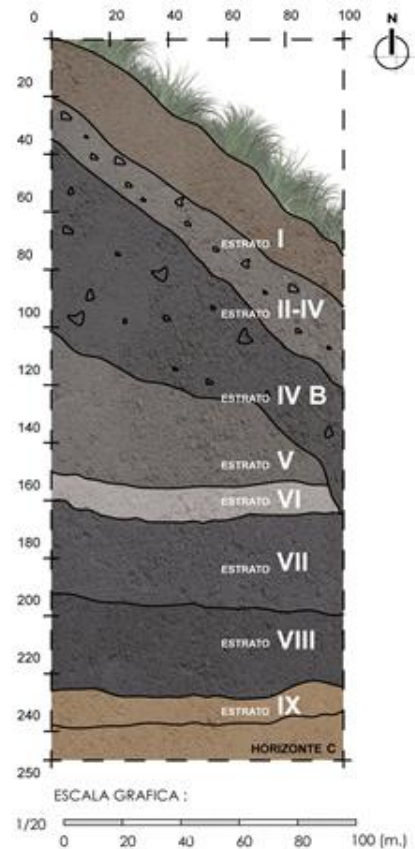


Ilustración 14. Perfil Sur Ñ (-2)<sup>27</sup>.  
Elaboración Propia.

En cuanto a las Trincheras E (-1) hasta E (-4), O11 a O16 y E11 hasta E14, estas presentaron material cultural disperso a lo largo de cada una de las trincheras sin ningún tipo de acumulación, a excepción de una concentración de cerámica y de partes de una sola piedra de moler en las unidades O14 y O15 (Lippi y Gudiño, 2013:11-14).

Según Lippi (1998:147-153), las tolas rectangulares en el Noroccidente Pichinchano poseen muchas veces rampa de acceso en uno o ambos lados, por esta razón se excavó en la zona sur del montículo, la Trinchera AA6 a GG6 con el fin de buscar una posible rampa de ingreso al mismo. Con la realización del decapáge, no se halló ningún tipo de evidencia de rampa o gradas, notando que la erosión antrópica que sufrió el área

<sup>27</sup> Debido a los procesos tanto bióticos como antrópicos y a que el talud posee un considerable ángulo de inclinación, la diferenciación de los primeros estratos resulta complejo. Por este motivo existe una mezcla entre el Estrato II y IV, sin evidenciar la presencia del Estrato III. Se muestra también el estrato con alto contenido ferroso (Estrato IVB), formado por el abandono temporal del montículo.

pudo haber borrado la misma. En este sentido no se puede descartar ni aseverar la existencia de una rampa (Lippi y Gudiño, 2013:12; Acosta, 2015: 77-78).

Es necesario recalcar que a lo largo de las cinco temporadas, se definieron 19 Rasgos en el sitio NL-30, de los cuales fueron ya descritos los más sobresalientes.

### **Estratigrafía del Montículo NL-30**

Gracias a los trabajos de excavación realizados tanto en la plataforma como en los taludes del montículo NL-30, se ha logrado tener una perspectiva bastante clara sobre la estratigrafía del mismo.

En primera instancia se encuentra un nivel estratigráfico de humus, asociado a la cobertura vegetal actual debido al efecto de la limpieza del tractor en la plataforma algunos años atrás, con un espesor de aproximadamente 28 cm (Estrato I).

En segundo lugar, aparece un suelo limo arcilloso el cual está asociado al nivel de ocupación más tardía in situ del montículo, ya que contiene las primeras concentraciones cerámicas. Este nivel estratigráfico mide aproximadamente 60 cm de espesor y se profundiza hasta los 88 cm bajo la superficie (Estrato II).

El tercer nivel es un suelo limo arcilloso mezclado con ceniza volcánica que forma parte del relleno del montículo, en esta capa se evidencia muy poco material cultural y ningún rasgo de ocupación. Este nivel estratigráfico llega hasta los 105 cm bajo la superficie, teniendo un espesor de 17 cm aproximadamente (Estrato III).

El siguiente nivel estratigráfico pertenece a un suelo limo arcilloso con abundante material cultural, la misma que está asociada al piso de ocupación más temprano del montículo. Tiene un espesor de aproximadamente 35 cm y se profundiza hasta los 140 cm bajo la superficie (Estrato IV).

Debajo de la ocupación más temprana del montículo, existe un nivel muy irregular que no aparece en todo el montículo, sino que se presenta solamente en los taludes (Acosta, 2015:79). Este nivel contiene una alta densidad de óxidos ferrosos que parece haberse formado por el abandono temporal del montículo (Lippi et al., 2015:9-10). Tiene un espesor de 10 cm y llega a los 150 cm bajo superficie (Estrato IVB).

El quinto nivel estratigráfico pertenece probablemente al terreno original en donde se construyó el montículo, ya que es un suelo limo arenoso que corresponde a una transición entre el nivel de ceniza hacia el piso de ocupación. Tiene 25 cm de espesor aproximadamente y se profundiza hasta los 165 cm (Estrato V).

El sexto nivel corresponde a la tefra volcánica asociada a la erupción del Pululahua (400 a.C.), es una capa variable en el montículo con espesores que oscilan entre los 40 y 70 cm y llega aproximadamente hasta los 220 cm bajo la superficie del montículo (Estrato VI).

El siguiente nivel se trata del paleosuelo, el mismo posee una composición arcillosa y de un color muy oscuro en donde existe material cultural asociado al Período Formativo. Su espesor varía entre los 30 cm llegando hasta los 250 cm de profundidad (Estrato VII).

El octavo nivel es un suelo arcilloso donde se encuentran fragmentos de obsidiana, no hay material cerámico, sin embargo, existen restos de carbón y semillas quemadas, quizás es una capa natural y las obsidianas son objetos intrusivos (Estrato VIII) (Acosta, 2015:79). Este nivel estratigráfico tiene un espesor de aproximadamente 30 cm y llega a los 280 cm bajo la superficie. Debajo de esta capa se encuentra el suelo arcilloso perteneciente al Horizonte C.

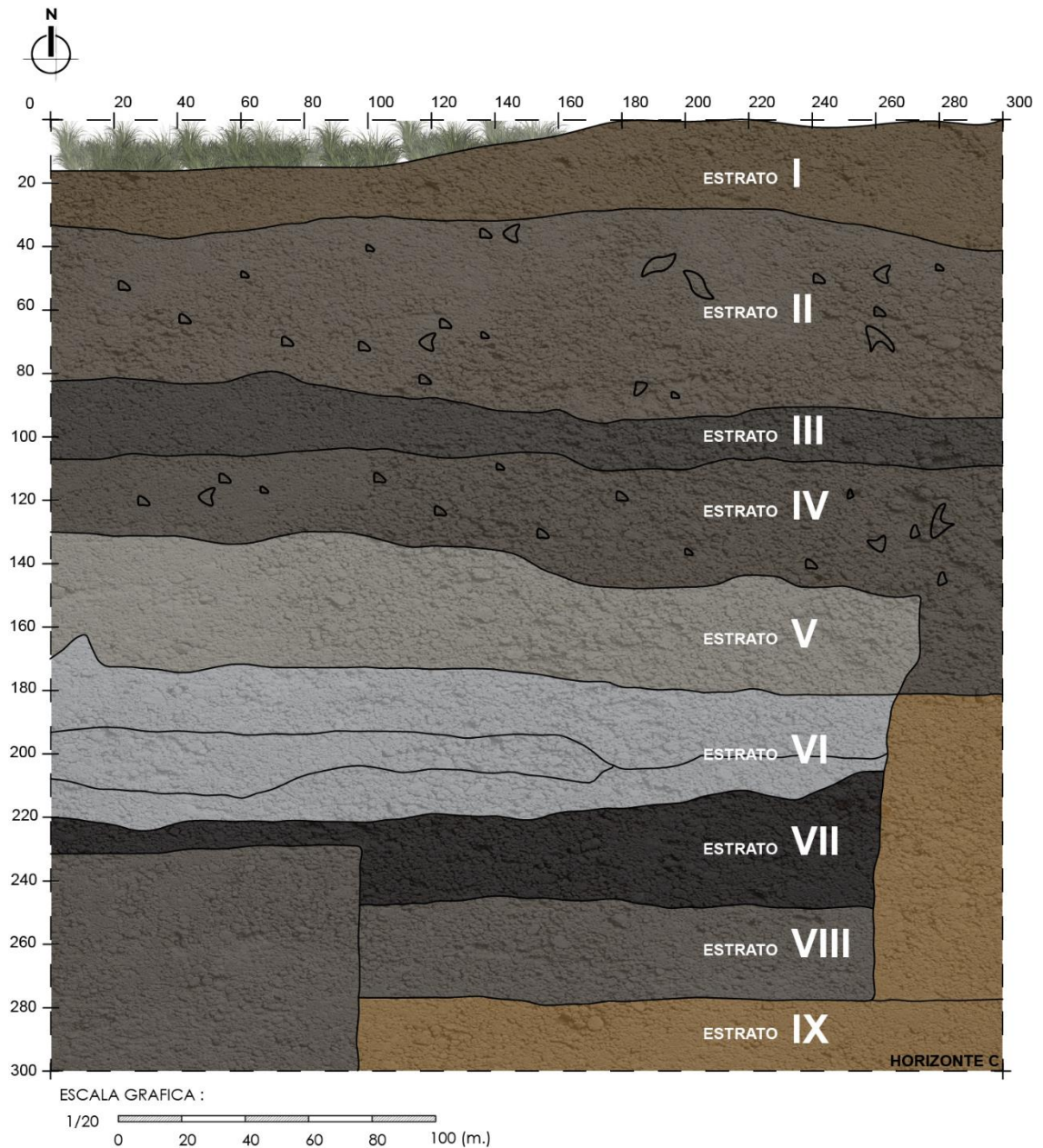


Ilustración 15. Perfil Sur Trinchera JK 2-4. Elaboración propia.

### Interpretaciones del Montículo NL-30 por parte del Proyecto Arqueológico Palmitopamba

A partir de las investigaciones realizadas en el montículo NL-30 presentamos algunas interpretaciones preliminares acerca del sitio en base a análisis radiocarbónicos, su estratigrafía y los rasgos encontrados.

Gracias al marco estratigráfico del sitio NL-30 y sus rasgos, se puede evidenciar al menos tres ocupaciones diferenciadas, en el Período Tardío (o Integración) (1400 d.C.), en el Período Medio (o Desarrollo Regional) (540 d.C.) y en el Período Temprano (o Formativo) (1000 - 400 a.C.), a pesar de que existe la posibilidad de que exista una cuarta de la cual no se tiene una clara evidencia para corroborarla, por la remoción de tierra varios años atrás por un tractor.

La ocupación más tardía in situ que presenta el montículo, se encuentra entre los 30 a 50 cm de profundidad de la superficie (Lippi, Gudiño y Pazmiño, 2010:35; Lippi y Gudiño, 2013:9). La acumulación de material cultural a lo largo de la plataforma del montículo, así como de las grandes concentraciones cerámicas encontradas en los taludes, específicamente en las unidades Ñ (-2 y -3), P (-2 y -3) y O (-3 y -4), atestiguan esta ocupación que pertenece estratigráficamente al Estrato II. Los análisis radiocarbónicos dan una fecha entre cal. 1307 – 1429 d.C. para este probable piso de ocupación asociado al Período Tardío o Integración (Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

Según Lippi y Gudiño (2012:12-13), las grandes concentraciones cerámicas halladas en el talud occidental, pueden ser interpretados en base a la analogía etnográfica para las tierras bajas de Sud América; lo cual los lleva a pensar que las fiestas rituales pueden ser una de las funciones de las tolas plataforma en el Noroccidente de Pichincha. Las concentraciones cerámicas al pie del talud, sugieren que no se arrojaron objetos enteros sino solamente los fragmentos cerámicos, lo cual, al estar junto a una pequeña cantidad de ceniza, lleva a pensar que fueron los restos de algún fogón o quema de algo en la plataforma que fue arrojado hacia el talud (ídem).

Por otro lado, el momento de ocupación más temprano del montículo, se observa a los 100 y 135 cm de profundidad, en donde el hallazgo de abundante material cultural y las características que presenta el suelo, sugiere que este se trata de un piso de ocupación, correspondiente al Estrato IV. Según Acosta (2015:81), en este momento al aparecer comienza el aplanado del terreno y se crea una plataforma un poco elevada que tenía en este caso una función funeraria, ya que a partir de este estrato aparece el foso que lleva al Entierro 1 (Rasgo 16) y un poco más profundo se evidencia la presencia del Entierro 2 (Rasgo 17).

Las muestras obtenidas para fechar el contexto del Entierro 1 (Rasgo 16), no pudieron ser datadas por el laboratorio debido a la calidad de las muestras orgánicas, sin embargo, las cuatro muestras obtenidas del Entierro 2 (Rasgo 17) dan un promedio de cal. 400-565 d.C., es decir que, esta tumba pertenece al Periodo Medio (o de Desarrollo Regional) (Lippi et al., 2017:22). Es así que, asociamos a que los dos entierros pertenecen al mismo período. Sin embargo, el Entierro 1 es posterior al Entierro 2 por su posición más alta en el Estrato IV.

Con base en la estratigrafía, las fechas radiocarbónicas y la cerámica hallada en el Entierro 2, Lippi et al. (2017) piensan que este entierro no está asociado a la cultura yumbo sino a una cultura más temprana aún no identificada. Una vasija y un pendiente metálico en el Entierro 2 son casi idénticos a artefactos encontrados en las tumbas de foso profundo en el sitio La Florida al Norte de Quito.

Y, una tercera ocupación que es importante mencionar, es la ocupación Temprana (o Formativa), que a pesar de que no se encuentra una clara evidencia en el montículo NL-30 como tal, en los alrededores del mismo y en la zona existe evidencia de una fuerte ocupación en este período (Isaacson, 1987; Lippi, 1998).

La investigación realizada de manera sistemática del montículo NL-30, ha sido una oportunidad única para lograr un acercamiento a la comprensión de los montículos del Noroccidente de Pichincha. A pesar de que factores externos al PAP, causaron la remoción de la parte superficial del montículo, eliminando lo que debió ser la ocupación más tardía del sitio y, quizás, una estructura u otros rasgos encima del mismo; las excavaciones muestran con mucha claridad que el resto del montículo y las ocupaciones anteriores no fueron afectadas por este proceso destructivo.

Se puede decir que los datos obtenidos a lo largo de la investigación del montículo, posibilitan la realización de una tipología cerámica que ayude a evidenciar la existencia de rasgos específicos que se mantuvieron a lo largo del tiempo en la producción cerámica del montículo NL-30, o, si existieron factores influyentes que generaron variabilidades en la misma.

## CAPÍTULO IV

### Tipología Cerámica del Montículo NL-30

En este acápite se expone la muestra cerámica analizada dentro de esta investigación junto con su procedencia, su distribución cuantitativa y la problemática que presenta. De igual forma, se describe la documentación tecnológica, morfológica y decorativa de los materiales cerámicos del montículo NL-30 en base a la metodología expuesta previamente con lo cual se establecerá la tipología cerámica del sitio.

#### La Muestra Cerámica Analizada

Los materiales cerámicos analizados dentro de este estudio, fueron recolectados durante las excavaciones realizadas en el montículo NL-30 desde el año 2010 hasta el año 2015. Como ya se ha expuesto en el Capítulo 3, los trabajos de excavación fueron realizados tanto en la plataforma como en los taludes del montículo, con el objetivo de evidenciar sus posibles ocupaciones, pistas sobre su estructura, además de rasgos que ayuden a determinar su función. Es así que, con el fin de mostrar el contexto espacial de los materiales analizados, se presenta a continuación el esquema de excavaciones llevadas a cabo en las distintas zonas del montículo por año.

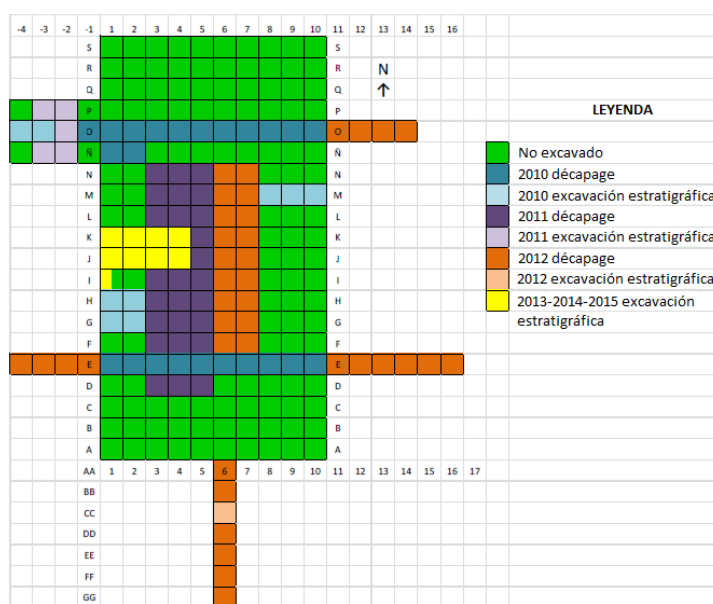


Ilustración 16. Excavaciones por año en el montículo NL-30. Tomado de Lippi et al., 2017: 8.

### Distribución Cuantitativa de la Muestra Cerámica Analizada

Como resultado de las excavaciones realizadas en el sitio, se colecto un total de 10,856 materiales cerámicos entre fragmentos y vasijas completas. Los mismos se distribuyen de la siguiente manera:

Excavaciones Plataforma NL-30	Total fragmentos recolectados
Trinchera E	271
Unidades GH (1-2)	681
Unidad M (8-9)	629
Unidad M (10)	342
Unidad Ñ (1-2)	21
Trinchera O (1-10)	200
Unidades G5 y F5	347
Trinchera 6-7	914
Trinchera 3, 4, 5	38
Unidades K3 y K4	324
Trinchera K	299
Trinchera J-K (2-3-4)	692
Trinchera I-J-K	1147
<b>TOTAL</b>	<b>5905</b>

Tabla 3. Balance final de la Excavaciones en la Plataforma del Montículo NL-30. Elaboración propia.

Excavaciones Taludes NL-30	Total fragmentos recolectados
Trinchera O (-1 a -4)	155
Limpieza Rasgo 1 - Unidad O (-3)	599
Unidad Ñ (-3)	22
Unidades P (-2 y -3)	1083
Unidad O (-3)	14
Trinchera E (11-16)	1227
Trinchera E (-1, -2, -3, -4)	65
Trinchera 6 sur (AA- GG)	337
Trinchera O (11-16)	859
Unidad Ñ-2	176
Unidad Ñ-3	414
<b>TOTAL</b>	<b>4951</b>

Tabla 4. Balance final de la Excavaciones en los Taludes del Montículo NL-30. Elaboración propia.

La mayor cantidad de fragmentos cerámicos derivan de las excavaciones realizadas en la plataforma del montículo, representando el 54% del total del material recolectado a diferencia del 46% proveniente de los taludes.

En cuanto a la muestra cerámica analizada, la cual se conforma por los fragmentos diagnósticos, se distribuye de la siguiente manera:

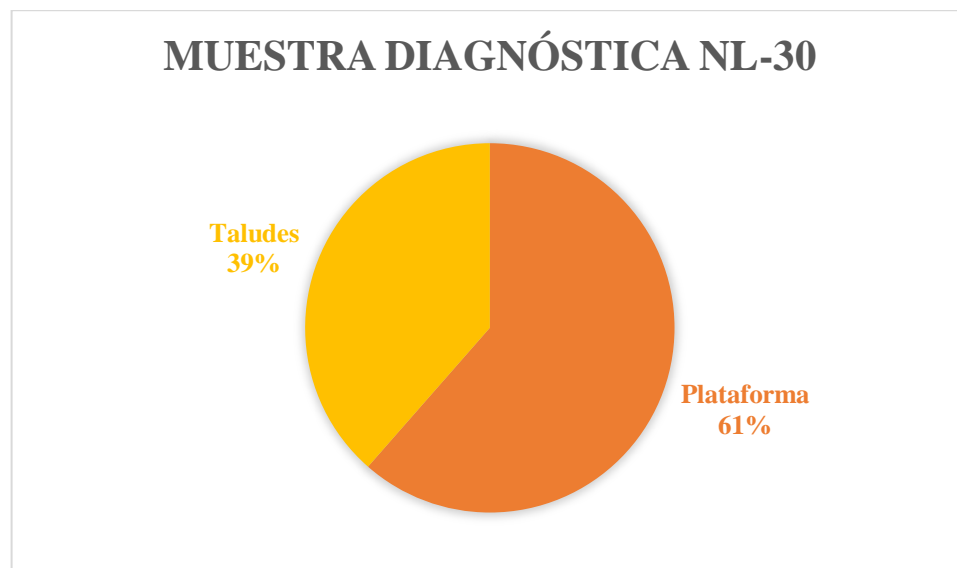


Gráfico 1. Muestra diagnóstica total NL-30. Elaboración propia.

A pesar de no ser una cuantiosa muestra cerámica, se puede observar que la mayor cantidad de fragmentos diagnósticos provienen de la plataforma del montículo, zona en la cual se realizaron más excavaciones. Sin embargo, junto con los materiales diagnósticos de los taludes, brindan relevante información para el establecimiento de la tipología cerámica en el presente estudio.

### **Problemática de los Materiales Analizados**

La problemática que presenta una parte de los materiales analizados en esta investigación, se encuentra en la asociación temporal del material proveniente de los taludes. La excavación por niveles arbitrarios en la zona de la plataforma la cual se encuentra dispuesta de manera horizontal a nivel del suelo, ha permitido llevar un registro claro de la estratigrafía del montículo; de tal manera que, brinda una

perspectiva temporal más precisa a la hora de asociar los materiales cerámicos a los distintos estratos.

No obstante, los taludes al poseer un considerable ángulo de inclinación y debido a los procesos bióticos como antrópicos ocurridos en los mismos, hace que la estratigrafía no sea similar a la de la plataforma y la diferenciación de los estratos resulte compleja. Además, el desnivel que muestran los taludes, no permite una asociación temporal certera de los materiales cerámicos recolectados en esta zona. En este caso se recurrirá a la comparación de la cerámica en sus aspectos tecnológicos, morfológicos y decorativos ya sea el caso, con lo recuperado de la zona de la plataforma para poder aproximarnos a la datación relativa de los mismos.

Expuesta la procedencia, la distribución cuantitativa y la problemática de la muestra cerámica analizada, damos paso a la descripción de la documentación cerámica llevada cabo en el presente estudio.

### **Documentación Cerámica**

La documentación cerámica de los materiales diagnósticos ha sido enfocada en tres variables principales: documentación tecnológica (alfar), documentación morfológica (forma) y documentación decorativa (decoración). En esta investigación, serán de gran importancia las variables tecnológicas y morfológicas por brindarnos la información necesaria para evidenciar la existencia de rasgos específicos que se mantuvieron a lo largo del tiempo generando así una uniformidad en la producción cerámica del montículo NL-30, o, si existieron factores influyentes que generaron variabilidades en la misma.

Las tres variables principales tomadas en cuenta dentro de esta investigación, han sido documentadas en base a la metodología descrita en el Capítulo 1 de este trabajo y se presentarán en el mismo orden en el cual fueron expuestas en dicho apartado.

Dentro de cada variable se realizará un balance de la distribución cuantitativa en cada uno de los niveles excavados, para observar ya sea el incremento o la disminución de cada variable en los mismos, lo cual será un punto importante a la hora de realizar las interpretaciones.

## **Documentación Tecnológica**

En primer lugar, cabe mencionar que, dentro de esta investigación se ha considerado establecer lo que he denominado como tipo de alfar y no solamente el tipo de pasta. Se ha contemplado realizarlo de esta manera ya que el tipo de alfar, nos brindará información más completa sobre las características tecnológicas que presente cada tipo. Para el establecimiento del tipo de alfar, se ha tomado en cuenta tres características tecnológicas importantes que son: la pasta, la cocción y el acabado de superficie del material cerámico.

De acuerdo a la metodología expuesta previamente para la descripción de cada una de estas variables, se iniciará con las características de la pasta en donde se han examinado los siguientes factores: estructura, coloración, grosor y dureza de la pasta; tipo y textura del desgrasante, considerando el tamaño, esfericidad y distribución del grano en la arcilla. En cuanto a la atmósfera de cocción, se seguirán las siguientes variables: reductora, oxidante y mixta, en donde se evaluará el grado de oxidación ya sea parcial, incompleto o completo. Finalmente, para el acabado de superficie tanto exterior como interior se ha considerado clasificarlo en: alisado, pulido, bruñido, tosco, escobado y el factor erosionado, el cual nos impedirá determinar el tratamiento que se le ha dado a la superficie; además de tener en cuenta la presencia o ausencia de engobe junto con su coloración.

Los tipos generales de alfares se conforman a partir de la combinación de todas estas características, sin embargo, existieron subtipos de alfar que se establecieron a partir del cambio brusco de la coloración de la arcilla en cada tipo. De esta manera, se presenta a continuación los diez tipos de alfar encontrados durante la documentación tipológica, con sus respectivos subtipos.

### **Tipo de Alfar 1**

El tipo de pasta 1 se caracteriza por ser una arcilla muy compacta con ausencia de poros. En base a la tabla Munsell, presenta las tonalidades:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA1
Rojo	5/8 2.5YR	45.6%
Amarillo rojizo	6/8 5YR	36.8%
Rojo amarillento	5/6 -5/8 5YR	17.6%

Tabla 5. Tipo de Alfar 1- Tonalidades de Pasta.

Posee una dureza de 3 en la Escala de Mohs y su grosor va de 1.00 mm a 7.00 mm. El desgrasante presenta una textura de arena media igual o menor a 1/4 – 1/2 mm y su esfericidad es sub-redondeada. Cuenta con cuarzo lechoso pequeño, piedras negras muy finas, piedras rojas finas y mica muy fina con una distribución no uniforme fina debajo de 1/16 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 1, es alisado en el exterior y en el interior en un 52.2% de la muestra, con variación de pulido, a pesar de que se evidencia pequeñas muestras de bruñido, tosco y escobado.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie en Externa	Porcentaje Acabado de Superficie en Interna
Pulido	28%	28%
Bruñido	1.5%	3%
Alisado	53%	53%
Tosco		1.5%
Erosionado	14.7%	13.2%
Escobado	3%	1.5%

Tabla 6. Tipo de Alfar 1 – Acabados de Superficie.

Presenta engobe externo en el 60.2% de los fragmentos de este alfar, engobe interno en el 50% y un total del 33.8% de la muestra de este alfar no presenta engobe. En base a la tabla Munsell, el engobe del TA1 evidencia las siguientes tonalidades:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Externo	Porcentaje Engobe Interno
Rojo	4/6 - 5/6 2.5 YR	4.4%	3%
Rojo Amarillento	4/6 - 5/6 5YR	11.8%	11.8%
Amarillo Rojizo	6/6 5YR - 6/6 7.5YR	3%	4.4%
Café Rojizo	5/4 2.5YR - 4/4 - 4/3 - 5/4 5YR	3%	6%
Café Rojizo Oscuro	3/3 - 3/4 2.5YR ; 3/3 5YR	6%	4.4%
Café	4/2 - 4/3 - 4/4 - 5/2 - 5/3 - 5/4 7.5 YR	8.8%	8.8%
Café Claro	6/4 7.5YR	1.5%	
Café Claro Amarillento	6/4 10YR		1.5%
Café Muy Claro	7/3 10YR		1.5%
Café Fuerte	4/6 - 5/6 7.5YR	11.8%	4.4%
Café Oscuro	3/2 7.5YR	3%	
Café Muy Oscuro	2.5/3 7.5YR		1.5%
Gris	5/1 7.5YR	1.5%	1.5%
Gris Oscuro	4/1 7.5 YR	1.5%	
Gris Muy Oscuro	3/1 7.5YR - 3/1 10YR	4.4%	1.5%
Sin Engobe		39.7%	50%

Tabla 7. Tipo de Alfar 1- Tonalidades de Engobe.

Es necesario recalcar que, la gran parte de variación en el color del engobe en el presente tipo de alfar, se debe a la atmosfera de cocción y a los cambios ocurridos en el suelo a través de los siglos y no al pigmento utilizado para el mismo. Siendo probable que existan 3 o 4 colores de engobe únicamente.

Su cocción presenta una oxidación completa en el 89,7% de la muestra de este alfar, 3% oxidación parcial y 7.4% oxidación incompleta.

El TA1 es el segundo tipo más abundante que presenta la muestra analizada, representando el 16,6% de los fragmentos. Se caracteriza por poseer el tratamiento de la pasta más fino que se ha podido observar durante el análisis y se clasifica como una pasta media en cuanto a su grosor. En base a la coloración de la pasta, el rojo con el 45.6% constituye la tonalidad de pasta más abundante dentro de esta clasificación. Se evidencia el interés por eliminar las irregularidades de la pasta y dar un mejor acabado a la superficie con la aplicación de engobe, en donde sobresalen las tonalidades rojo amarillento y café fuerte, ambos con el 11.8%.

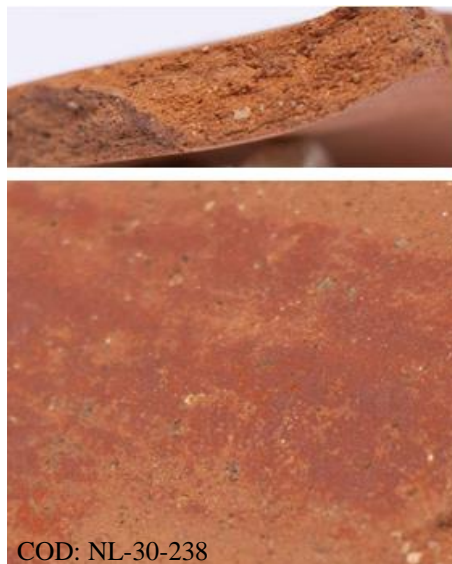


Figura 45. Tipo de Alfar 1.

### Tipo de Alfar 2

El tipo de pasta 2 presenta una arcilla semi-compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta tonalidades:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA2
Rojo Amarillento	5/6 5YR	20%
Café Amarillento	5/6 10YR	20%

Café	4/2 - 5/4 7.5YR	60%
------	--------------------	-----

Tabla 8. Tipo de Alfar 2 – Tonalidades de Pasta.

Posee una dureza de 6 en la Escala de Mohs y su grosor va de 7.00 mm a 1.00 cm. El desgrasante cuenta con una textura de arena gruesa igual o menor a 1/2 – 1.0 mm y su esfericidad es sub-angular. Cuenta con cuarzo lechoso grande, piedras negras finas, piedras rojas grandes y mica mediana con una distribución no uniforme gruesa sobre 2 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 2, es tosco en el exterior y en el interior en el 100% de la muestra y no presenta engobe. Sin embargo, presenta decoración plástica como líneas y círculos incisos en su exterior. Su cocción presenta una oxidación completa en el 100% de la muestra.

El TA2 representa un mínimo porcentaje de los materiales analizados, constituyendo el 1,2%. Se nota poco interés en el tratamiento tanto en la pasta como en el acabado de la misma, ya que se puede observar el desgrasante de gran tamaño en la fractura y en la superficie de los fragmentos, entre ellos cuarzo lechoso grande y mica mediana. Se clasifica como una de las pastas más gruesas de esta clasificación y en base a la tonalidad de la pasta, el café se hace presente en el 60% de la muestra de este alfar.



Figura 46. Tipo de Alfar 2.

### Tipo de Alfar 3

El tipo de pasta 3 se caracteriza por ser una arcilla muy compacta con ausencia de poros. En base a la tabla Munsell, presenta tonalidades:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA3
Amarillo rojizo	6/6 5YR – 6/6 - 7/6 7.5YR	83,3%
Rojo amarillento	5/6 5YR	16.7%

Tabla 9. Tipo de Alfar 3 – Tonalidades de Pasta.

Posee una dureza de 7 en la Escala de Mohs y su grosor va de 0.00 mm a 1.00 mm. El desgrasante cuenta con una textura de arena media igual o menor a 1/4 – 1/2 mm y su esfericidad es sub-angular. Presenta piedras negras finas y mica fina con una distribución no uniforme fina debajo de 1/16 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 3, es alisado en el exterior y en el interior en el 50% de la muestra, con variación de tosco en ambos lados y muy poco se evidencia pulido. No presenta engobe y su cocción presenta oxidación completa en el 100% de la muestra.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie Externa	Porcentaje Acabado de Superficie Interna
Pulido	16.7%	
Alisado	50%	50%
Tosco	16.7%	16.7%
Erosionado	16.7%	33.3%

Tabla 10. Tipo de Alfar 3 – Acabados de Superficie.

El TA3 representa el 1.5% de la muestra general y se clasifica como la pasta más fina en grosor de los materiales analizados. Su finura, sus inclusiones micáceas y su

tonalidad amarilla rojiza en el 83.3% de la muestra, hacen de esta pasta la más distintiva de la clasificación. A pesar de no presentar engobe, se observa un mínimo tratamiento de la superficie al eliminar las imperfecciones de la pasta con el alisado, sin embargo, también presenta fragmentos con poco tratamiento superficial.

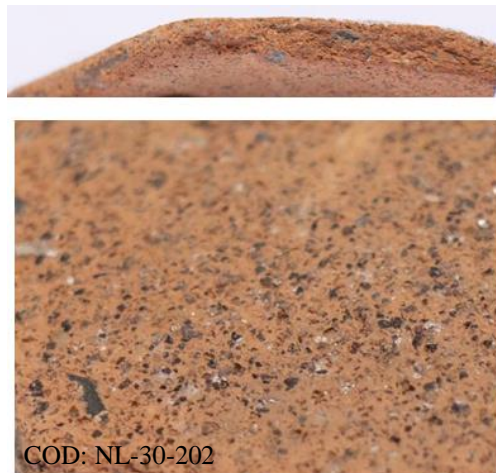


Figura 47. Tipo de Alfaro 3.

### Subtipo 3A

Es un sub-tipo del TA3, el cual posee las mismas características en cuanto a su textura, dureza, grosor, desgrasante y cocción. La diferencia radica en la tonalidad de la arcilla, que en base a la tabla Munsell, presenta un:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA3A
Gris oscuro	4/1 10YR	100%

Tabla 11. Tipo de Alfaro 3A – Tonalidad de Pasta.

El acabado de superficie al igual que en el TA3, presenta alisado exterior e interior en el 50% de la muestra y se evidencia un pequeño porcentaje de tosco y escobado.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie Externa	Porcentaje Acabado de Superficie Interna
Alisado	50%	50%
Tosco	16.7%	16.7%
Erosionado	16.7%	16.7%
Escobado	16.7%	16.7%

Tabla 12. Tipo de Alfar 3A- Acabados de Superficie.

Además, presenta engobe externo en el 66.7% de los fragmentos de este sub-tipo, engobe interno en el 83.3% y un total del 16.7% de la muestra no presenta engobe. En base a la tabla Munsell, el engobe del TA3A evidencia las siguientes tonalidades:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Externo	Porcentaje Engobe Interno
Gris	5/1 - 6/1 7.5YR - 5/1 - 6/1 10YR	50%	66.7%
Gris Claro	7/1 10YR	16.7%	16.7%
Sin engobe		33.3%	16.7%

Tabla 13. Tipo de Alfar 3A – Tonalidades de Engobe.

El TA3A constituye al igual que TA3 una fracción mínima de los materiales analizados, siendo solamente el 1.5% de la muestra. Al presentar las mismas características que el TA3 en cuanto a su finura, sus inclusiones y en este caso su tonalidad grisácea la vuelven también una pasta distintiva de la clasificación. A diferencia del TA3, en el sub-tipo 3A se evidencia un mejor tratamiento de la superficie, al encontrar la presencia de engobe.

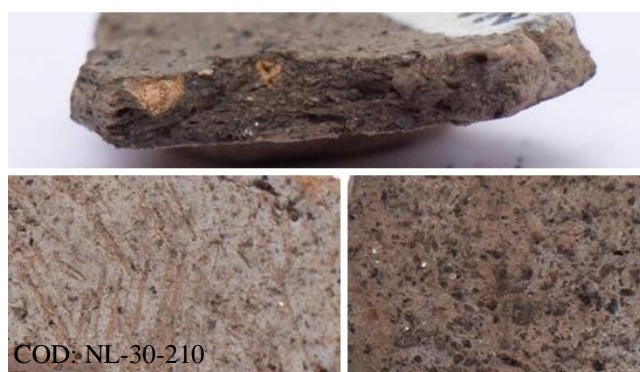


Figura 48. Subtipo de Alfaro 3A

### Tipo de Alfaro 4

El tipo de pasta 4 es una arcilla compacta con presencia de pequeños poros. En base a la tabla Munsell, presenta una tonalidad:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA4
Café	4/2 - 4/3 - 4/4 - 5/4 7.5YR	100%

Tabla 14. Tipo de Alfaro 4 –Tonalidad de Pasta.

Posee una dureza de 3 en la Escala de Mohs y su grosor va de 1.00 mm a 7.00 mm. El desgrasante cuenta con una textura de arena media igual o menor a 1/4– 1/2 mm y su esfericidad es sub-redondeada. Este presenta los mismos materiales y tamaño que el TA1, sin embargo, no muestra piedras rojas y tiene una distribución no uniforme fina debajo de 1/6 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 4, se caracteriza por ser alisado en el exterior y en el interior en el 53,8% de la muestra, con variación de pulido en ambos lados.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie Externa	Porcentaje Acabado de Superficie Interna
Pulido	15.4%	23%

Alisado	53.8%	53.8%
Erosionado	30.8%	23%

Tabla 15. Tipo de Alfar 4. Acabado de Superficie.

Presenta engobe externo en el 53.8% del material analizado, engobe interno en el 69.2% y un total del 30.8% de la muestra de este alfar no presenta engobe. En base a la tabla Munsell, el engobe del TA4 evidencia las siguientes tonalidades:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Externo	Porcentaje Engobe Interno
Gris Oscuro	4/1 7.5YR		15.4%
Café	4/2 - 4/3 - 5/3 - 5/4 7.5YR - 5/3 10YR	46.2%	46.2%
Café Grisáceo Muy Oscuro	3/2 10YR	7.7%	7.7%
Sin Engobe		46.2%	30.8%

Tabla 16. Tipo de Alfar 4 – Tonalidades de Engobe.

Su cocción presenta una oxidación completa en el 100% de la muestra.

El TA4 representa el 3.2% de la muestra general y se clasifica como una pasta media en base a su grosor. Se caracteriza por poseer un tratamiento fino de la pasta a pesar de que presenta porosidad en la misma. Al igual que el TA1, se evidencia el interés por eliminar las irregularidades de la pasta y dar un mejor acabado a la superficie con la aplicación de engobe, sobresaliendo la tonalidad café con un 46.2% en esta clasificación. Se puede mencionar que existe una intencionalidad por mantener la misma tonalidad de la pasta con el engobe en este tipo de alfar. Al constituir un pequeño porcentaje de los fragmentos analizados y en base a la gran cantidad de semejanzas que este alfar presenta con el TA1, será adicionado a este durante el resto del análisis e interpretaciones.



Figura 48. Tipo de Alfar 4.

### Tipo de Alfar 5

El tipo de pasta 5 presenta una arcilla semi-compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta tonalidades:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA5
Rojo	4/6 - 5/6 - 5/8 2.5YR	7%
Rojo Amarillento	5/6 - 5/8 5YR	8.2%
Amarillo Rojizo	6/6 - 6/8 - 7/6 7.5YR - 6/6 - 6/8 5YR	26.5%
Café Muy Claro	7/4 10YR	3%
Café Claro	6/3 - 6/4 7.5YR	8.2%
Café	4/2 - 4/3 - 4/4 - 5/4 7.5YR - 4/3 - 5/3 10YR	18.4%
Café Fuerte	4/6 - 5/6 - 5/8 7.5YR	17.9%
Café Claro Amarillento	6/4 10YR	2%
Café Amarillento	5/4 10YR	5%

Café Amarillento Oscuro	4/4 - 4/6 10YR	3.6%
----------------------------	----------------	------

Tabla 17. Tipo de Alfar 5 – Tonalidades de Pasta.

Posee una dureza de 6 en la Escala de Mohs y su grosor va de 7.00 mm a 1.00 cm. El desgrasante cuenta con una textura de arena gruesa igual o menor a 1/2 – 1.0 mm y su esfericidad es sub-angular. Presenta cuarzo lechoso grande, piedras negras finas, piedras rojas grandes y mica mediana con una distribución no uniforme gruesa sobre 2 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 5, se caracteriza por ser alisado en el 51% de la muestra en su exterior y el 48% en el interior, con pequeñas variaciones de tosco y pulido en ambos lados. Un porcentaje importante de la muestra de este alfar se encuentra erosionado, impidiendo observar su tratamiento superficial.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie Externa	Porcentaje Acabado de Superficie Interna
Pulido	8.2%	5%
Alisado	51%	48%
Tosco	7%	8.7%
Erosionado	33.2%	37.8%
Escobado	0.5%	0.5%

Tabla 18. Tipo de Alfar 5 – Acabado de Superficie.

Presenta engobe externo en el 38.8% de los fragmentos de este alfar, engobe interno en el 30.6% y un total del 53.1% de la muestra no presenta engobe. En base a la tabla Munsell, el engobe del TA5 evidencia las siguientes tonalidades:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Externo	Porcentaje Engobe Interno
Rojo	4/6 - 5/6 - 5/8 2.5YR	2%	0.5%

Rojo Amarillento	4/6 - 5/6 - 5/8 5YR	3.6%	5.6%
Amarillo Rojizo	6/6 - 6/8 5YR - 6/6 - 7/6 7.5YR	3%	2.6%
Amarillo Pardo	6/6 10YR		0.5%
Café Pálido	6/3 10YR	0.5%	
Café Muy Claro	7/4 10YR		1%
Café Claro	6/4 7.5YR	3.6%	2%
Café	4/2 - 4/3 - 4/4 - 5/2 - 5/3 - 5/4 7.5YR - 4/3 - 5/3 10YR	12.2%	10.7%
Café Fuerte	4/6 - 5/6 7.5YR	5%	2%
Café Rojizo	4/4 - 5/4 5YR	2.6%	0.5%
Café Amarillento Oscuro	4/4 - 4/6 10YR	1%	
Café Oscuro	3/2 - 3/3 7.5YR	1%	3%
Café Grisáceo Oscuro	4/2 10YR	1.5%	0.5%
Gris	5/1 7.5YR	1%	0.5%
Gris Oscuro	4/1 5YR - 4/1 7.5YR - 4/1 10YR	1.5%	1%
Sin engobe		61.2%	69.4%

Tabla 19. Tipo de Alfar 5 – Tonalidades de Engobe.

Al igual que el TA1, la gran parte de variación en el color del engobe en el presente tipo de alfar se debe a la atmosfera de cocción y a los cambios ocurridos en el suelo a través de los siglos y no al pigmento utilizado para el mismo. Siendo probable que existan 3 o 4 colores de engobe únicamente.

Su cocción presenta una oxidación completa en el 94% de la muestra de este alfar, 3% oxidación parcial y 3 % oxidación incompleta.

El TA5 es el tipo más recurrente que se evidencia en los materiales analizados, constituyendo el 47.8% de los fragmentos. Se caracteriza por presentar poco

tratamiento de la pasta, ya que se puede observar mica mediana y cuarzo lechoso grande en la fractura y en la superficie de varios de los fragmentos. Se clasifica como una pasta gruesa en cuanto a su grosor. En base a la coloración de la pasta, el amarillo rojizo con el 26.5% constituye la tonalidad de pasta más abundante dentro de esta clasificación. Se evidencia un mejor acabado de la superficie, al mostrar alisado externo en el 51% de los fragmentos y alisado interno en el 48%. Presenta engobe en un porcentaje pequeño de los materiales analizados, sobresaliendo la tonalidad café con el 12.2% en el exterior y el 10.7% en el interior.



Figura 49. Tipo de Alfar 5.

### Tipo de Alfar 6

El tipo de pasta 6 es una arcilla semi-compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta tonalidades:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA6
Amarillo	7/6 10YR	6.3%
Amarillo Rojizo	6/6 7.5YR	8.3%
Café Amarillento	5/4 10YR	10.4%

Café Amarillento Pálido	6/10YR	31.3%
Café Pálido	6/3 10YR	8.3%
Café Muy Pálido	7/4 10YR	10.4%
Café Claro	6/4 7.5YR	10.4%
Café	5/3 - 5/4 7.5YR - 4/3 10YR	10.4%
Rosado	7/4 7.5YR	4.5%

Tabla 20. Tipo de Alfar 6 – Tonalidades de Pasta.

Posee una dureza de 5 en la Escala de Mohs y su grosor va de 6.00 mm a 1.00 cm. El desgrasante cuenta con una textura de muy arena gruesa igual o menor a 1/2 – 1.0 mm y su esfericidad es angular. Presenta cuarzo lechoso grande, piedras negras finas y mica mediana con una distribución no uniforme gruesa sobre 2 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 6, se caracteriza por ser alisado en el exterior de la muestra en un 77% y en el interior en un 70.8%. Se evidencia una fracción mínima de pulido y tosco. Un porcentaje considerable de los fragmentos de este alfar se encuentra erosionado, lo cual impide evaluar el tratamiento superficial.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie Externa	Porcentaje Acabado de Superficie Interna
Pulido	6.3%	6.3%
Alisado	77%	70.8%
Tosco	2%	2%
Erosionado	14.6%	20.8%

Tabla 21. Tipo de Alfar 6 – Acabado de Superficie.

La presencia de engobe en este alfar se evidencia muy poco. Presenta engobe externo en el 25% del material analizado, engobe interno en el 37.5% y un total del 52% de la muestra no presenta engobe. En base a la tabla Munsell, el engobe del TA6 evidencia las siguientes tonalidades:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Externo	Porcentaje Engobe Interno
Amarillo Rojizo	6/6 7.5YR		4.2%
Rojo Amarillento	5/6 5YR	4.2%	4.2%
Café Amarillento Pálido	6/10YR		2%
Café Pálido	6/3 10YR	2%	2%
Café Muy Pálido	7/3 - 7/4 10YR	2%	2%
Café Claro	6/4 7.5YR		8.3%
Café	4/2 - 5/3 - 5/4 7.5YR - 4/3 - 5/3 10YR	10.4%	10.4%
Café Fuerte	4/6 - 5/6 7.5YR	4.2%	4.2%
Gris Pardo Claro	6/2 10YR	2%	
Sin Engobe		75%	62.5%

Tabla 22. Tipo de Alfar – Tonalidades de Engobe.

Su cocción presenta oxidación completa en el 98% de la muestra de este alfar y 2% oxidación incompleta.

El TA6 es el tercer tipo más abundante del material analizado, representando el 11.7% de los fragmentos. Se caracteriza por presentar poco tratamiento de la pasta, ya que se puede observar tanto en la fractura como en la superficie de los fragmentos el desgrasante de la misma. Se clasifica como una pasta gruesa en cuanto a su grosor. En base a la coloración de la pasta, el café amarillento pálido con el 31.3% constituye la tonalidad más abundante dentro de esta clasificación. El alisado es el tratamiento de superficie más recurrente en este alfar con el 77% en el exterior y el 70.8% en el interior, a pesar que se evidencia claramente la mica en la superficie. Presenta engobe en un porcentaje pequeño de los materiales analizados, sobresaliendo la tonalidad café con el 10.4% en ambos lados.



Figura 50. Tipo de Alfaro 6.

### Tipo de Alfaro 7

El tipo de pasta 7 se caracteriza por ser una arcilla semi-compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta una tonalidad:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA7
Café	5/4 7.5YR	100%

Tabla 23. Tipo de Alfaro 7 – Tonalidad Pasta.

Posee una dureza de 7 en la Escala de Mohs y su grosor va de 6.00 mm a 1.00 cm. El desgrasante cuenta con una textura de arena muy gruesa igual o mayor a 1.0 – 2.0 mm y su esfericidad es sub-angular. Presenta cuarzo lechoso grande, piedras negras medianas y mica grande con una distribución no uniforme gruesa sobre 2 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 7, es pulido y tosco en el 37.5% de los fragmentos de este alfar y no presenta engobe. Su cocción posee una oxidación parcial en el 100% de los fragmentos.

El TA7 representa el 4% de la muestra general y se caracteriza por ser una pasta gruesa en base a su grosor. Presenta poco tratamiento de la pasta, evidenciando su desgrasante de gran tamaño tanto en la fractura como en la superficie de los fragmentos de este alfar. Sobresale la presencia de mica de gran tamaño en la superficie tanto exterior como interior.

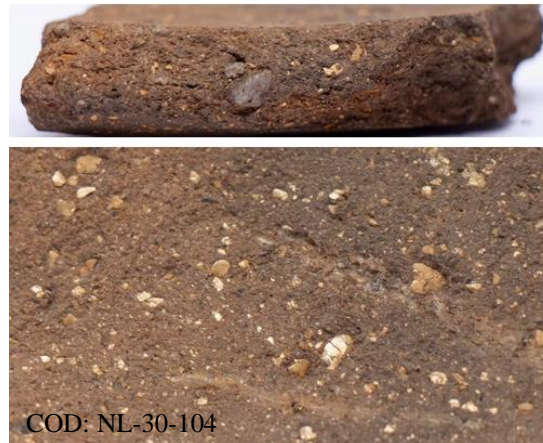


Figura 51. Tipo de Alfar 7.

### Tipo de Alfar 8

El tipo de pasta 8 es una arcilla semi-compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta tonalidades:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA8
Café Claro Amarillento	6/4 10YR	44.4%
Café muy pálido	7/3 – 7/4 10YR	55.6%

Tabla 24. Tipo de Alfar 8. Tonalidades de Pasta.

Posee una dureza de 7 en la Escala de Mohs y su grosor va de 6.00 mm a 1.00 cm. El desgrasante cuenta con una textura de arena muy gruesa igual o mayor a 1.0 – 2.0 mm y su esfericidad es sub-angular. Presenta cuarzo lechoso grande, piedras negras finas y mica grande con una distribución no uniforme gruesa sobre 2 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 8, es tosco tanto en el exterior como en el interior y no presenta engobe en el 100% de la muestra analizada. Su cocción presenta oxidación parcial en el 100% de los fragmentos.

El TA8 representa el 4.4% de la muestra general y se clasifica como una pasta gruesa en base a su grosor. Se caracteriza por presentar poco tratamiento tanto de la pasta como en el acabado de superficie, ya que se observa desgrasante de gran tamaño en la fractura y superficie de los fragmentos analizados. Se evidencia la presencia de mica grande en la superficie exterior e interior. En base a la coloración de la pasta, el café muy pálido constituye la tonalidad más abundante en este alfar, a pesar de que existe un mínimo de diferencia con la coloración café claro amarillento que representa el 44.4% de la muestra.

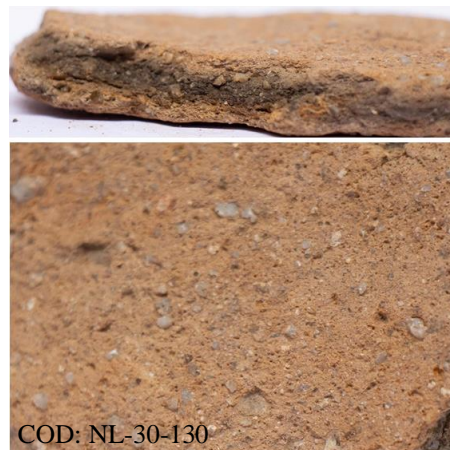


Figura 52. Tipo de Alfar 8.

### Subtipo 8A

Es un sub-tipo del TA8, el cual posee las mismas características en cuanto a su textura, dureza, grosor, desgrasante, acabado de superficie y cocción. La diferencia radica en la tonalidad de la arcilla, que en base a la tabla Munsell, presenta un:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA8A
Amarillo Rojizo	5/8 5YR - 6/8 7.5YR	100%

Tabla 25. Tipo de Alfar 8A

El TA8A constituye una fracción mínima de los materiales analizados, siendo solamente el 1.7% de la muestra. Presenta las mismas características descritas para el TA8 variando únicamente la tonalidad de la pasta.



Figura 53. Tipo de Alfar 8A.

### Tipo de Alfar 9

El tipo de pasta 9 es una arcilla semi-compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta una tonalidad:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA9
Café rojiza	4/4 5YR	100%

Tabla 26. Tipo de Alfar 9. Tonalidad de Pasta.

Posee una dureza de 5 en la Escala de Mohs y su grosor va de 6.00 mm a 1.00 cm. El desgrasante cuenta con una textura de arena muy gruesa igual o menor a 1.0- 2.0 mm y su esfericidad es angular. Presenta cuarzo lechoso grande, piedras negras finas y mica mediana con una distribución no uniforme gruesa sobre 2 mm diám.

El acabado de superficie del tipo 9, es pulido y alisado respectivamente.

Acabado de Superficie	Porcentaje Acabado de Superficie Externa	Porcentaje Acabado de Superficie Interna
Pulido	43%	43%
Alisado	57%	57%

Tabla 27. Tipo de Alfar 9. Acabado de Superficie.

Cuenta con la presencia de engobe externo en el 57% de la muestra, engobe interno en el 71.4% y un total del 14.3% no presenta engobe. En base a la tabla Munsell, el engobe del TA9 evidencia las siguientes tonalidades:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Externo	Porcentaje Engobe Interno
Café	4/3 - 4/4 - 5/4 7.5YR	42.8%	14.3%
Café Oscuro	3/2 - 3/3 7.5YR	14.3%	14.3%
Café Grisáceo Oscuro	4/2 10YR		14.3%
Gris Oscuro	4/1 10YR		14.3%
Gris Muy Oscuro	3/1 7.5YR		14.3%
Sin Engobe		42.8%	28.6%

Tabla 28. Tipo de Alfar 9. Tonalidades de Engobe.

Su cocción posee una oxidación completa en el 100% de la muestra analizada.

El TA9 representa el 1.7% de la muestra general y se clasifica como una pasta gruesa en base a su grosor. Se caracteriza por poseer poco tratamiento de la pasta ya que se evidencia su desgrasante en la fractura de los fragmentos. El acabado de superficie del TA9 presenta un mejor tratamiento, ya que se evidencia el interés por eliminar las irregularidades de la pasta ya sea con el pulido o el alisado. Para brindar un mejor acabado de superficie se observa aplicación del engobe, en donde sobresale la

tonalidad café con el 42.8% en la superficie exterior y en la superficie interior varían las tonalidades.



Figura 54. Tipo de Alfaro 9.

### Tipo de Alfaro 10

El tipo de pasta 10 se caracteriza por ser una arcilla compacta con presencia de poros medianos. En base a la tabla Munsell, presenta una tonalidad:

Color	Código Munsell	Total Porcentaje en TA10
Café muy pálido	7/4 10YR	100%

Tabla 29. Tipo de Alfaro 10. Tonalidad de Pasta.

Posee una dureza de 6 en la Escala de Mohs y su grosor es de 6.00 mm. El desgrasante cuenta con una textura de arena fina igual o mayor a 1/8- 1/4 mm y su esfericidad es sub-redondeada. Presenta mica muy fina y piedras rojas pequeñas con una distribución no uniforme fina debajo de 1/6 mm dia.

El acabado de superficie del tipo 10, es alisado en el exterior y pulido al interior en el 100% de la muestra y cuenta con la presencia de engobe interno, el cual en base a la tabla Munsell muestra la siguiente tonalidad:

Color	Código Munsell	Porcentaje Engobe Interno
Rojo	4/6 2.5YR	100%

Tabla 30. Tipo de Alfar 10. Tonalidad de Engobe.

Su cocción presenta oxidación incompleta en el 100% de la muestra.

El TA10 constituye la fracción más mínima de la muestra analizada con el 0.2% de los fragmentos. Se caracteriza por ser una pasta media en base a su grosor. Posee un tratamiento fino de la pasta, ya que se observa partículas mínimas del desgrasante. El acabado de superficie del TA10 presenta un tratamiento fino, el cual se ha obtenido a través de ya sea el alisado o el pulido y su engobe en la superficie interna.

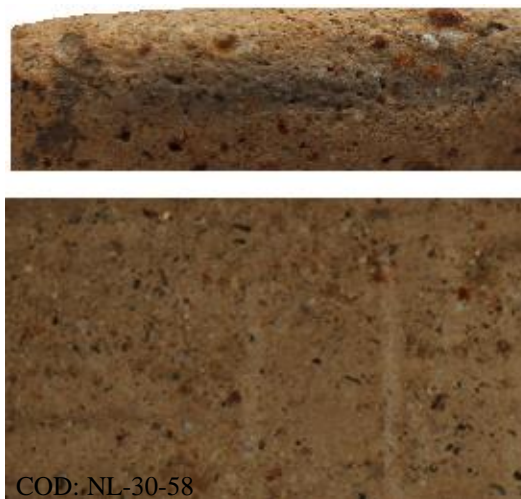


Figura 55. Tipo de Alfar 10.

Es necesario mencionar que el 4.63% de los fragmentos de la muestra general, presentan hollín el cual no permite visibilizar el tipo de alfar.

## Balance de la Distribución Cuantitativa de la Documentación Tecnológica

Se ha realizado un balance final de la distribución cuantitativa de los diez tipos de alfares en cada uno de los niveles excavados tanto de la plataforma como de los taludes del montículo NL-30, con la finalidad de observar cómo el porcentaje con el que cada TA contribuye cambia en el transcurso de los niveles, permitiéndonos evidenciar de esta manera ya sea un incremento o una disminución de cada alfar en los distintos niveles.

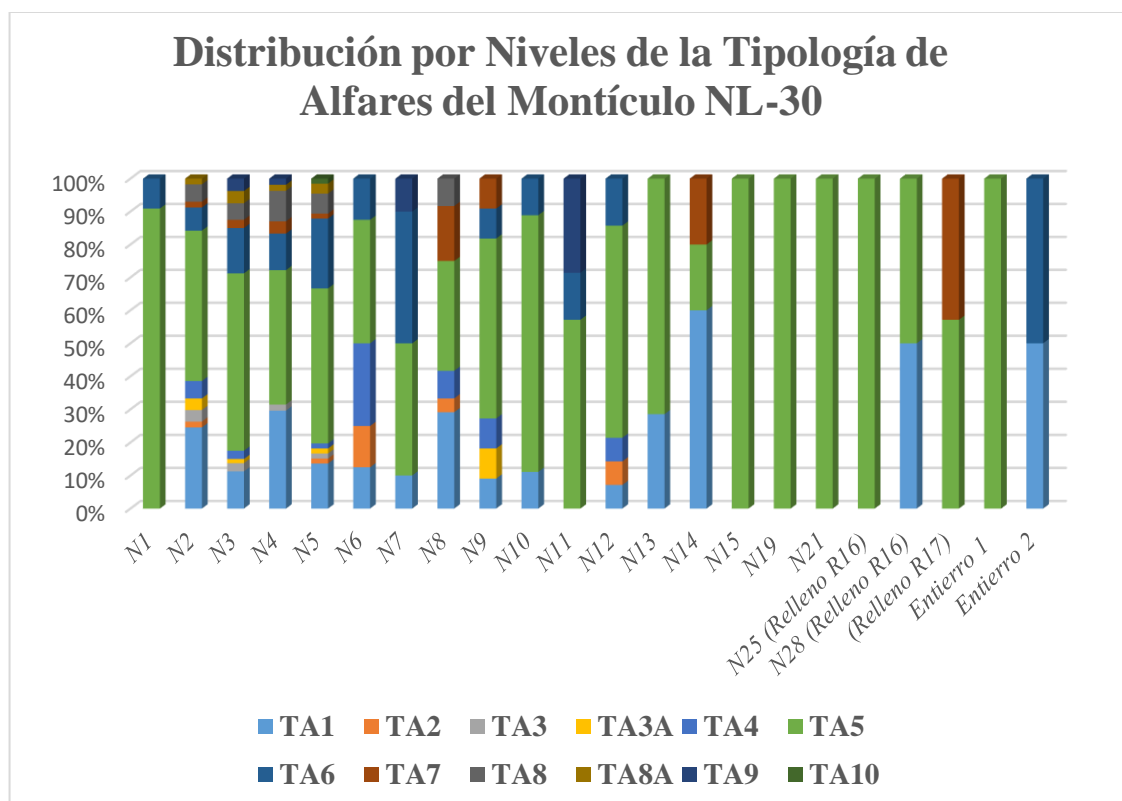


Gráfico 2. Distribución Porcentual de los Tipos de Alfar del Montículo NL-30.

Como se puede apreciar en el Gráfico 2, el TA5 se encuentra presente en todos los niveles excavados que evidencian material diagnóstico, mostrando un alto porcentaje de contribución en cada nivel. El TA1 muestra una recurrencia un poco menor al TA5 y presenta una variabilidad en el porcentaje que contribuye en los distintos niveles; al igual que el TA6. Se debe destacar que, el TA3 y TA3A a pesar de su baja recurrencia, están entre los más distintivos de la tipología, para lo que se puede plantear la hipótesis

de no ser un alfar local por sus características. El resto de las categorías evidencian variabilidad tanto en su recurrencia como en el porcentaje que contribuyen, permitiendo observar el uso de cierto tipo de alfares dentro de los primeros niveles de excavación y la desaparición de los mismos en cuanto se avanza en profundidad.

Algo que se debe recalcar, es la presencia de casi todas las variables de alfares en los niveles 2, 3 y 5, lo cual nos indica el uso de diferentes manufacturas en los artefactos cerámicos durante el período temporal al cual sean asociados los diferentes niveles excavados.

Otro punto importante mencionar es la gran recurrencia de tonalidades rojizas y cafés en la pasta de los alfares determinados en este estudio, lo que en base a lo descrito por Shepard (1985:16-17) pudieron provenir de arcillas crudas de colores amarillas, rojas, cafés, grises o negras, las mismas que no solamente pudieron influir en la tonalidad final de la pasta, sino que también se debe considerar que las condiciones de cocción pudieron modificar el resultado final de la misma. De esta manera se puede plantear dos hipótesis: la primera, en la cual la recurrencia de las tonalidades rojizas y cafés en la pasta de los artefactos cerámicos sea como consecuencia de las coloraciones presentes en las fuentes de arcillas utilizadas en la zona, y la segunda, la existencia de una preferencia por la obtención de estas tonalidades en donde se manejó un control de las condiciones de cocción para la fabricación de estos colores.

### **Documentación Morfológica**

La documentación morfológica llevada a cabo en esta investigación, ha sido realizada en base a la clasificación previa de los fragmentos cerámicos, los cuales fueron catalogados de acuerdo a sus características particulares, para posteriormente ser agrupados en: bordes, bases, cuellos, fragmentos de cuerpos, cuerpos con punto de inflexión, asas, podos, torteros, sello, cuerpos decorados, compuestos<sup>28</sup>, semi completos, completos y misceláneos<sup>29</sup>. Como se ha mencionado previamente, los fragmentos de cuerpos, los cuerpos con punto de inflexión y los fragmentos de cuerpos decorados, al presentar un bajo porcentaje en la representación del artefacto cerámico,

---

<sup>28</sup> Fragmentos que presentan bordes con cuello, bordes con punto de inflexión o bordes con base.

<sup>29</sup> Fragmentos varios entre ellos, una pequeña bola cerámica y un fragmento re-utilizado.

no pudieron ser añadidos a ninguno de los tipos morfológicos establecidos; sin embargo, fueron tomados en cuenta dentro de la documentación tecnológica y decorativa. Las asas, podos, torteros y sello, serán catalogados morfológicamente de acuerdo a su categoría individual.

De esta manera, se ha contemplado presentar la cantidad de fragmentos que posee cada una de las categorías en las cuales se ha clasificado el material analizado. Es así que se ha documentado: 293 bordes, de los cuales 13 poseen decoración, 19 bases, 1 fragmento de cuello, 19 fragmentos de cuerpos, 39 cuerpos con punto de inflexión, 13 asas, 2 podos, 4 torteros completos y 3 fragmentos de tortero, 1 fragmento de sello, 3 fragmentos de cuerpos decorados, 7 fragmentos compuestos, 4 artefactos semi-completos de los que 2 contienen decoración, y 2 misceláneos.

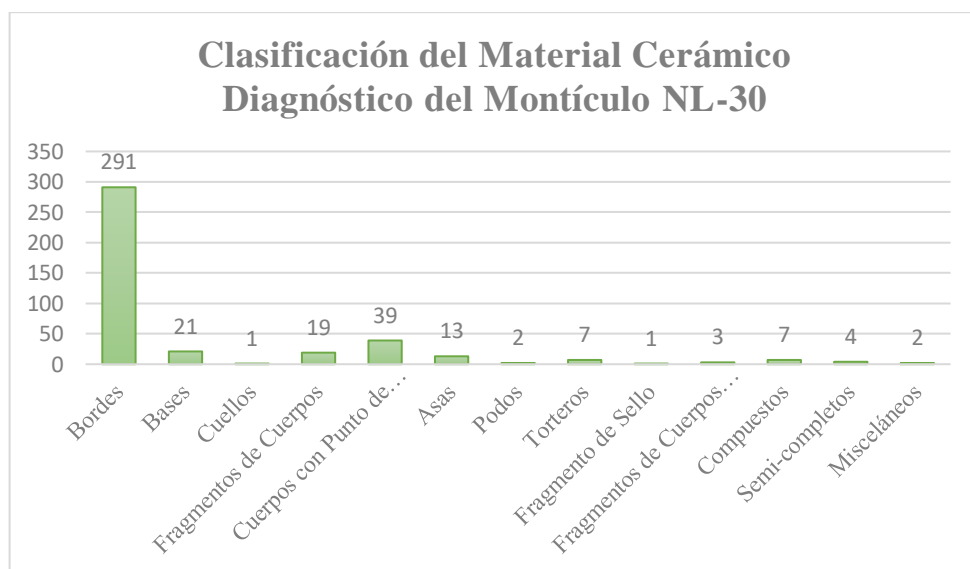


Gráfico 3. Cuantificación de Fragmentos por Clasificación.

Uno de los puntos clave en la realización de la tipología de los recipientes cerámicos, es la de analizar las partes que componen los distintos fragmentos, en este caso, los bordes son la parte fundamental de este estudio para la elaboración de la tipología. Por lo que cada uno de los bordes ha sido descrito de acuerdo a las características que posee, las mismas que permitirán la diferenciación morfológica de cada uno de los tipos a establecer.

Del total de los materiales cerámicos analizados, los bordes representan el 71%, siendo una muestra amplia para el establecimiento de la tipología morfológica; sin embargo, no todos los bordes pudieron ser documentados o clasificados. Factores como un labio uniforme, ya sea por sus características propias morfológicas o por encontrarse erosionado y el porcentaje reducido del borde del recipiente, no proporcionaron las características necesarias para que este sea orientado y clasificado respectivamente. Es así que, de un total de 291 bordes, se logró documentar y clasificar 134 de los mismos, con los cuales se dio paso a la tipología morfológica. Los bordes que no fueron aptos tanto para documentación como para clasificación, no han sido descartados del análisis, ya que en varias ocasiones estos fragmentos presentan decoración, los cuales serán analizados más adelante en la documentación decorativa; además, fueron tomados en cuenta en la distribución cuantitativa de la tipología de alfares.

Por ende, de los 406 fragmentos diagnósticos analizados y 4 artefactos semi completos, se lograron clasificar según sus rasgos morfológicos 177, lo que representa el 43%. A pesar de no ser una muestra abundante, es necesario recalcar que la importancia que representa el material cerámico de cada sitio en particular, no se basa en la abundancia del mismo, sino en las características que presenta; ya que a través de estas podremos aproximarnos a la producción, circulación y uso del material cerámico en cada sitio. En esta investigación en específico, pretendemos visibilizar la existencia de uniformidades o variabilidades en las características del material cerámico del montículo NL-30, por lo que se ha trabajado de acuerdo a lo que la muestra nos ha podido brindar y nos hemos enfocado en las características como se mencionó previamente, y no en su abundancia.

De esta manera, se expone a continuación la tipología morfológica llevada a cabo en el presente estudio. En primer lugar, se expone los recipientes no restringidos, seguido de los recipientes restringidos, recipientes con cuello y las bases. Posteriormente se presentan asas y podos, los cuales, como se menciona en un postulado anterior, serán catalogados morfológicamente de manera individual y, finalmente, los torteros. Cada uno de los tipos presentados a continuación contendrá una descripción del mismo, junto con una ilustración y una fotografía de los fragmentos más representativos. A

demás se adjunta los tipos de alfares que se han encontrado para cada tipo y el nivel de procedencia.

La codificación con la cual se llevará a cabo la distinción de cada tipo morfológico será de la siguiente manera:

<p><b>1. Recipientes No Restringidos</b></p> <p>1A. Cuencos</p> <p>1C. Compoteras</p>
<p><b>2. Recipientes Restringidos</b></p> <p>2A. Cuencos</p>
<p><b>3. Recipientes con Cuello</b></p> <p>3A. Ollas</p> <p>3B. Cántaros</p> <p>3C. Botijuelas</p>
<p><b>4. Bases</b></p> <p>4A. Plana</p> <p>4B. Cóncava</p> <p>4C. Convexa</p> <p>4D. Pedestal</p> <p>4E. Pedestal Compotera</p>

Tabla 31. Codificación de los Tipos Morfológicos.

Para las asas, podos y torteros que serán clasificados en base a su forma geométrica específica:

<p><b>5. Asas</b></p> <p>5A. Asas en Arco</p>
<p><b>6. Podos</b></p> <p>6A. Podos Huecos</p> <p>6B. Podos Sólidos</p>
<p><b>7. Torteros</b></p> <p>7A. Convexo - Cóncavo</p> <p>7B Convexo - Plano</p>

Tabla 32. Codificación Asas, Podos y Torteros

## Recipientes No Restringidos

### Cuencos

*Recipiente generalmente de cuerpo semiglobular o ligeramente subglobular, sin soporte, donde el diámetro de la boca es mayor que la altura del cuerpo. El cuenco puede tener una leve constricción a la altura de la boca. Los cuencos pueden ser de los siguientes tipos: cuenco grande y cuenco pequeño. Cuenco grande: vasija abierta con paredes levemente divergentes, cuya boca tiene entre 19 cm y 40 cm de diámetro. Cuenco pequeño: vasija abierta con paredes divergente, cuya boca tiene un diámetro igual o inferior a 11 cm (Echeverría, 2011: 195).*

Se documentó un total de diez y siete tipos de cuencos, los cuales son:

#### Tipo 1A1

El tipo 1A1 es un cuenco de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee un labio redondeado. Se clasificaron 6 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfar: TA1, TA4, TA5 y TA8. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 2, 4, 6 y 10, y, en los taludes en los niveles 3.



Ilustración 17. Tipo 1A1<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Se utilizarán para las ilustraciones diferentes escalas: 1:1, 1:75, 1:2 y 1:3, con el fin de mostrar una mejor imagen de los recipientes o en el caso de exceder en el tamaño del documento.

### Tipo 1A2

El tipo 1A2 es un cuenco de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general elipsoide. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 13 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfar: TA1, TA2, TA5, TA6 y TA8A. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 12, y, en los taludes en los niveles 2, 5 (Rasgo 3) y 8.



Ilustración 18. Cuenco Semi- Completo del Tipo 1A2.

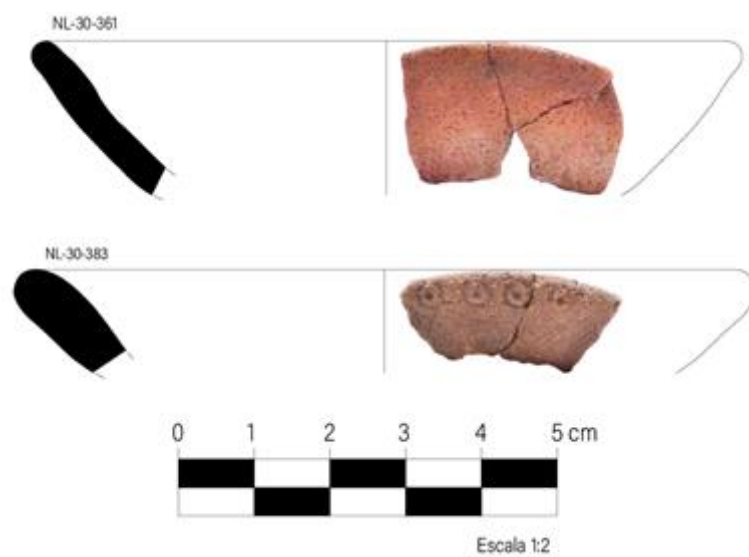


Ilustración 19. Tipo 1A2.

### Tipo 1A3

El tipo 1A3 es un cuenco de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general ovoide. Su borde va en dirección evertida de forma adelgazada y posee labio ojival. Se clasificaron 4 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: T1 y TA6. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 4 y 5.

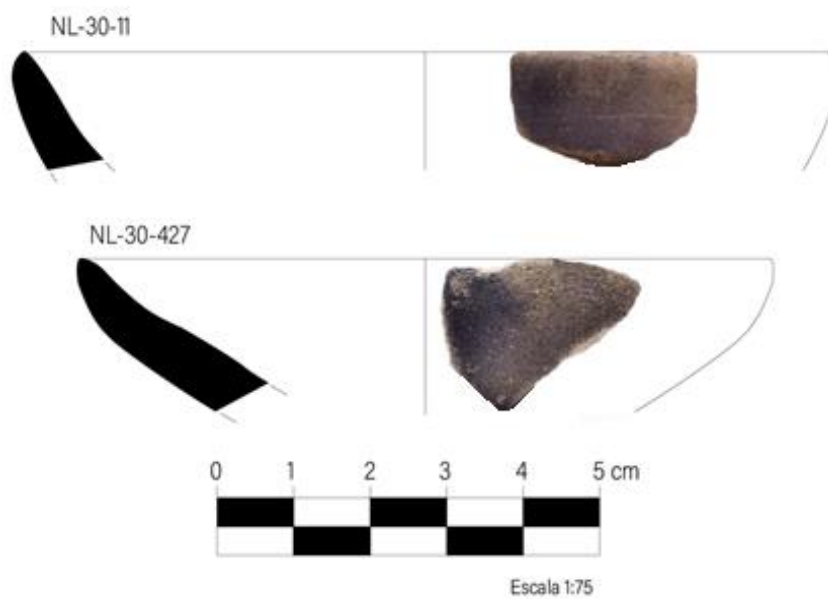


Ilustración 20. Tipo 1A3.

### Subtipo 1A3A

Este subtipo es una variación del tipo 1A3 en la forma de sus paredes. Presenta paredes rectas y posee las mismas características de forma general y borde del tipo 1A3. Se clasificaron 2 bordes de este subtipo. Presenta los siguientes tipos de alfar: TA6 y TA9. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 3 y en el talud en el nivel 5 (Rasgo 8).

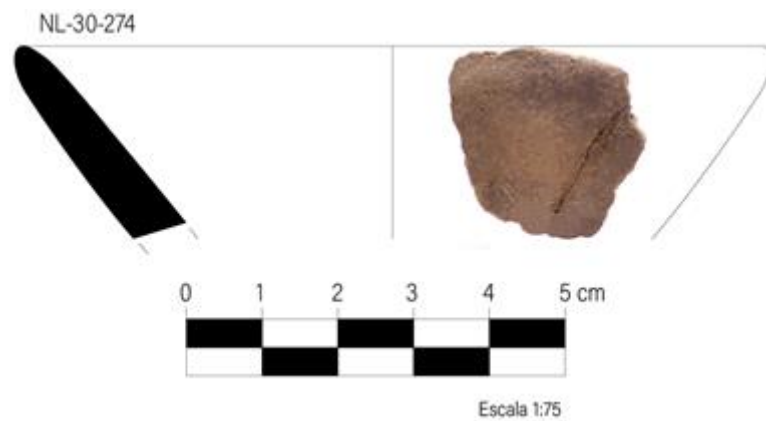


Ilustración 21. Subtipo 1A3A.

### Tipo 1A4

El tipo 1A4 es un cuenco de paredes rectas, el cual presenta una forma general ovoide. Su borde va en dirección evertido de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 9 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: TA4, TA5 y TA9. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 3, 4, 5 y 9, y en el talud en el nivel 3 (Rasgo 1), 4 y 12.



Ilustración 22. Tipo 1A4.

### Subtipo 1A4A

Este subtipo es una variación del tipo 1A4 en su decoración externa. Presenta un botón aplicado debajo del borde y posee las mismas características de forma general y borde del tipo 1A4. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 4.

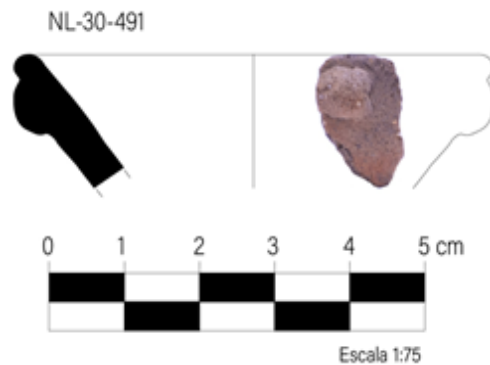


Ilustración 23. Subtipo 1A4A.

### Tipo 1A5

El tipo 1A5 es un cuenco de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 11 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: TA1, TA5, TA9 y TA10. Se encontró en la zona de la plataforma en los niveles 3, 4, 5 y 11, y, en el talud en el nivel 3 (Rasgo 1).

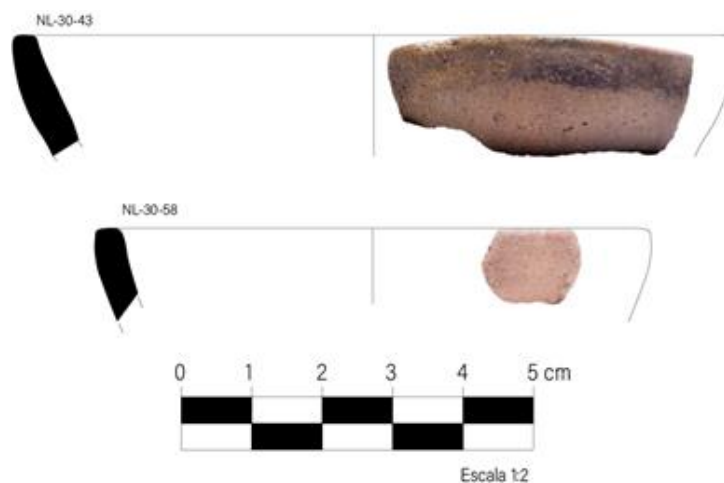


Ilustración 24. Tipo 1A5.

### Subtipo 1A5A

Este subtipo es una variación del tipo 1A5 en la forma de su borde. Presenta un borde de forma engrosado y posee las mismas características de forma general y labio del tipo 1A5A. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA6. Se encontró en la zona del talud en el nivel 3.



Ilustración 25. Subtipo 1A5A.

### Tipo 1A6

El tipo 1A6 es un cuenco de paredes rectas, el cual presenta una forma general de ovoide. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 7 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: TA1, TA4, TA5, TA7. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 3 y dentro del (Rasgo 4) y 12, y en los taludes en los niveles 4 y 5 (Rasgo 3).

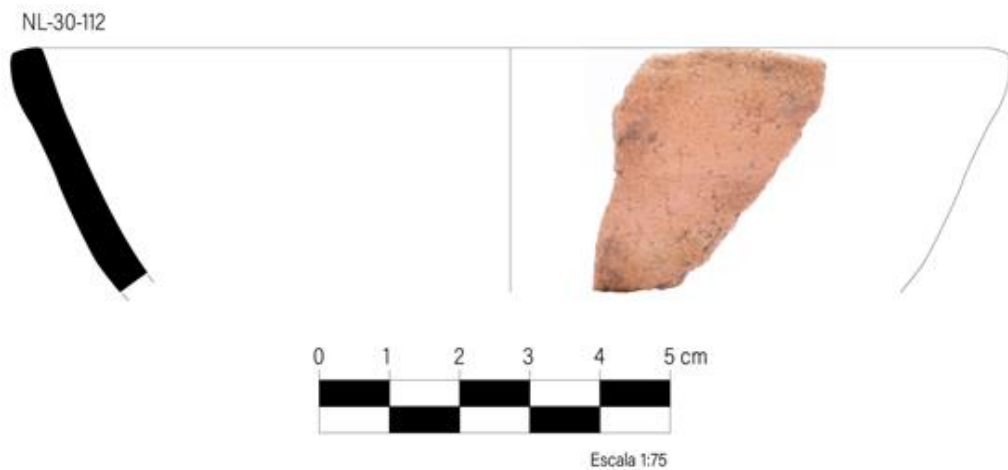


Ilustración 26. Tipo 1A6.

### Tipo 1A7

El tipo 1A7 es un cuenco de paredes rectas, el cual presenta una forma general de elipsoide. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 3 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: TA4 y TA8A. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 2 (Rasgo 4) y 3 y en el talud en el nivel 2.

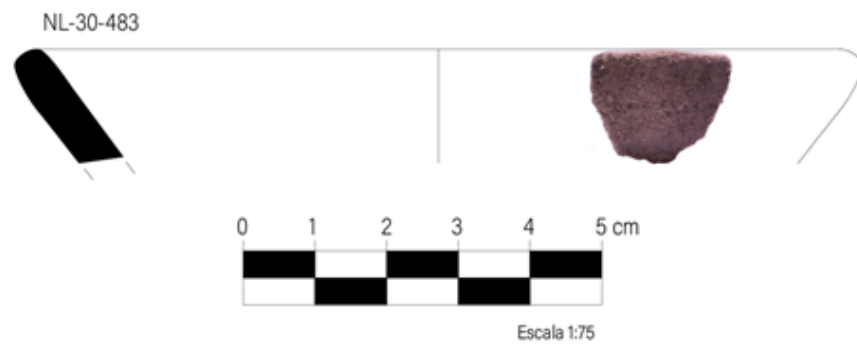


Ilustración 27. Tipo 1A7.

### Tipo 1A8

El tipo 1A8 es un cuenco ligeramente carenado, ya que está compuesto por dos hombros no muy marcados, y presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección invertida de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 5.

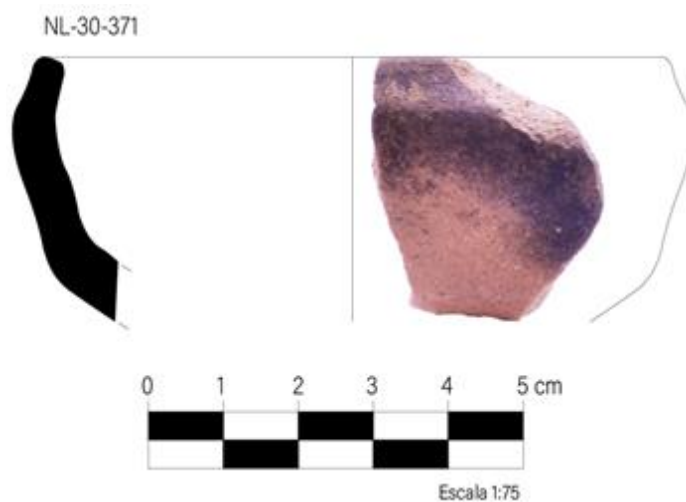


Ilustración 28. Tipo 1A8.

### Tipo 1A9

El tipo 1A9 es un cuenco con reborde externo de paredes rectas, el cual presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección evertida de forma adelgazado y posee labio ojival. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en la zona del talud en el nivel 14.

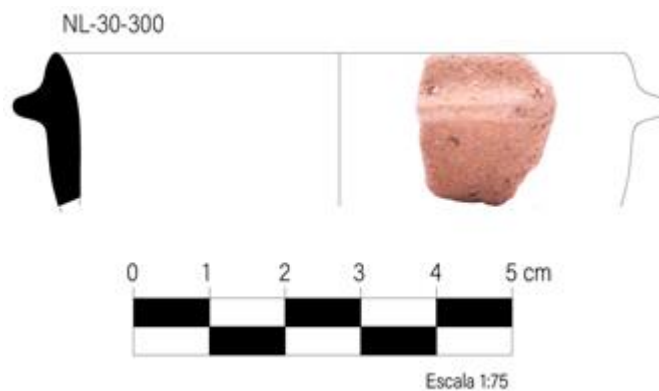


Ilustración 29. Tipo 1A9.

### Subtipo 1A9A

Este subtipo es una variación del tipo 1A9 en su forma general. Presenta una posible forma general ovoide y posee las mismas características en la forma de la pared y borde del tipo 1A9. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en la zona del talud en el nivel 5 (Rasgo 3).

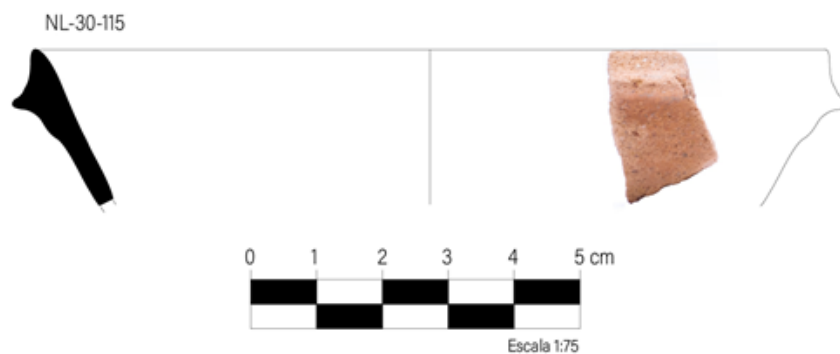


Ilustración 30. Subtipo 1A9A.

### Tipo 1A10

El tipo 1A10 es un cuenco de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección invertida de forma adelgazado y posee labio ojival. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA9. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 7.

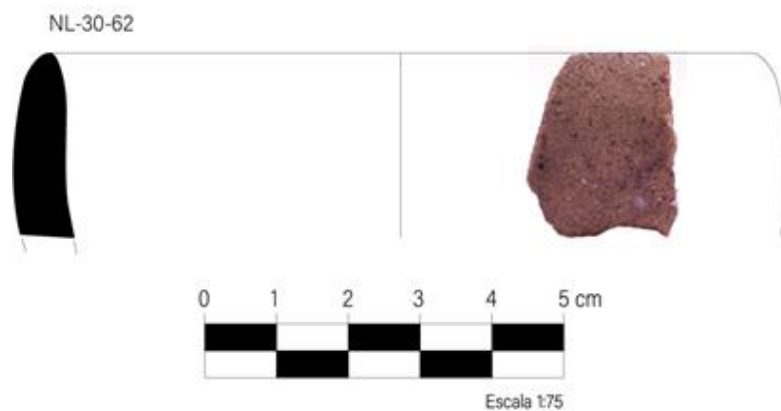


Ilustración 31. Tipo 1A10.

### Tipo 1A11

El tipo 1A11 es un cuenco de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección invertida de forma convexa y posee labio aplanado. Se clasificaron 4 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: TA5 y TA6. Se encontró en la zona de la plataforma en los niveles 1, 7 y 12, y, en el talud en el nivel 2.



Ilustración 32. Tipo 1A11.

### Subtipo 1A11A

Este subtipo es una variación del tipo 1A11 en su forma del labio. Presenta una forma del labio redondeado y posee las mismas características de la forma de la pared y forma del borde. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 4 y en los taludes en el nivel 4 (Rasgo 8).

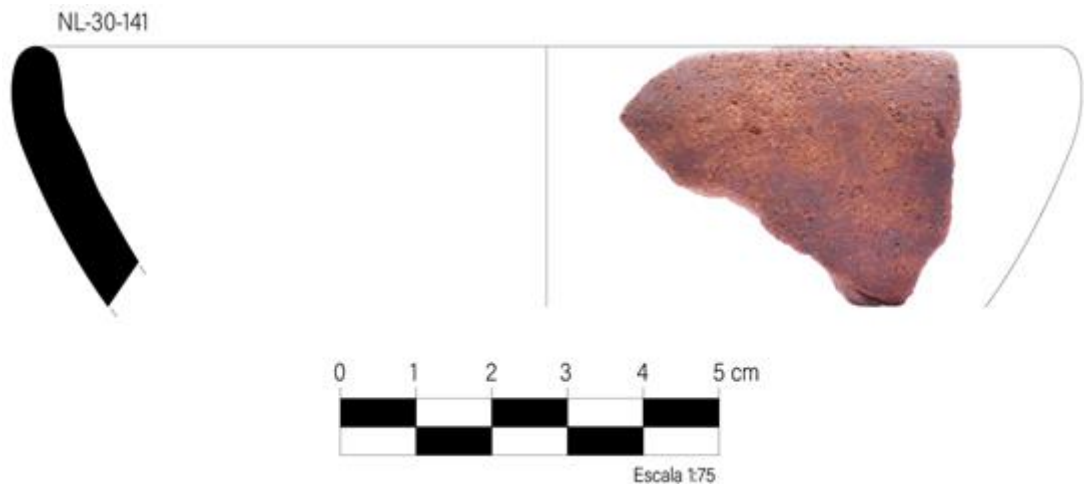


Ilustración 33. Tipo 1A11A.

### Tipo 1A12

El tipo 1A12 es un cuenco de paredes rectas, el cual presenta una posible forma general ovaloide. Su borde va en dirección evertida de forma engrosada, en donde externamente cuenta con decoración plástica de líneas diagonales incisas y estampado circular y posee labio aplanado. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 10.



Ilustración 34. Tipo 1A12.

### Tipo 1A13

El tipo 1A13 es un cuenco de paredes rectas, el cual presenta una forma general ovaloide. Su borde va en dirección evertida de forma directa y presenta un leve aplanamiento que brinda una mayor extensión y posee labio redondeado. Se clasifico 2 bordes de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en los niveles 12 y 13.

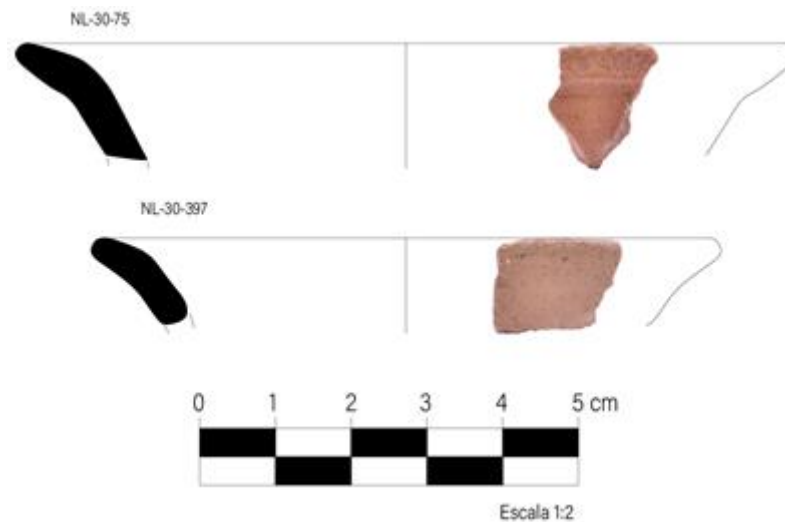


Ilustración 35. Tipo 1A13.

### Tipo 1A14

El tipo 1A14 es un cuenco profundo de paredes levemente convexas, el cual presenta una forma general hipérbola. Su borde va en dirección recta de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 3 bordes de este tipo. Presentan TA5 y TA6. Se encontraron en la zona de la plataforma en el nivel 3 y en el talud en el nivel 3 (Rasgo 1).



Ilustración 36. Tipo 1A14.

### Tipo 1A15

El tipo 1A15 es un cuenco profundo de paredes rectas, el cual presenta una posible forma general cilíndrica. Su borde va en dirección evertida de forma adelgazada y posee labio aplanado. Se clasificaron 2 bordes de este tipo. Presentan los siguientes tipos de alfares: TA5 y TA6. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 2 y 5.

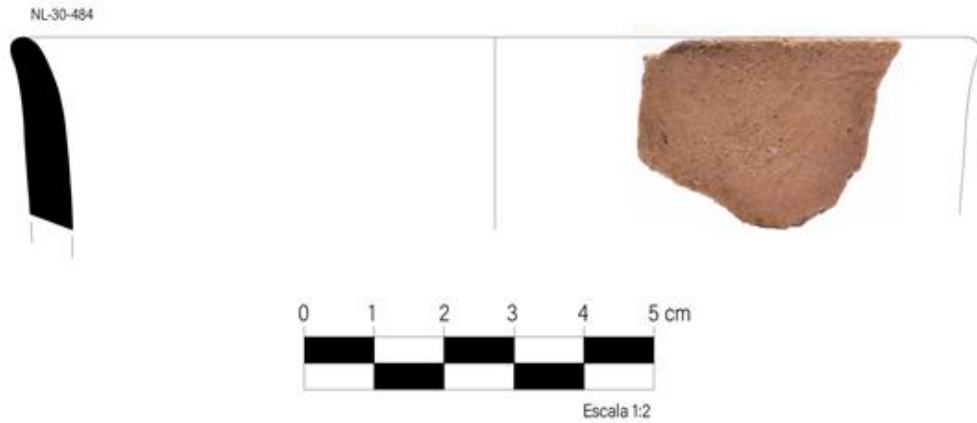


Ilustración 37. Tipo 1A15.

### Tipo 1A16

El tipo 1A16 es un cuenco profundo de paredes rectas, el cual presenta una posible forma general cilíndrica. Su borde va en dirección recta de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 6 bordes de este tipo. Presentan los siguientes tipos de alfares: TA5, TA6 y TA8. Se encontraron en la zona de la plataforma en el nivel 4 y en los taludes en los niveles 2, 3, 4 (Rasgo 9) y 8.

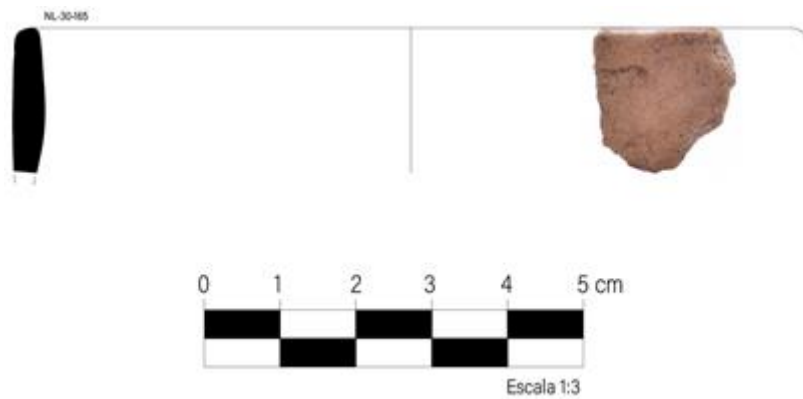




Ilustración 38. Tipo 1A1.

### Tipo 1A17

El tipo 1A17 es un cuenco profundo de paredes rectas, el cual presenta una posible forma general cilíndrica. Su borde va en dirección recto de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 2 bordes de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la plataforma en el nivel 1 y 3 (Rasgo).

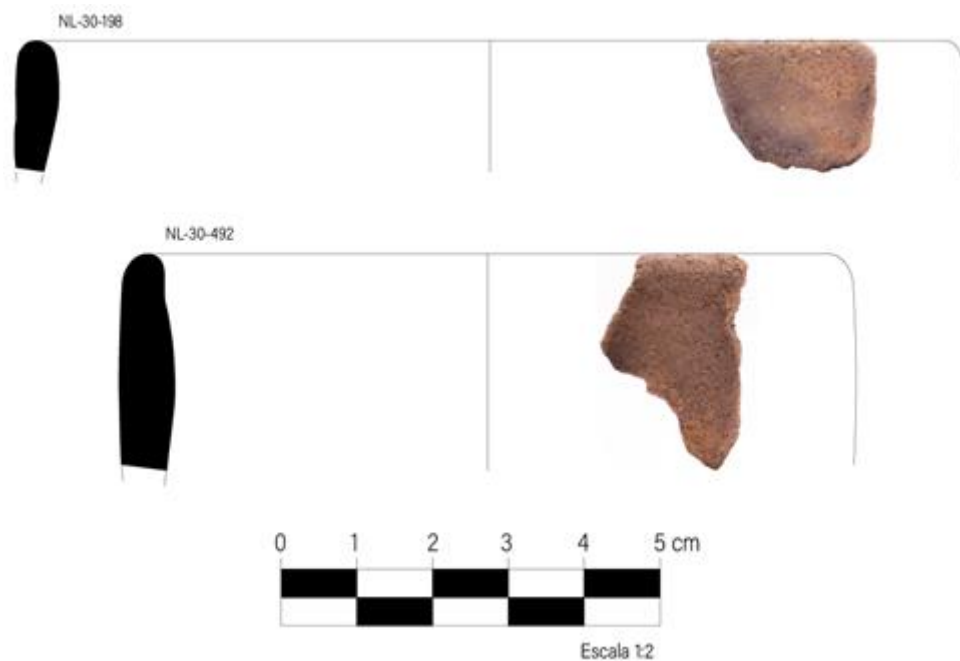


Ilustración 39. Tipo 1A1.

## **Computera**

*Recipiente de cerámica cuya forma consiste en un cuenco sobre un pedestal* (Echeverría, 2011:192).

Se documentó solamente un tipo de computera.

### **Tipo 1C1**

El tipo 1C1 es una computera de paredes rectas y base pedestal, la cual presenta una forma general ovoide en su parte superior y cónica en su parte inferior. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificó 1 computera de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en el Entierro 2, ubicado en la zona de la plataforma.



Escala 1:2

Figura 56. Tipo 1C1.

## **Recipientes Restringidos**

### **Cuenco**

Se documentó solamente un tipo de cuenco restringido.

## Tipo 2A1

El tipo 2A1 es un cuenco restringido de paredes cóncavas, el cual presenta una forma general esférica. Su borde va en dirección invertida de forma convexo y posee labio redondeado. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA9. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 4.

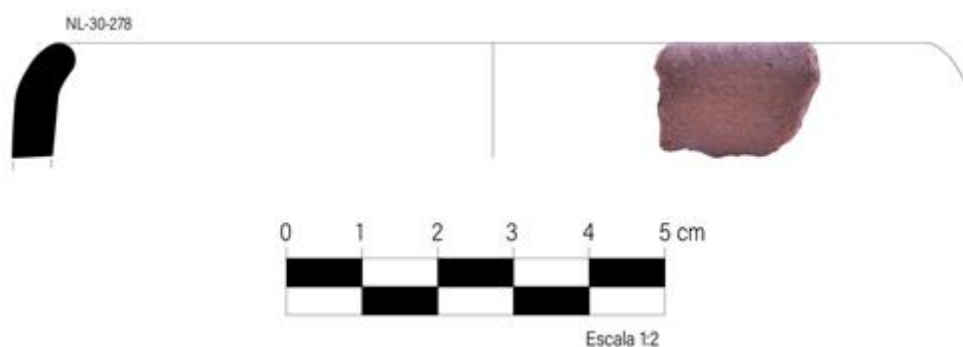


Ilustración 40. Tipo 2A1.

## Recipientes con Cuello

### Ollas

*Vasija de cerrada de cuerpo redondo o globular, con o sin cuello, con o sin asas y de base plana, convexa, en trípode o tetrápoda, cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo. Generalmente, la altura es igual a una y hasta dos veces el diámetro de la boca, pero se incluyen también en esta categoría las ollas que tienen una altura inferior (Ibídem: 227-228).*

Se documentaron doce tipos de ollas, divididas en ollas con cuello corto y ollas con cuello largo.

### Ollas con Cuello Corto

#### Tipo 3A1

El tipo 3A1 es una olla con cuello corto, el cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 8 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de

alfares: TA1, TA4 y TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en los niveles 3, 5 y 9 y, en los taludes en los niveles 2 (Rasgo 8) y 5.

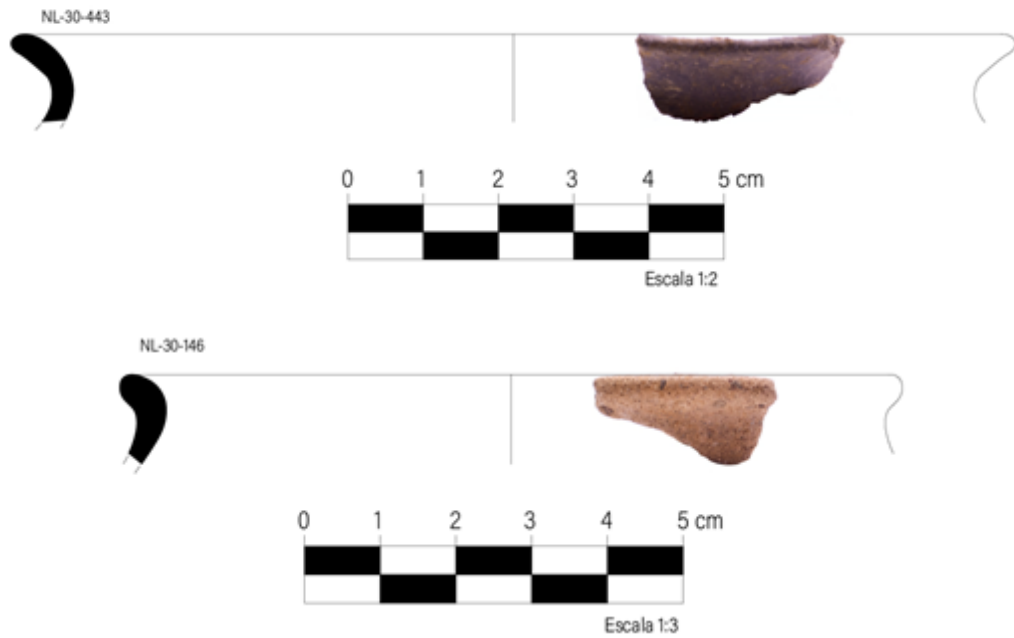


Ilustración 41. Tipo 3A1.

### Tipo 3A2

El tipo 3A2 es una olla con cuello corto, el cual presenta una posible forma general cónica. Su borde va en dirección recta de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 4 bordes de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfares: TA1 y TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 3 y en los taludes en los niveles 2 y en el Rasgo 8 del mismo nivel.



Ilustración 42. Tipo 3A2.

### Tipo 3A3

El tipo 3A3 es una olla con cuello corto, el cual presenta una posible forma general cónica. Su borde va en dirección evertido de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 2 bordes de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 2 y en el talud en el nivel 6.



Ilustración 43. Tipo 3A3.

### Tipo 3A4

El tipo 3A4 es una olla con cuello, el cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertido de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 6 bordes de este tipo. Presentan los siguientes tipos de alfares: TA5, TA7

y T8A. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 7 y en los taludes en los niveles 1, 2 (Rasgo 8) y (Rasgo 1) y 5 (Rasgo 3).



Ilustración 44. Tipo 3A4.

### Tipo 3A5

El tipo 3A5 es una olla con cuello corto y paredes cóncavas, el cual presenta una forma general cónica. Su borde va en dirección evertida de forma cóncava y presenta un aplanamiento que brinda una mayor extensión y posee labio redondeado. Se clasificaron 2 bordes de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la plataforma en el nivel 5 y en el talud en el nivel 5 (Rasgo 8).



Ilustración 45. Tipo 3A5.

### Subtipo 3A5A

Este subtipo es una variación del tipo 3A5A en la forma de su borde. Presenta un borde de forma adelgazado y posee las mismas características de forma general y labio del borde del tipo 3A5. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en uno de los taludes en el nivel 4.

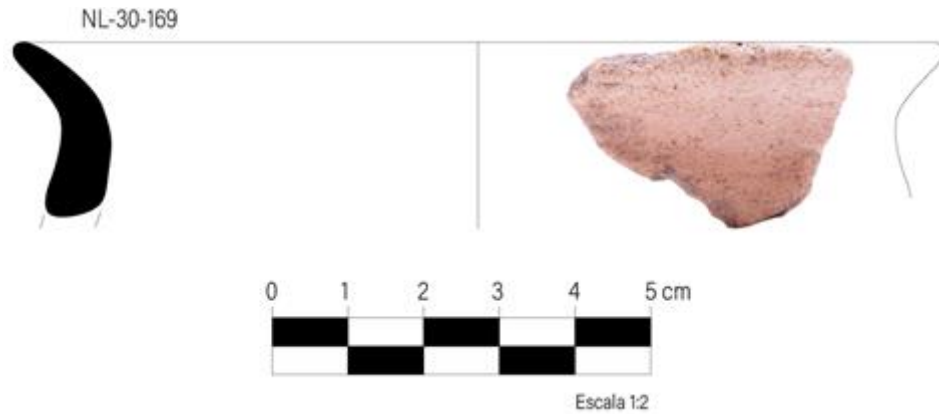


Ilustración 46. Subtipo 3A5A.

### **Tipo 3A6**

El tipo 3A6 es una olla con cuello corto y paredes cóncavas, el cual presenta una posible forma general cónica. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 5 bordes de este tipo. Presentan TA5, TA6 y TA8A. Se encontraron en la plataforma en el nivel 5 y en el relleno del Rasgo 17 (Entierro 2) y en los taludes en el nivel 5 tanto en el Rasgo 3 como Rasgo 8 y en nivel 11.



Ilustración 47. Tipo 3A6.

### Tipo 3A7

El tipo 3A7 es una olla con cuello corto, el cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma directa, el cual muestra un leve aplanamiento que brinda una mayor extensión y posee labio redondeado. Se clasificaron 4 bordes de este tipo. Presentan TA5. Se encontraron en la plataforma en los niveles 7, 12 y en el relleno del Rasgo 16 y en el talud en el nivel 5 (Rasgo 3).



Ilustración 48. Tipo 3A7.

### Tipo 3A8

El tipo 3A8 es una olla con cuello corto, la cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma engrosada, el cual muestra un aplastamiento para una mayor extensión y posee labio redondeado, externamente cuenta con decoración plástica de líneas diagonales incisas y estampado circular. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA2. Se encontró en la plataforma en el nivel 5.



Ilustración 49. Tipo 3A11.

### Tipo 3A9

El tipo 3A9 es una olla con cuello corto, la cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma engrosada y posee labio aplastado, externamente cuenta con decoración plástica de líneas diagonales incisas y

estampado circular. Se clasificó 1 un borde de este tipo. Presenta TA2. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 6.



Ilustración 50. Tipo 3A9.

### Tipo 3A10

El tipo 3A10 es una olla con cuello corto de paredes cóncavas ligeramente carenado, la cual presenta una forma general esférica y base plana. Externamente cuenta con botones aplicados debajo del borde alrededor de toda la olla en los cuales se observa incisos de uñas. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificó 1 recipiente de este tipo. Se encontró en el Entierro 1, ubicado en la zona de la plataforma.



Figura 57. Tipo 3A10.

## Ollas con Cuello Largo

### Tipo 3A11

El tipo 3A11 es una olla con cuello largo, la cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA4. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 6.

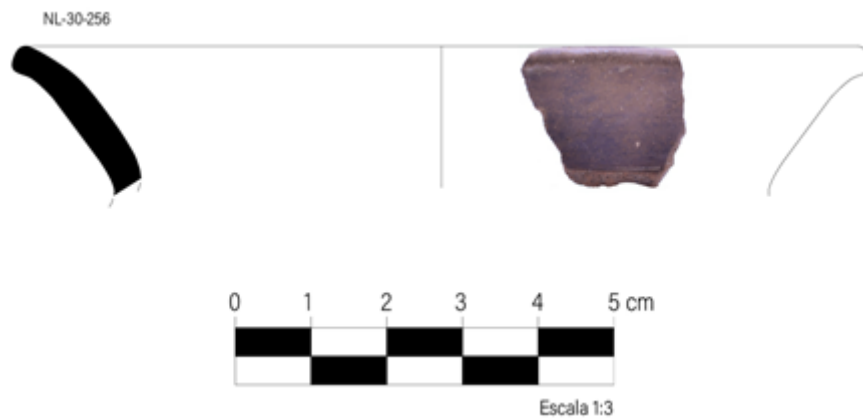


Ilustración 51. Tipo 3A11.

### Tipo 3A12

El tipo 3A12 es una olla con cuello largo, la cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA6. Se encontró en la zona del talud en el nivel 4 (Rasgo 8).

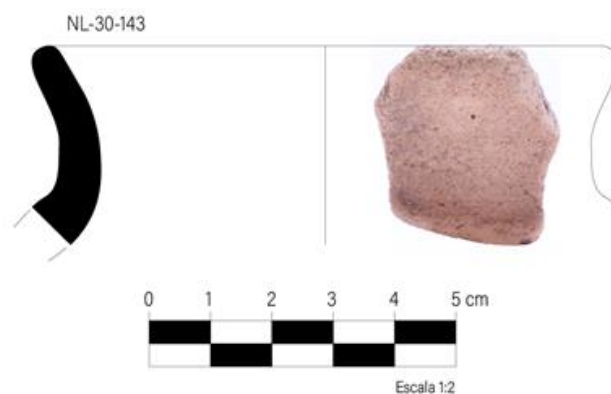


Ilustración 52. Tipo 3A12.

## Cántaro

*Vasija cerámica, grande angosta de boca, ancha de cuerpo, generalmente con cuello o gollete y estrecha por la base por lo común, con una o más asas, simple o con motivos antropomorfos o zoomorfos. Permite almacenar, transportar y servir líquidos (Echeverría, 2011:186).*

Se documentó solamente un tipo de cántaro.

### Tipo 3B1

El tipo 3B1 es un cántaro de cuello largo, el cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertido de forma directa el cual muestra un aplanamiento para una mayor extensión y posee labio redondeado. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona del talud en el nivel 1.

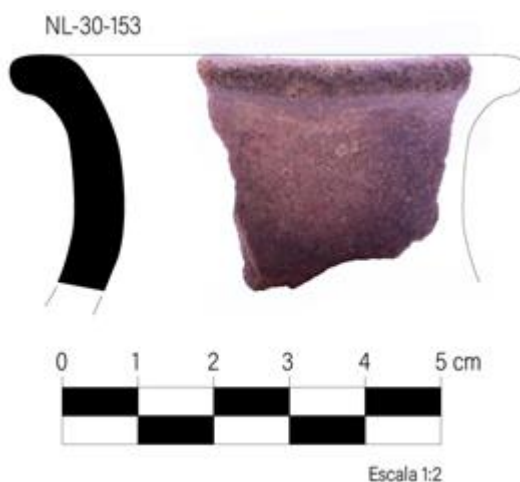


Ilustración 53. Tipo 3B1.

## Botijuelas

*Vasijas de cuello alargado y de boca ancha, cuerpo esférico o elipsoide vertical, base angosta convexa, alargada. (Ibídem:184).*

Se documentó cinco posibles tipos de botijuelas y un tipo bien definido.

### Tipo 3C1

El tipo 3C1 es una botijuela con cuello largo, la cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Se clasificaron 6 bordes de este tipo. Presenta TA1, TA5 y TA8. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 3, 3 (Rasgo 4) y 13, y, en los taludes en el nivel 3 (Rasgo 1) y 4 (Rasgo 9).



Ilustración 54. Tipo 3C1.

### Tipo 3C2

El tipo 3C2 es una botijuela de cuello largo, la cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección recta de forma engrosado y posee labio aplanado. Se clasificaron 2 bordes de este tipo. Presentan TA6 y TA7. Se encontró en la zona del talud en el nivel 4 y 8.

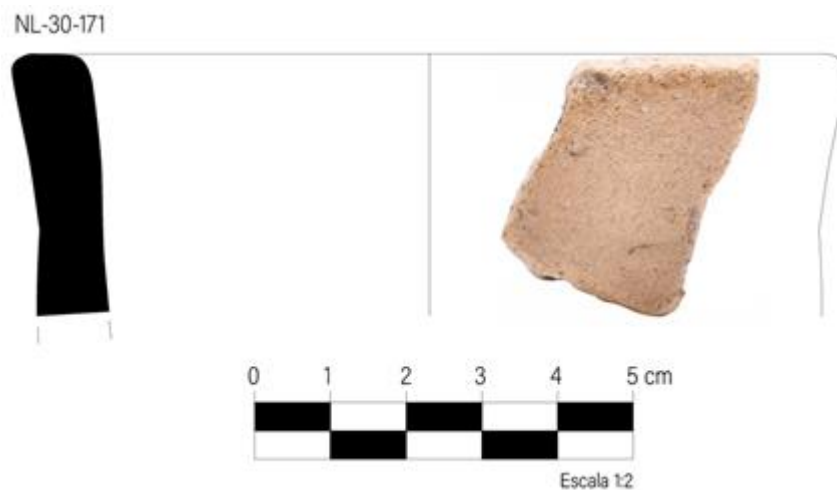


Ilustración 55. Tipo 3C2.

### Subtipo 3C2A

Este subtipo es una variación del tipo 3C2 en el labio de su borde ya que es biselado interior. Presenta un borde de forma engrosado y posee las mismas características de forma general y forma borde del tipo 3C2. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 13.

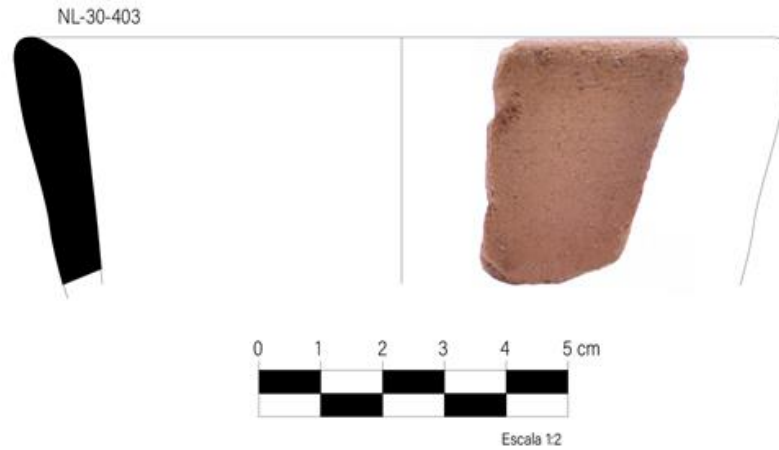


Ilustración 56. Subtipo 3C2A.

### Tipo 3C3

El tipo 3C3 es una botijuela de cuello largo, el cual presenta una forma general indeterminada. Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio aplanado. Se clasificaron 5 bordes de este tipo. Presentan los tipos de alfares: TA5, TA6 y TA8. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 2 y 3 (Rasgo 4) y en la zona de los taludes en los niveles 4 y 5 (Rasgo 3).



Ilustración 57. Tipo 3C43.

### Subtipo 3C3A

Este subtipo es una variación del tipo 3C3 en la forma de su borde. Presenta un borde de forma engrosado y posee las mismas características de forma general y labio del borde del tipo 3C3. Se clasificó 1 borde de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona del talud en el nivel 10.



Ilustración 58. Subtipo 3C3A.

### Tipo 3C4

El tipo 3C4 es una botijuela de cuello largo, en donde a partir de su punto de inflexión surgen paredes levemente cóncavas, las cuales presentan un hombro marcado que cambia la dirección de la pared y muestra una forma cuadrangular que lleva a una base plana. Contiene 3 asas (2 esquineras en los hombros y una en la parte baja). Su borde va en dirección evertida de forma directa y posee labio redondeado. Externamente cuenta con decoración plástica alrededor de toda la botijuela donde se observan líneas incisas dentro de las que se muestran hileras punteadas. Se clasificó 1 recipiente de este tipo. Presenta TA6. Se encontró en el Entierro 2, ubicado en la zona de la plataforma.



Figura 58. Tipo 3C6.

## **Bases**

*Parte inferior de la vasija. La base puede estar en continuidad o en discontinuidad con respecto al cuerpo. En este último caso, su límite superior está marcado por un punto de intersección que se encuentra por debajo del diámetro máximo o coincide con él (Echeverría, 2011:179).*

Se documentaron cuatro tipos de bases.

### **Bases Planas**

#### **Tipo 4A1**

El tipo 4A1 es una base plana la cual en la mayoría de los fragmentos se puede evidenciar con paredes cóncavas. Se clasificaron 14 fragmentos de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfar: TA1, TA4, TA5 y TA6. Se encontró en la zona de la plataforma en los niveles 1, 2, 3, 4, 6 y 9, y, en los taludes en los niveles 3 (Rasgo 1), 5 (Rasgo 3) y 14. Además, de las 2 bases planas presentes en el tipo 3A12 y en el tipo 3C6.

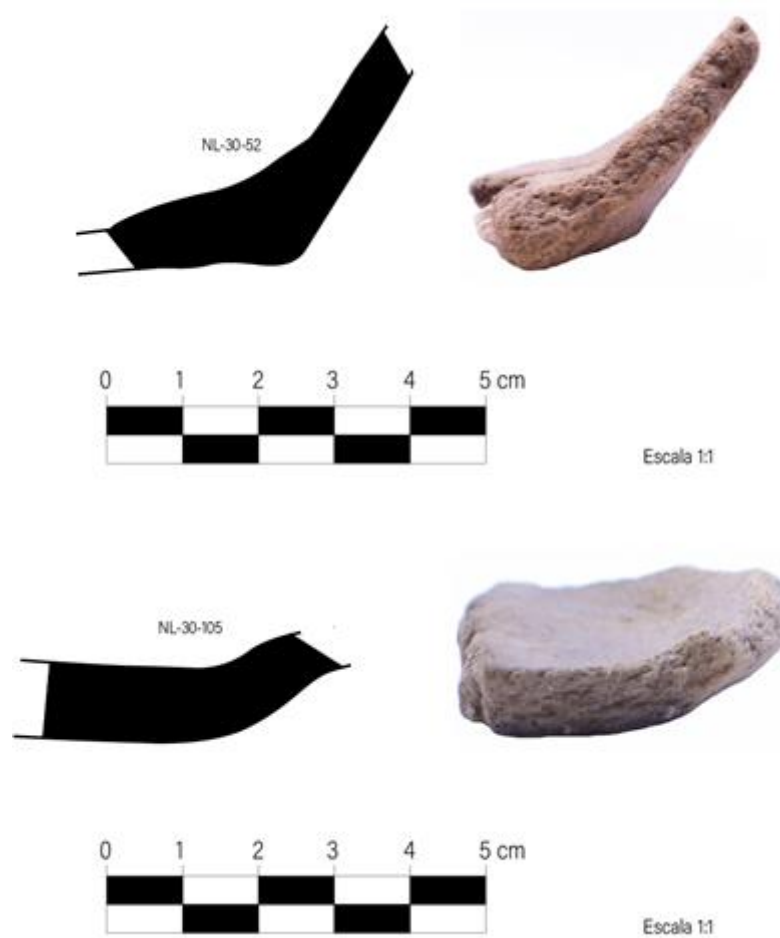


Ilustración 59. Tipo 4A1.

## Bases Cóncavas

### Tipo 4B1

El tipo 4B1 es una base cóncava. Se clasificaron 2 fragmentos de este tipo. Presenta los siguientes tipos de alfar: TA4 y TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en los niveles 4 y 8.

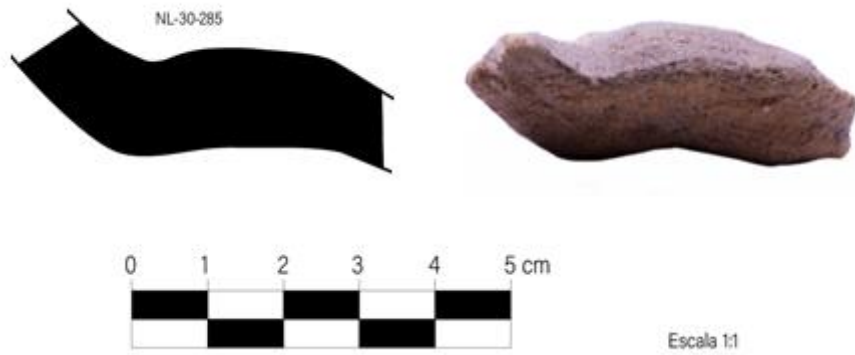


Ilustración 60. Tipo 4B1.

## Bases Pedestal

### Tipo 4D1

El tipo 4D1 es una base pedestal. Se clasificaron 2 fragmentos de este tipo. Presenta TA5 un fragmento y del otro no se pudo determinar su tipo de alfar al estar quemado completamente. Se encontraron en la zona de la plataforma en el nivel 6 y 13.





Ilustración 61. Tipo 4D1.

## Bases Pedestal de Compotera

### Tipo 4E1

El tipo 4E1 es una base de pedestal de comptera, con el asentamiento redondeado y paredes rectas de forma cónica. Se clasificaron 2 bases de este tipo y 1 fragmento. Presentan TA1 y TA5. Se encontraron varios fragmentos del mismo pedestal de comptera en diferentes niveles (4 y 13) en la zona de la plataforma y la presente en el tipo 1C1 del Entierro 2.



Figura 59. Tipo 4E1.

### Tipo 4E2

El tipo 4E2 es una base de pedestal de computadora, con el asentamiento redondeado y paredes convexas de forma hipérbola. Se clasificó 1 base de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona del talud en el nivel 4 (Rasgo 9).



Figura 60. Tipo 4E2.

Las asas, podos y torteros fueron clasificados en base a su forma geométrica específica.

### Asas

*Apéndice, asidero o mango de un objeto que sirve para sujetarlo o puede ser ornamental y no funcional. Puede estar ubicado en cualquier parte del cuerpo de un recipiente y no está diseñado para sostenerse con la totalidad de la mano. Las asas pueden ser de argolla, bifurcadas, triangulares, de dos rollos, trenzadas, de puente (curvo, recto, o en arco, de estribo, rectangular o tubular) (Ibídem:172-173).*

Fue clasificada una sola forma.

### Tipo 5A1

El tipo 5A1 es un asa en arco, la cual posee paredes cóncavas y un orificio en el centro. Se clasificó 11 fragmentos y 2 asas completas de este tipo. Presenta TA5 y TA6. Se

encontró en la zona de la plataforma en los niveles: 1, 2, 3, 5, 9, 12, en el relleno del Entierro 1 y Entierro 2, y, en el talud en el nivel 3 (Rasgo 1).



Figura 61. Tipo 5A1.

## **Podos**

*(Pie o pata) Soporte o sostén de una vasija por debajo de su base. Puede ser sólido o hueco y adoptar diferentes formas. Para describir los tipos de pies se deben nombrar sus especificaciones (Ibídem:232).*

Fueron clasificados en dos formas.

### **Podos Huecos**

#### **Tipo 6A1**

El tipo 6A1 es un podo hueco de forma cónica. Se clasificó 1 fragmentos de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona del talud en el nivel 3.

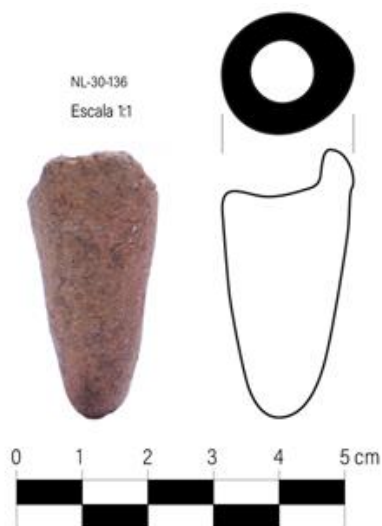


Ilustración 62. Tipo6A1.

### **Podos Sólidos**

#### **Tipo 6B1**

El tipo 6B1 es un podo sólido posiblemente de forma cónica. Se clasificó 1 fragmentos de este tipo. Presenta TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 5.

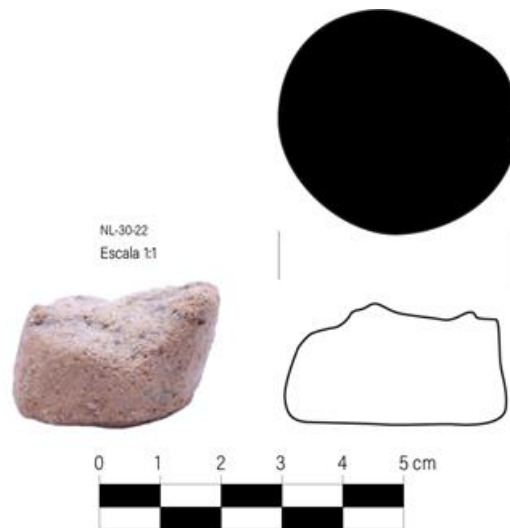


Ilustración 63. Tipo 6B1.

## Torteros

*Disco o peso perforado en el centro que se pone en la parte inferior del huso, sobre cuyo eje rota, y ayuda a torcer la hebra. A menudo tiene decoración incisa y puede estar hecho de un tiesto cortado y alisado (Ibídem:249).*

Fueron clasificados en dos formas.

### Tipo 7A1

El tipo 7A1 es un tortero de paredes convexas, el cual en su parte interna presenta una forma cóncava y su forma general es cónica. Se clasificaron 2 torteros de este tipo. Presenta TA1. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 5.



Figura 62. Tipo 7A1

### Tipo 7B1

El tipo 7B1 es un tortero de paredes levemente convexas, el cual en su parte interna presenta una forma plana y su forma general es cónica. Se clasificaron 2 torteros de este tipo. Presenta TA1. Se encontraron en la zona de la plataforma en el nivel 4.



Figura 63. Tipo 7B1.

## Misceláneos

Se denominó como fragmentos misceláneos a los cuales no entran en ninguna de las categorías anteriores. Se clasificaron dos fragmentos en esta categoría.

## Bola de Cerámica

Es una pequeña bola de cerámica<sup>31</sup> de 0,8 cm de diámetro. Presenta TA5. Se encontró en la plataforma en el nivel 3.

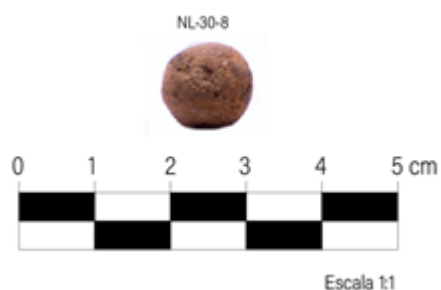


Figura 64. Bola de Cerámica.

## Fragmento Re-utilizado

Es un fragmento re-utilizado de 4 cm de diámetro. Se observa una línea incisa, la cual fue causada por la acción de pala durante las excavaciones modernas. Presenta TA6. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 9.

---

<sup>31</sup> Actualmente, en ciertas zonas de Cuenca las/los alfareras/os utilizan pequeñas bolas de cerámica para colocar entre vasijas, durante el proceso de quema para evitar que las mismas se junten y se peguen.



Figura 65. Fragmento re-utilizado.

### Balance de la Distribución Cuantitativa de la Documentación Morfológica

Se ha realizado un balance final de la distribución cuantitativa de la documentación morfológica, con la finalidad de observar el porcentaje con el que cada categoría contribuye.

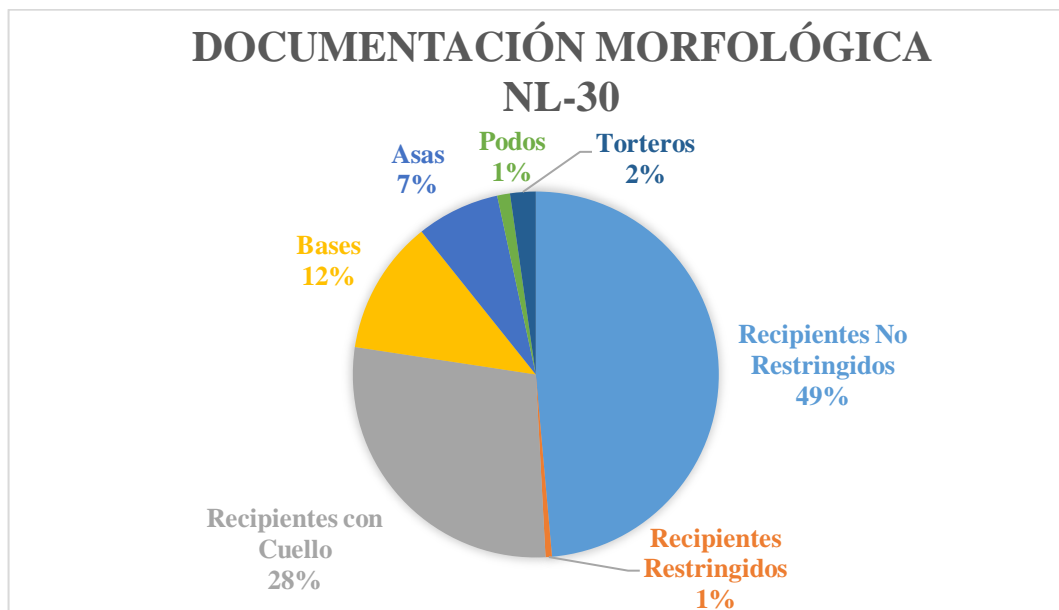


Gráfico 4. Distribución Porcentual de los Tipos Morfológicos, Bases, Asas, Podos y Torteros de NL-

Se puede evidenciar que, dentro de la muestra analizada según sus rasgos morfológicos, los recipientes no restringidos cuentan con una mayor recurrencia representando el 49%, seguido de los recipientes con cuello con el 28% y las bases con el 12%.

En cuanto a la tipología llevada a cabo en cada una de las clasificaciones estructurales definidas, se determinó un total de:

#### **Recipientes No Restringidos**

- 17 Tipos de Cuencos
- 1 Tipo de Compotera

#### **Recipientes Restringidos**

- 1 Tipo de Cuenco

#### **Recipientes con Cuello**

- 12 Tipos de Ollas
- 1 Tipo de Cántaro
- 4 Tipos de Botijuelas

Siguiendo con las bases, las cuales fueron clasificadas dentro de las formas generales de la vasija se determinaron:

- 14 Bases Planas
- 2 Bases Cóncavas
- 2 Bases Pedestal
- 2 Bases Pedestal de Compotera.

Y, con respecto a las asas, podos y torteros, que fueron catalogados de forma geométrica se determinó:

#### **Asas**

- 13 Asas Forma de Arco

## **Podos**

- 1 Podo Hueco
- 1 Podo Sólido

## **Torteros**

- 2 Torteros Forma Convexa – Cóncava
- 2 Torteros Forma Convexa – Plana

De esta manera, se finaliza la documentación morfológica realizada a partir de la muestra obtenida del montículo NL-30, en donde se ha logrado evidenciar una variedad de tipos, los cuales serán asociados a sus diferentes contextos temporales y permitirán evidenciar ya sea las uniformidades o variabilidades morfológicas del material cerámico en el montículo NL-30.

## **Documentación Decorativa**

Dentro de la muestra cerámica analizada, pocos fueron los fragmentos cerámicos que presentaron características decorativas: 16 fragmentos, 2 recipientes semi-completos y un fragmento de sello en total, lo que representa el 4.4% de los materiales analizados.

A pesar de que únicamente en 4 bordes clasificados dentro de la tipología general se evidenció decoración, esta no fue tomada en cuenta como variable dentro de la misma ya que poca fue su representatividad; sin embargo, se tomará en cuenta al momento de la asociación temporal del tipo específico en el cual se encuentre determinada decoración para observar algún patrón temporal.

Para la documentación decorativa en esta investigación, se observaron las siguientes técnicas decorativas: inciso, exciso, aplique, estampado, punteado y pintura, ya sea que todas estas variables se encuentren en la parte interna o externa del fragmento cerámico. Se debe recalcar que, el fragmento de sello se incluirá dentro de esta documentación como una variable independiente.

De esta manera se presentan a continuación las diferentes técnicas decorativas en la muestra cerámica del montículo NL-30:

## **Inciso**

*Técnica decorativa que consiste en trazar diseños en la superficie de un recipiente, antes o después de la cocción, utilizando un instrumento de punta cortante, angosta o fina (Echeverría, 2011:217).*

### **Líneas Incisas en Forma de V**

Las líneas incisas son líneas paralelas que se presentan en forma de v. Se clasificó 1 borde con esta decoración, el cual no pudo ser documentado por su porcentaje limitado. Presenta TA5. Se encontró en la zona la plataforma en el nivel 3.



Figura 66. Diseño de Líneas incisas en forma de V.

### **Líneas Incisas Paralelas y Punteado Interno**

Las líneas incisas paralelas presentan dentro de ellas hileras punteadas triangulares las cuales van alrededor de todo el recipiente y en cada una de las caras de este forman un espiral cuadrangular que se cierra en su interior, además, dos líneas incisas encierran este diseño alrededor de toda la vasija. Se clasificó una botijuela con esta decoración. Presenta TA6. Se encontró en el Entierro 2, que se ubica en la zona de la plataforma.



Figura 67. Diseño de Líneas Incisas Paralelas e Hileras Punteadas Triangulares Internas.

### **Triángulos Hachurados Incisos y un Círculo Concéntrico Estampado<sup>32</sup>**

Los triángulos hachurados incisos son líneas paralelas transversales y oblicuas que forman diseños triangulares, y, además contienen un círculo concéntrico estampado a un costado. Se presenta debajo del borde en la superficie exterior. Se clasificaron 3 bordes con esta decoración. Presentan TA2 y TA5. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 5, 6 y 10.



Figura 68. Diseño de Triángulos Hachurados Incisos y un Círculo Concéntrico.

<sup>32</sup> Variedad decorativa utilizada por Lippi (1998) en base a lo descrito por Echeverría (1981) para el término hachurado.

## **Aplique**

*Aditamento modelado aparte que se agrega a la superficie de una figura o vasija, con propósitos utilitarios o decorativos* (Chávez y Ángel, 1991:116. En: Echeverría, 2011:171).

## **Botones Aplicados**

Los botones aplicados se presentan debajo del borde en la superficie exterior del recipiente. Se clasificó un fragmento de borde y una olla con botones aplicados, en la cual se evidencia también estampado de uñas en la mitad de los botones. Presentan TA1 y TA5. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 4 y en el Entierro 1.



Figura 69. Botón aplicado en borde.



Figura 70. Olla con botones aplicados y estampado de uñas.

## Estampado

*Técnica o tratamiento de alguna superficie en la que se imprimen textiles, cuerdas, fibras, sellos, uñas, dedos, etc., cuando la arcilla está aún fresca o coriácea (1a C.N.A., 1964; Meggers et al., 1965; Meggers, 1980. En: Echeverría, 2011: 204-205).*

## Estampado de Uñas

El estampado de uñas, son líneas cóncavas en forma de hilera, ya sea debajo del borde en la superficie externa, sobre el labio del mismo o en conjunto. Se clasificaron 6 bordes con esta decoración, los cuales no pudieron ser documentados por la irregularidad de su labio. Presentan TA2 y TA5. Se encontraron en la zona de los taludes en los niveles 2, 5 (Rasgo 3), 9 y 15.

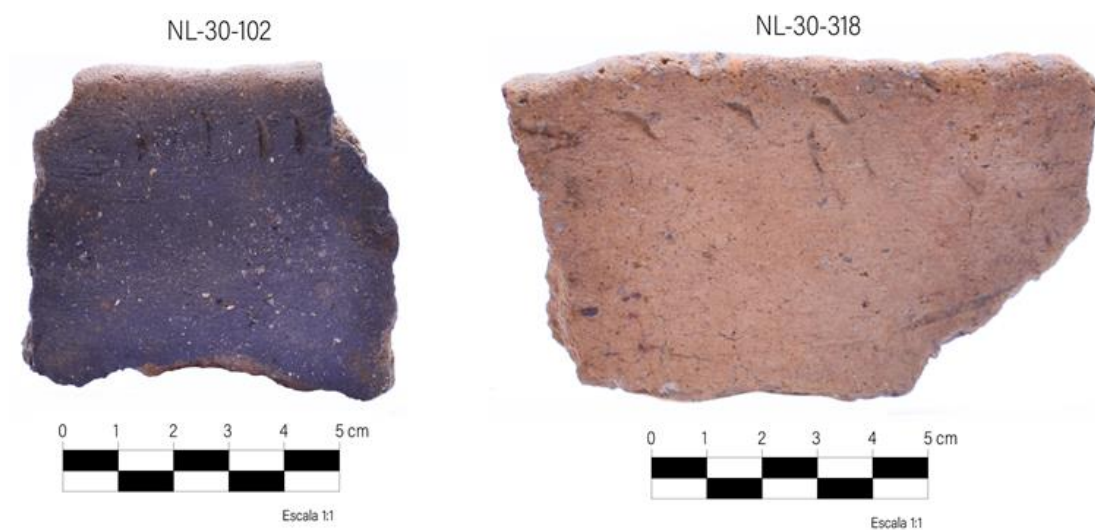


Figura 71. Diseño de Estampado de Uñas.

## Punteado

*Técnica decorativa que consiste en realizar puntos sobre la superficie del vaso, principalmente mediante punzonado. La distribución de los puntos puede ser ordenada o desordenada. Los puntos pueden ser circulares, rectangulares, elipsoides, ovoideos, de corte, etc. (Ibídem:239). El punteado puede ser de dos tipos: punteado*

*en línea, cuando los puntos están en hilera; y punteado zonal, cuando los puntos están delimitados por una línea incisa (Meggers et al., 1965:80. En: Echeverría, 2011:239).*

### **Hileras Punteadas Triangulares**

Las hileras punteadas triangulares se presentan ya sea en el cuerpo externo del recipiente o sobre el labio del borde de manera ordenada. Se clasificaron 3 fragmentos con esta decoración, de los cuales 2 son bordes no fueron documentados por su porcentaje limitado. Presenta TA5. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 11 y 12.

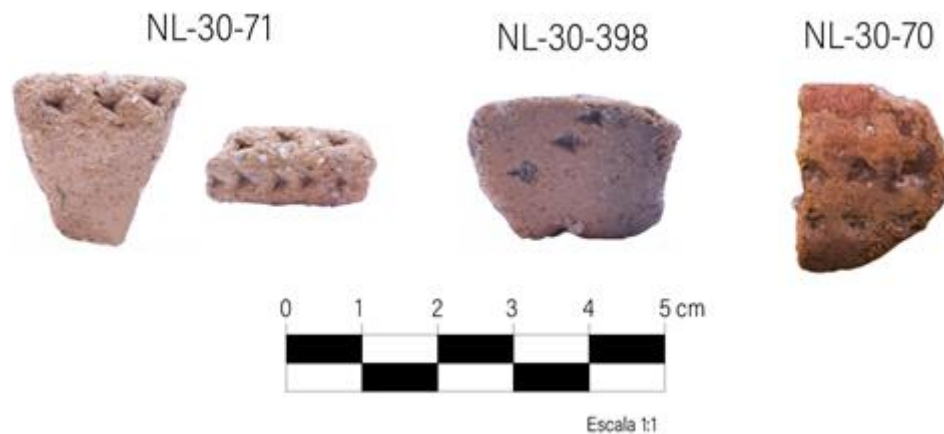


Figura 72. Diseño Hileras Punteadas Triangulares.

### **Punteado Zonal Triangular**

El punteado zonal triangular se presenta en el cuerpo externo del recipiente de manera desordenada. Se clasifico 1 fragmento con esta decoración. Presenta TA1. Se encontró en la zona del talud en el nivel 5 (Rasgo 8).



Figura 73. Diseño Punteado Zonal Triangular.

### Hileras Punteada Circulares

Las hileras punteadas circulares se presentan ya sea en el cuerpo externo del recipiente o debajo del borde en la superficie externa. Se clasificó 1 fragmento de cuerpo y 1 borde con esta decoración. Presenta TA2 y TA5. Se encontraron en la zona de la plataforma en los niveles 4 y 8.



Figura 74. Diseño Hileras Punteadas Circulares.

### Sello

*Pequeña pieza de barro u otro material con dibujos en relieve para ser estampados. Los sellos pueden ser cilíndricos, sólidos o con una perforación para el eje de madera sobre el que gira; o puede ser planos, con o sin mango (Ibídem:242).*

Se encontró un fragmento de un posible sello, el cual posee una decoración en relieve de un espiral sobre el cual salen 3 líneas. Presenta TA1. Se encontró en la zona de la plataforma en el nivel 4.



Figura 75. Fragmento de Sello.

### Balance de la Distribución Cuantitativa de la Documentación Decorativa

A pesar de ser una cantidad mínima en la cual se ha encontrado algún tipo de decoración, se ha realizado un balance final de esta documentación con la finalidad de observar el porcentaje que representa cada técnica decorativa en este estudio.

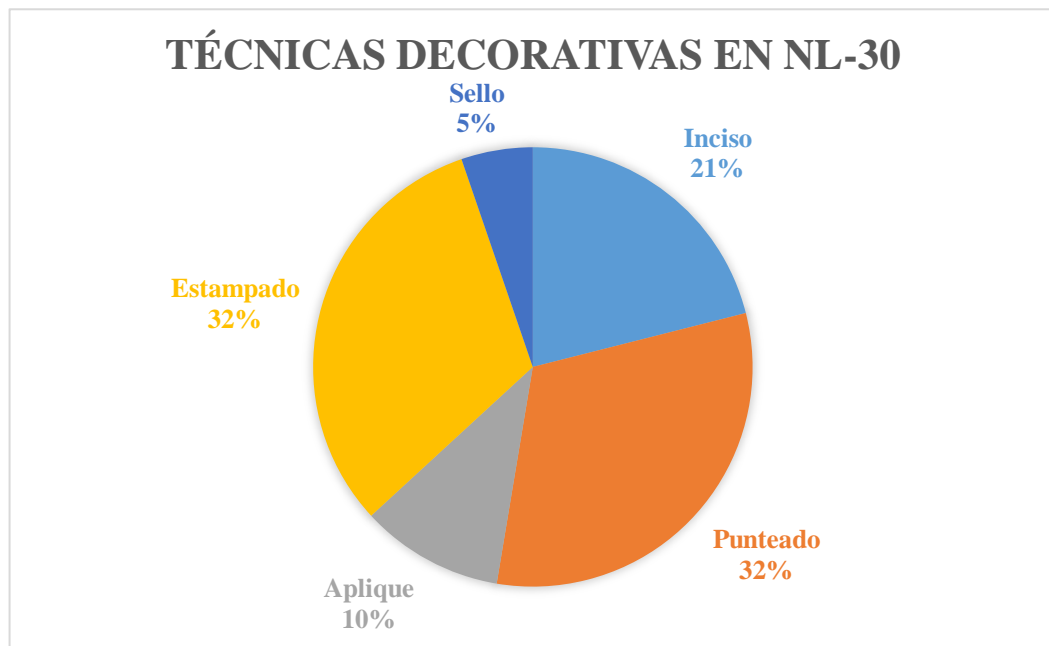


Gráfico 5. Distribución Porcentual de Técnicas Decorativas de NL-30.

Como se puede observar las decoraciones más recurrentes en la muestra analizada es el estampado de uñas y el punteado, los cuales se presentan debajo del borde en la superficie externa o sobre el labio del mismo en el caso del estampado de uñas (Fig.71). Otro tipo de decoración plástica es el inciso o el aplique, los que aparecen en cantidades reducidas y por último se evidencia la presencia de un fragmento de sello, el cual por sus características tanto de alfar y de diseño permite mencionar que es de procedencia foránea.

Al representar un porcentaje escaso dentro de toda la muestra analizada, la documentación decorativa no será considerada como un factor determinante para la tipología general, sin embargo, como se mencionó previamente se tomará en cuenta al momento de la asociación temporal del tipo específico en el cual se encuentre determinada decoración para observar algún patrón temporal.

## **CAPÍTULO V**

### **Análisis, Interpretaciones y Conclusiones**

En este último capítulo se lleva a cabo el análisis de los resultados obtenidos de la documentación tecnológica, morfológica y decorativa del material cerámico del montículo NL-30. Asimismo, se realiza la contextualización temporal por niveles de la documentación cerámica en base a la estratigrafía establecida para el sitio y la aproximación cronológica. Y finalmente, se realizará la interpretación de la información que nos brinda los materiales analizados en cada una de las ocupaciones evidenciadas en el montículo.

#### **Análisis de Resultados**

##### **Documentación Tecnológica**

A partir de los resultados obtenidos en la documentación tecnológica previa, se ha podido observar la presencia de diez diferentes tipos de alfar dentro del material cerámico analizado, los mismos que han sido clasificados en alfares con tratamientos finos, medios y gruesos.

Los TA1, TA4 y TA10 clasificados como alfares con un tratamiento fino, presentan un trabajo minucioso en el procesamiento de la pasta, en el cual se procura mezclar la arcilla con un desgrasante fino de roca totalmente triturada o arena muy fina, con el fin de evitar irregularidades al momento de modelar la vasija y obtener una pasta compacta sin agrietamientos o porosidad al momento de la cocción. De igual manera, se evidencia un acabado de superficie fino, en donde se corrige a través del alisado o el pulido las anomalías producidas durante la formación y el modelado de la vasija, produciendo una superficie uniforme a la que se le aplica una capa de engobe (por lo general en la superficie externa) para brindar un mejor acabado.

Por otro lado, los TA3, TA3A, TA5, TA6 y TA9 clasificados como alfares con un tratamiento medio, muestran un menor trabajo y detalle en el tratamiento de la pasta, evidenciando tanto en la fractura, como en la superficie de los fragmentos cerámicos una arcilla mezclada con un desgrasante grueso de rocas medianamente trituradas,

cuarzo lechoso y mica de tamaño mediano a grande. Así mismo, se aprecia un acabado de superficie sencillo, en donde se hace un intento por mejorar la calidad superficial con el alisado; sin embargo, no se procura conseguir una superficie uniforme a pesar de que también se aplica en ciertas ocasiones engobe.

Y, por último, los TA2, TA7, TA8 y TA8A clasificados como alfares con un tratamiento grueso, registran una pasta y un acabado de superficie sin ningún tipo de tratamiento. La arcilla se encuentra mezclada con desgrasante grueso de rocas, cuarzo lechoso y mica de gran tamaño, el cual se puede apreciar a simple vista en la superficie de los fragmentos cerámicos por la falta de un tratamiento superficial que elimine las irregularidades tanto de la pasta como del modelado del recipiente.

### **Documentación Morfológica**

La muestra cerámica analizada según sus rasgos morfológicos, ha permitido clasificar un total de 17 tipos de recipientes no restringidos, 1 recipiente restringido y 17 tipos de recipientes con cuello, dentro de los cuales se ha podido diferenciar entre cuencos, compotera, ollas, cántaro y botijuelas.

Cada uno de los tipos de recipientes documentados, poseen características específicas tanto en su forma general, como en su borde y labio, permitiéndonos evidenciar cuales de estas características se han mantenido o se han ido modificando durante el tiempo de ocupación en el montículo NL-30.

Es así que, se determinó que morfológicamente los cuencos no restringidos poseen formas generales esféricas, elipsoides, ovaloides o cilíndricas en el caso de los cuencos profundos. Cuentan con bordes con dirección evertida, recta e invertida, así como con formas directas, convexas, adelgazadas y engrosadas, que contienen labios en su mayoría redondeados y aplanados, además de ojivales. En cuanto a la única compotera evidenciada presenta una forma general ovaloide en su parte superior y cónica en su parte inferior, con borde evertido directo y labio redondeado.

El análisis del único cuenco restringido, muestra una forma esférica con borde invertido directo y labio redondeado.

Las ollas de cuello corto y largo, y las botijuelas de cuello largo a pesar de que en la mayoría de ocasiones su forma fue indeterminada, presentan formas esféricas y cónicas en el caso de las ollas. Se analizó la única botijuela de forma cuadrangular y base plana. En su gran mayoría cuentan con bordes con dirección evertida y también recta; así como formas directas, engrosadas y adelgazadas las cuales muestran un leve aplanamiento para una mayor extensión del borde y poseen bordes redondeados y aplanados en mayor porcentaje.

A pesar de que en este estudio no se realiza un análisis funcional de los recipientes, es importante diferenciar la posible utilidad de los recipientes que circulaban en el montículo NL-30 de acuerdo a sus características morfológicas, lo cual nos permita generar nuevas hipótesis o confirmar las interpretaciones planteadas previamente acerca de las características funcionales que presentan las diferentes ocupaciones del montículo.

Es así que, iniciando con los recipientes no restringidos, los cuales se presentan en este estudio como cuencos y compotera, según Shepard (1985:228) y Rice (2005:238) estos recipientes son adecuados para todos los fines que requieran el uso de las manos dentro del mismo y también para la exposición del contenido, además de utilizarse como recipientes para servir o para la preparación de comidas sin uso de calor. Con respecto a los recipientes restringidos, en donde se evidencia un cuenco de esta categoría, estos ayudan a retener el contenido y hace que el recipiente sea más útil para el almacenamiento (ídem). Y en cuanto a los recipientes con cuello, estos son adecuados para evitar que el líquido se derrame y facilita el vertido, además de ser utilizados en la preparación de alimentos, como es el caso de las ollas (ídem), dentro de este estudio los recipientes con cuello se diferencian en ollas, cántaro y botijuelas.

Es necesario tener en cuenta que, estas características funcionales no siempre implican una función específica para el recipiente, ya que muchas veces se los adapta para usos muy diferentes, sin embargo, nos proporcionan información importante para comprender su posible función.

## **Documentación Decorativa**

Dentro de este estudio pocos fueron los fragmentos cerámicos que presentaron características decorativas, por lo que no se ha podido considerar a la decoración como un factor determinante para evidenciar la existencia de cambios o continuidades de la misma en los diferentes períodos temporales.

No obstante, es preciso mencionar que, se han encontrado dos de los tipos de decoración más comunes en el Pichincha Occidental según Lippi (1998), el inciso en diseños simples como líneas paralelas y los triángulos hachurados incisos con círculos concéntricos estampados.

Uno de los diseños que sobresalen dentro de esta muestra cerámica, son dos líneas incisas paralelas que contienen en ellas hileras punteadas triangulares, las cuales forman un espiral cuadrangular encerrado por dos líneas incisas alrededor de toda la vasija. Este diseño al encontrarse en una vasija conocida para la zona de la Sierra Norte (Lippi et al, 2017) infiere a la posibilidad de que sea un diseño foráneo.

Además de estos tipos de decoración, se observa también el estampado, el aplique y el punteado en un reducido número.

## **Contextualización Temporal por Niveles**

La excavación del montículo NL-30 por niveles arbitrarios, especialmente en la zona de la plataforma, la cual se encuentra dispuesta de manera horizontal a nivel del suelo, ha permitido llevar un registro meticuloso de la estratigrafía del montículo; de tal manera que, habilita a realizar una contextualización temporal de los materiales cerámicos lo más preciso posible.

La contextualización temporal del material cerámico de acuerdo a los niveles de los cuales fue recolectado, se realiza asociando cada nivel excavado a un estrato geológico específico, en base al espesor estimado de cada estrato previamente expuesto en el Capítulo 3 (Il. 66). Con la contextualización temporal y las dataciones radiocarbónicas realizadas, tenemos una cronología aproximada de los materiales cerámicos dispuestos en los diferentes estratos del montículo NL-30.

Como se ha mencionado previamente, los materiales recolectados de las zonas de los taludes los cuales no presentan una estratigrafía clara, serán cruzados con el material cultural de la plataforma, lo que nos ayudará a inferir una secuencia cronológica para el material sin estratigrafía.

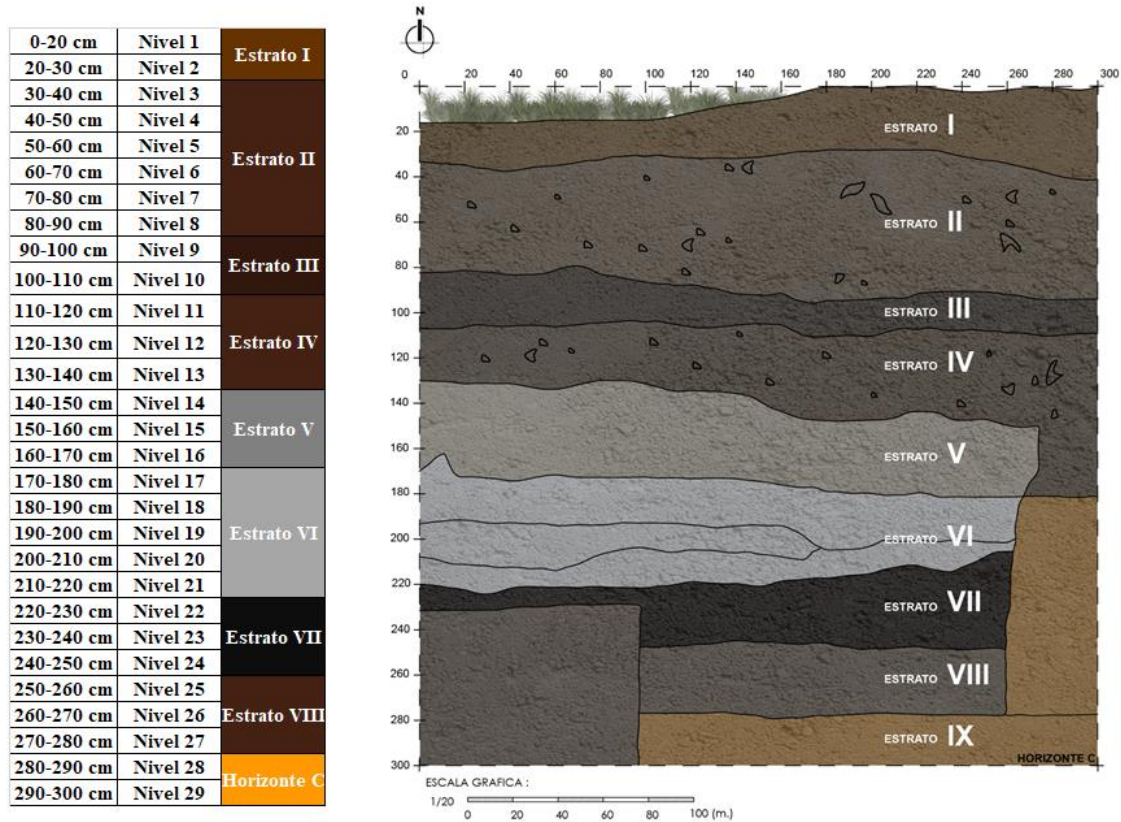


Ilustración 66. Caracterización Temporal de los Niveles de Excavación NL-30.

De esta manera, el material que coincide con el Estrato I, presenta una variedad de recipientes no restringidos, entre los que se encuentran cuatro tipos de cuencos (1A1, 1A2, 1A7 y 1A11) de paredes cóncavas y rectas, con formas generales esféricas y elipsoides. Estos tipos de cuencos se encuentran tanto en la plataforma como en los taludes de este estrato.

Se observa también, tres tipos de cuencos profundos (1A15, 1A16 y 1A17) de paredes rectas con formas generales esféricas, elipsoides o cilíndricas. Los tipos 1A16 y 1A17 se encuentran únicamente en los taludes.

En cuanto a los recipientes con cuello, se evidencian cuatro tipos de ollas de cuello corto (3A1, 3A2, 3A3 y 3A4), algunas con una posible forma general cónica y otras de forma general indeterminada. Todos los tipos de olla fueron encontrados únicamente en los taludes a excepción del tipo (3A3) que se encuentra solamente en la plataforma. Un cántaro de cuello largo (3B1) de forma general indeterminada, y una botijuela de cuello largo (3C1) de forma general indeterminada que se evidencia únicamente en el talud.

Con respecto a las características de los bordes, se registraron de mayor a menor frecuencia bordes con dirección evertida, recta e invertida. Las formas de los bordes son: directo, convexo y adelgazado. Finalmente, en cuanto a la forma del labio se registran únicamente redondeados y aplanados.

En este estrato se evidencia el único cántaro (3B1) de toda la muestra, el mismo que se recolectó en uno de los taludes. No se encuentra ninguna técnica decorativa en el material cerámico de este estrato y se hacen presentes los siguientes tipos de alfar: TA1, TA4, TA5, TA6 y TA8. El tipo de alfar 5 es el más recurrente, no obstante, se observa la presencia de los tres tipos de tratamiento en los alfares en este estrato.

El material cerámico del Estrato I probablemente este asociado a la última ocupación del montículo, la misma que pudo ser removida por la acción de limpieza de un tractor en la plataforma del montículo años atrás.

El Estrato II, el cual está asociado a la ocupación más tardía del montículo, presenta una gran variedad de recipientes no restringidos entre los que se encuentran once tipos de cuencos (1A1, 1A2, 1A3 y 1A3A, 1A4, 1A5 y 1A5A, 1A6, 1A7, 1A8, 1A9, 1A10, 1A11 y 1A11A) los cuales presentan paredes cóncavas, rectas y ligeramente carenadas y cuatro tipos de cuencos profundos (1A14, 1A15, 1A16 y 1A17) de paredes convexas y rectas. Estos cuencos cuentan con formas generales esféricas, elipsoides, ovaloides o cilíndricas e hipérbolas en el caso de los cuencos profundos.

La mayoría de los tipos de cuencos identificados en este estrato fueron encontrados tanto en la plataforma como en el talud, sin embargo, los tipos (1A3, 1A7, 1A8, 1A10, 1A11, 1A15 y 1A17) se evidenciaron únicamente en la plataforma y los tipos (1A5A, 1A9 y 1A11A) solamente en los taludes. También se analizó un recipiente restringido,

el cual es un cuenco (2A1) de paredes cóncavas y forma general esférica que se encontró solamente en el talud.

En cuanto a los recipientes con cuello, se evidencian once tipos de ollas de cuello corto (3A1, 3A2, 3A3, 3A4, 3A5 y 3A5A, 3A6, 3A7, 3A8, 3A9, 3A11 y 3A12) de las cuales algunas cuentan con una posible forma general cónica otras de forma general indeterminada y tres tipos de botijuelas de cuello largo (3C1, 3C2A y 3C3) de forma general indeterminada.

Solamente los tipos de olla (3A1, 3A3, 3A5, 3A6) y el tipo de botijuela (3C1) fueron evidenciados tanto en la plataforma como en los taludes en este estrato. Los tipos de olla (3A2, 3A8, 3A9, 3A11) se encontraron únicamente en la plataforma a diferencia de los tipos de olla (3A3, 3A5A, 3A7 y 3A12) y los tipos de botijuela (3C2A y 3C3) que se evidenciaron exclusivamente en los taludes.

Con respecto a las características de los bordes, se presentan de mayor a menor frecuencia bordes con dirección evertida, recta e invertida; en el caso de la forma del borde se evidencian: directo, adelgazado, engrosado y convexo, y, finalmente en cuanto a la forma del labio se muestran redondeados, aplanados y ojivales.

En este estrato se evidencia el único cuenco restringido de toda la muestra (2A1), así como el único cuenco carenado (1A8) y uno de los dos cuencos con reborde externo (1A9). Se encuentran varias técnicas decorativas en el material cerámico de este estrato como el inciso de líneas, un botón aplicado, estampado de uñas y punteado circular. Cabe recalcar que la mayoría de fragmentos decorados de este estrato, no se encuentran asociados a un tipo morfológico específico, el único diseño que se encuentra asociado a dos ollas de cuello corto son los triángulos hachurados incisos y un círculo concéntrico estampado, que como ya se mencionó previamente es uno de los diseños más comunes en el Pichincha Occidental. Además, se analizó un fragmento de un posible sello, el cual por sus características de diseño probablemente sea de procedencia foránea.

A este estrato también se encuentran asociadas la gran mayoría de tipos de bases, como trece ejemplares de bases planas tipo 4A1, dos bases cóncavas tipo 4B1, una base

pedestal tipo 4D1, y una base pedestal de compotera tipo 4E2. De igual manera se observan diez asas del único tipo 5A1, y los dos únicos tipos de podos 6A1 y 6B1.

La muestra analizada cuenta con todos los tipos de alfar documentados, menos los tipos de alfar 3 y 3A de los cuales no se identificó ningún tipo de recipiente; siendo los más recurrentes el TA5 y el TA6. Esta variedad en el tratamiento de la pasta y el acabado de superficie en los tipos de alfar encontrados en este estrato, permite observar una clara diferenciación en los parámetros de elaboración de la cerámica en cuanto a sus aspectos tecnológicos.

A pesar de que el Estrato III forma parte del relleno del montículo, se encontraron varios fragmentos cerámicos que pueden pertenecer tanto al Estrato II como al Estrato IV y fueron mezclados por factores tafonómicos en este estrato.

Y finalmente, el material que está asociado al Estrato IV el cual pertenece al piso de ocupación más temprano del montículo, presenta recipientes no restringidos entre los que se encuentran nueve tipos de cuencos (1A1, 1A2, 1A4, 1A5, 1A6, 1A9A, 1A11, 1A12 y 1A13) de paredes cóncavas y rectas. Estos cuencos cuentan con formas generales esféricas, elipsoides y ovaloides. También se encontró la única compotera (1C1) de toda la muestra cerámica, asociada al Entierro 2 ubicado en este estrato.

En cuanto a los recipientes con cuello, se evidencian tres tipos de ollas de cuello corto (3A6, 3A7 y 3A10) con una posible forma general cónica y otras de forma general indeterminada. La única olla de forma esférica y base plana (3A10) de este estrato se encuentra asociada al Entierro 1, y, tres botijuelas de cuello largo (3C1, 3C2 y 3C3A) de forma general indeterminada junto con la única botijuela de forma cuadrangular y base plana (3C4) asociada al Entierro 2.

Se debe tener en cuenta que, en este estrato aún no existía el montículo como tal, sino posiblemente una pequeña plataforma que no poseía taludes, por lo cual se utilizará únicamente a los taludes como referencia zonal de los tipos morfológicos identificados en esta área. Para este estrato la mayoría de tipos de cuencos, de ollas y de botijuelas fueron evidenciados tanto en la plataforma como en la zona de los taludes, no obstante, los tipos de cuencos (1A4 y 1A9), el tipo de olla (3A6) y el tipo de botijuela (3C3A) se encontraron únicamente en la zona de los taludes.

Con respecto a las características de los bordes, se presentan de mayor a menor frecuencia bordes con dirección evertida, recta e invertida; en el caso de la forma del borde se evidencian: directo, engrosado y adelgazado, y, finalmente en cuanto a la forma del labio se muestran redondeados, aplanados y ojival.

En este estrato se evidencia la única compotera de toda la muestra, así como la única olla y botijuela completas, y, se observa uno de los dos cuencos con reborde externo. En el material cerámico de este estrato se pudieron establecer varias técnicas decorativas como el inciso de líneas con punteado triangular, triángulos incisos y un círculo concéntrico estampado, botones aplicados con estampado de uñas en ellos, estampado de uñas y punteado triangular.

A este estrato se encuentran asociadas con un mínimo de representaciones las bases; una base plana tipo 4A1, una base pedestal tipo 4D1 y una base de pedestal compotera tipo 4E1. La presencia de asas en este estrato es mínimo, representadas por tres ejemplares del único tipo 5A1.

Se hacen presentes los siguientes tipos de alfar: TA1, TA4, TA5 y TA6. El TA5 es el más recurrente, no obstante, se observa la presencia de dos tipos de tratamiento en el alfar en este estrato.

En los siguientes estratos no se evidencia la presencia de material cultural.

Esta información junto con la aproximación cronológica de los tipos morfológicos será de utilidad para determinar la existencia de cambios o continuidades de los mismos en los diferentes períodos temporales.

### **Aproximación Cronológica**

Gracias a las dataciones radiocarbónicas y al marco estratigráfico del sitio NL-30, se puede determinar al menos dos ocupaciones diferenciadas, durante el Período de Integración y en el Período de Desarrollo Regional. Existe la posibilidad de una tercera ocupación que consideramos como la última ocupación del montículo; sin embargo, no se tiene una clara evidencia para corroborarla.

Es aquí que, el Estrato I el cual probablemente este asociado a la última ocupación del montículo, mismo que pudo ser removido por la acción de limpieza de un tractor años atrás, no posee una datación absoluta, pero, por su ubicación geológica pertenece al Período de Integración.

El Estrato II (30 a 50 cm) es la ocupación más tardía in situ que presenta el montículo, los análisis radiocarbónicos dan una fecha cal. 1307 – 1429 d.C. para este probable piso de ocupación asociado al Período de Integración (Lippi et al., 2021 – Manuscrito en Progreso).

Y finalmente, el Estrato IV (100 y 135cm) corresponde a la ocupación más temprana del montículo. Las muestras obtenidas del Entierro 2 (Rasgo 17), el cual aparece a partir de este estrato, dan un promedio de cal. 400-565 d.C. para esta tumba asociada al Período de Desarrollo Regional (ídem); por lo que en base a la ubicación de esta tumba determinamos que el Estrato IV pertenece a este período.

Se ha realizado 3 ilustraciones en las cuales se presentan los diferentes tipos morfológicos de los recipientes no restringidos, restringidos y con cuello de acuerdo a la evidencia de los mismos en los diferentes estratos del montículo NL-30. Aquí se podrá observar la continuidad o presencia de ciertos tipos morfológicos en los diferentes períodos mencionados previamente en la contextualización temporal.

Con respecto a las clasificaciones de bases, asas y podos, estas no han sido consideradas para su aproximación cronológica, ya que se posee una mínima información y poca distribución de los mismos, lo cual no permite evidenciar cambios temporales.

La primera gráfica corresponde a los recipientes restringidos:

## APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA RECIPIENTES RESTRINGIDOS

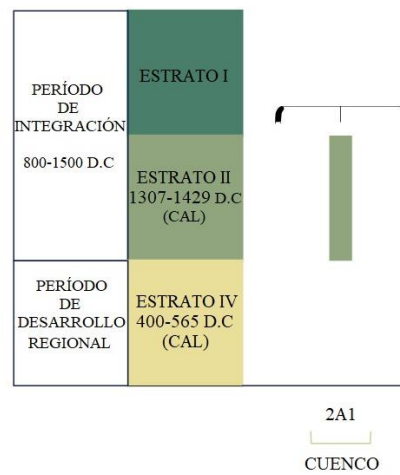


Ilustración 67. Aproximación Cronológica de los Recipientes Restringidos.

Los recipientes no restringidos:

### APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA RECIPIENTES NO RESTRINGIDOS

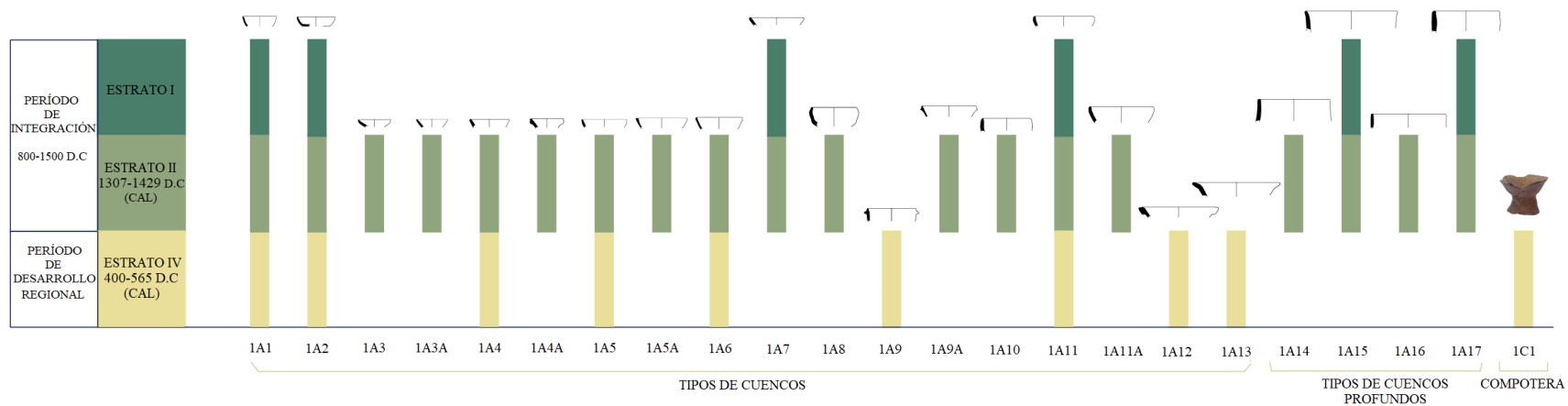


Ilustración 68. Aproximación Cronológica de los Recipientes No Restringidos.

Y, por último, los recipientes con cuello:

### APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA RECIPIENTES CON CUELLO

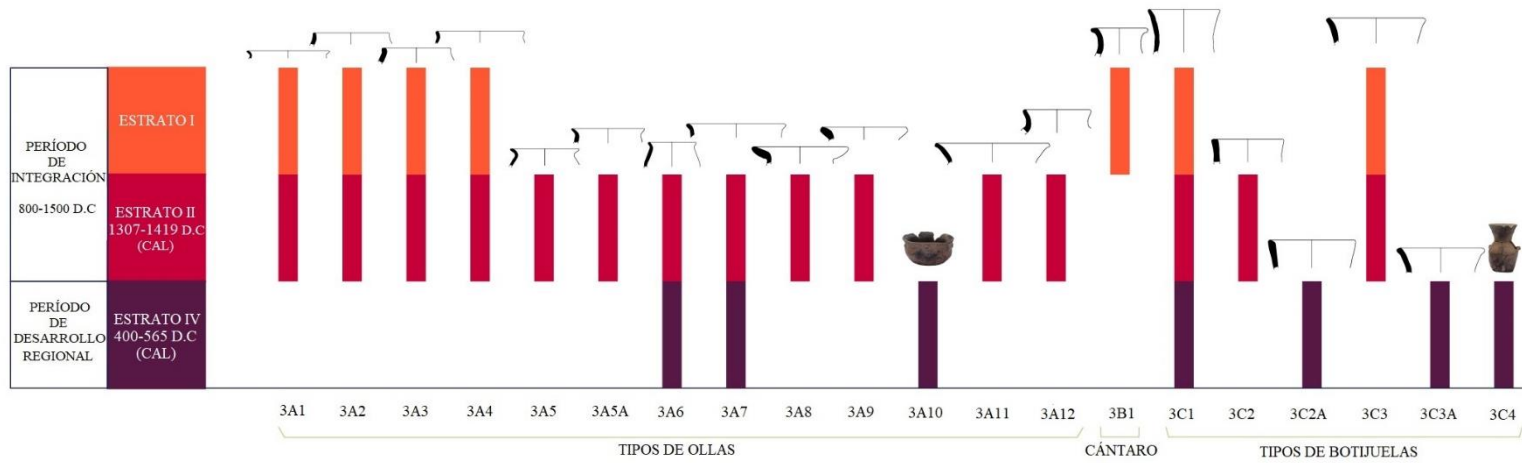


Ilustración 69: Aproximación Cronológica de los Recipientes con Cuello.

En base a la contextualización temporal del material cerámico, se observó que morfológicamente existe una continuidad de ciertos tipos de recipientes desde el período de Desarrollo Regional (cal. 400-565 d.C.) que evidencia la ocupación más temprana hasta el período de Integración (cal. 1307-1429 d.C.) que representa la última ocupación in situ del montículo NL-30.

Sin embargo, también se observa la presencia de tipos morfológicos específicos en el período de Integración como es el caso del cántaro, del único cuenco restringido, del cuenco ligeramente carenado y de uno de los cuencos con reborde externo. Así como también en el período de Desarrollo Regional donde se evidencia la única olla de cuello corto base plana con apliques externos y estampados, una compotera y la botijuela de cuello largo, forma cuadrangular, base plana y asas con diseño de inciso de líneas con punteado triangular, siendo los únicos recipientes completos de toda la muestra.

Se debe recalcar que a pesar de que la decoración dentro de esta muestra es mínima, vale resaltar que en ambos períodos se observan decoraciones. El tipo de decoración presente en los dos períodos son los triángulos hachurados incisos y un círculo concéntrico estampado.

### **Interpretaciones Finales**

A partir del análisis de los resultados de la documentación cerámica, se presentan las siguientes interpretaciones.

En primera instancia de acuerdo a los resultados obtenidos de la documentación tecnológica, en donde se clasifico a los tipos de alfares en base a su variedad tanto en el tratamiento de la pasta como en el acabado de superficie, ha permitido generar la hipótesis acerca de un control detallado de la elaboración de la cerámica desde la selección de la materia prima hasta el acabado final del recipiente en las diferentes ocupaciones que presenta el montículo NL-30.

Para el período de Desarrollo Regional (cal. 400-565 d.C.) en donde se presenta la ocupación más temprana del montículo, la cual según Acosta (2015:81) tuvo una ocupación funeraria, se observa la presencia de alfares con tratamientos finos y medios. La presencia de estos tratamientos en el alfar, nos permiten inferir que, durante

este período los/las alfareros/as que habitaban el área de Palmitopamba, probablemente utilizaron arcillas de fácil acceso sin discriminar las propiedades de las mismas, para la elaboración de todo tipo de vasijas, o que posiblemente, realizaron una selección de arcillas por su composición, para la elaboración de ciertos tipos de recipientes.

Esta utilización de alfares con tratamientos finos y medios para la elaboración de los distintos recipientes durante el período de Desarrollo Regional en el montículo NL-30, permite plantear la hipótesis de que existía la necesidad de contar con ciertas características específicas en los recipientes, ya que se procura brindar un mejor acabado superficial a través del alisado o el pulido junto con la aplicación de una capa de engobe. Esto demuestra que los recipientes requerían de mayor detalle y probablemente mayor tiempo de trabajo de manufactura, por lo que es posible que su uso haya sido para actividades con un alto grado de importancia o con roles simbólicos; lo cual se corrobora al evidenciarse la presencia de entierros en esta ocupación.

Por otro lado, durante la última ocupación del montículo en el período de Integración (cal. 1301-1429 d.C.), la cual según Lippi y Gudiño (2012:12-13) en base a la analogía etnográfica para las tierras bajas de Sud América infieren que pudo ser una ocupación ceremonial por las grandes concentraciones cerámicas halladas en el talud occidental<sup>33</sup>; se observa la presencia de todos los tipos de alfar documentados dentro de este estudio, evidenciando tanto una continuidad de los tipos de alfar documentados para el período de Desarrollo Regional como nuevos tipos específicos de esta ocupación. Esta variedad de tipos de alfar, manifiesta al igual que en la ocupación previa, un uso de arcillas de fácil disponibilidad para la elaboración de los recipientes, además de la posibilidad de acceso a nuevas fuentes para adquirir otro tipo de materia prima; sin embargo, se debe tener en cuenta que, para este período existía ya un intercambio interregional, el cual pudo ser también uno de los factores de esta variedad en los tipos de alfares.

---

<sup>33</sup> Revisar Capítulo III – Interpretaciones.

El tratamiento diferenciado tanto en la pasta como en el acabado final de los recipientes durante este período temporal, demuestra una posible diferenciación en el uso de los recipientes de acuerdo a sus características tanto físicas como de composición.

La presencia de alfares con tratamiento fino, al igual que para el período de Desarrollo Regional pudieron ser empleados en actividades de mayor rango durante esta ocupación. Y los tipos de alfares con un tratamiento medio y grueso, los cuales probablemente requirieron de un menor tiempo en su elaboración por las características que estos presentan, nos indica que, estos tipos de alfares posiblemente contaron con una utilidad en actividades de consumo en donde por su alta frecuencia de uso se requerían recipientes gruesos, resistentes a golpes o a la exposición al fuego.

En cuanto a la documentación morfológica se observa que dentro de la ocupación perteneciente al período de Desarrollo Regional, se cuenta con una reducida muestra de recipientes no restringidos en los cuales se evidencian una pequeña variedad de formas de cuencos junto con la única compotera presente en este estudio; así como de recipientes con cuello, en los que se observan ollas de cuello corto y botijuelas que a diferencia de los otros tipos de recipientes, muestran una mayor presencia en este período.

Esta información, permite plantear la hipótesis de que los recipientes no restringidos durante la ocupación en el período de Desarrollo Regional, posiblemente hayan sido utilizados para servir alimentos o para la exposición del contenido a manera de ofrenda, como es el caso de la compotera encontrada dentro del segundo contexto funerario en esta ocupación, la cual probablemente contenía algún tipo de alimento o sustancia que fue depositado como parte del ajuar.

Con respecto a los recipientes con cuello, en el caso específico de las ollas, su reducida presencia nos indica que probablemente fueron utilizadas también como contenedores de alimentos. Como no contamos con recipientes completos, no se puede observar la presencia de hollín que permita inferir el uso de estos recipientes con cuello para la preparación de alimentos, sin embargo, no se descarta esta opción.

El hallazgo de una pequeña olla como ofrenda dentro del primer contexto funerario, la cual evidencia hollín en la parte interna, permite inferir que se realizó la quema de

alguna sustancia o alimento al interior de la olla sirviendo esta como contenedor, más no como recipiente para la preparación de alimentos.

Y en cuanto a las botijuelas, las cuales muestran una mayor presencia en esta ocupación, seguramente se utilizaron como recipientes de almacenamiento y transporte de líquidos, por la presencia de cuellos largos que evitaban el derrame del líquido y facilitaban el vertido del mismo.

Es necesario recalcar que, la presencia de un entierro en el cual se evidencia un individuo con ornamentación, además de ajuar funerario en el cual se encontró una botijuela con características más conocidas para la Sierra Norte Ecuatoriana (Lippi et al., 2017:15) y junto a un acompañante, demuestra un posible alto grado de importancia por parte de este individuo durante la ocupación en el período de Desarrollo Regional, lo cual conllevó probablemente a que se realizaran diferentes tipos de ofrendas sobre este entierro.

Ya para el período de Integración se observa un incremento en la cantidad y variedad de los recipientes no restringidos como de los recipientes con cuello, evidenciando una utilidad tanto de recipientes para servir, como recipientes para la elaboración de alimentos y de almacenamiento breve, lo cual permite plantear la hipótesis de un consumo tanto de alimentos como de líquidos durante esta ocupación. La falta de evidencia de huellas de poste que nos remita a la existencia de una estructura habitacional sobre el montículo y la gran cantidad de material depositado en uno de los taludes, demuestra que en esta ocupación el sitio fue probablemente utilizado como un lugar de consumo breve en donde se descartaba el material utilizado hacia los taludes del montículo, convirtiéndolo probablemente en un centro de actividad que integraba ya sea a otros habitantes de la zona o de comunidades dispersas.

Y finalmente con respecto a la documentación decorativa, no se ha podido llevar a cabo una interpretación de la misma, por la poca evidencia que se ha encontrado en este estudio.

## **Conclusiones**

La presente investigación ha logrado evidenciar a través de la tipología de tipo variedad, la presencia de diferentes características tecnológicas y morfológicas en el material cerámico del montículo NL-30 a lo largo de sus ocupaciones, las cuales se encuentran asociadas al período de Desarrollo Regional (cal. 400-565 d.C.) y al período de Integración (cal. 1307-1429 d.C.).

La documentación tecnológica del material cerámico de este montículo, ha permitido identificar una clara diferenciación en el tratamiento brindado tanto a la pasta como al acabado final de cada uno de los tipos de alfar encontrados. Estableciendo así que, los tipos de alfar utilizados durante la ocupación asociada al período de Desarrollo Regional, muestran un interés en la realización de trabajos cerámicos finos y medios, lo cual se mantiene durante la ocupación asociada al período de Integración. Sin embargo, en esta nueva ocupación se evidencia también un menor grado de trabajo y detalle en los tipos de alfar documentados, ya que se observan alfares con un tratamiento grueso. Es posible que esta variación en el tratamiento de los alfares, sea como consecuencia de una diferenciación en el uso de los recipientes.

La documentación morfológica ha permitido observar la presencia de una variedad de recipientes cerámicos durante el uso del montículo NL-30, con los cuales se llevó a cabo una tipología cerámica de las formas encontradas en este sitio. Esta tipología presenta, varios tipos de recipientes con formas no restringidas (cuencos y compoteras), un tipo de recipiente con forma restringida (cuenco) y diferentes tipos de recipientes con cuello (ollas, cántaro y botijuelas), los cuales presentaron varias características en cuanto a su forma general, dirección de borde, forma del borde y su labio.

Estas características han permitido observar que, ha existido una continuidad de algunos tipos de cuencos, ollas y botijuela desde la ocupación asociada al período de Desarrollo Regional hasta la ocupación en el período de Integración; así como, la presencia de ciertos tipos específicos en cada ocupación.

Uno de los tipos que sobresale por su morfología es la botijuela 3C4, que presenta características no evidenciadas para la zona del Noroccidente de Pichincha. Esta

botijuela posee características similares a una “jarra cuadrangular” encontrada en el sitio La Florida, Quito con una fecha de 260 d.C. asociada al período de Desarrollo Regional (Doyón, 1988: 52-56. En: Centro Cultural Artes, 1988), en el sitio Gualiman en la Sierra Norte (Pazmiño, 2021 – Com. Personal), además de, también ser ilustrada por Jijón y Caamaño (1997 [1945]: fig.449), el cual la atribuye a Chaupicruz al norte de Quito (Lippi et al., 2017:17). Lo que hace posible proponer que, esta forma cerámica probablemente sea característica del período de Desarrollo Regional; sin embargo, no se puede afirmar que la presencia del mismo en el sitio NL-30 sea por producción local<sup>34</sup> o por intercambio.

En cuanto al resto de tipos morfológicos que han sido determinados para cada ocupación, ya sean cuencos, ollas o botijuelas, estos presentan variaciones menores ya sea en su forma general o en su borde para cada ocupación respectivamente, las cuales no han sido intencionales sino accidentales, por lo cual se ha concluido que dentro de este sitio, no existen características específicas que permitan diferenciar tipos morfológicos propios pertenecientes a la ocupación del período de Desarrollo Regional (a excepción de la botijuela 3C4) como de la ocupación en el período de Integración, mostrando una continuidad en las formas cerámicas en el montículo NL-30.

A pesar de que la documentación decorativa en este estudio fue mínima, es necesario recalcar como se menciona previamente, la presencia de una de las decoraciones más comunes del Pichincha Occidental como son los hachurados incisos y un círculo concéntrico estampado tanto en la ocupación asociada al período de Integración como en la ocupación del período de Desarrollo Regional.

Finalmente se debe mencionar que la tipología realizada en este estudio, no pretende contar con resultados absolutos, ya que ha sido llevada a cabo de manera descriptiva e interpretativa.

---

<sup>34</sup> Por falta de análisis petrográficos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Esteban (2015). *El intercambio interregional en el montículo NL-30 ubicado en el Noroccidente de Pichincha: una comparación con montículos de Cochasquí y Japotó*. Tesis de Licenciatura Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- ARNOLD, Dean (1988). *Ceramic Theory and cultural Process*. Cambridge University Press, New York.
- ATHENS, Stephen (1980). *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Tardío- Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Colección Pendoneros, No. 2. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- . . . . (1997). Etnicidad y Adaptación. El periodo Tardío de la ocupación Cara en la Sierra Norte del Ecuador. En: *Revista SARANCE*. No. 24: 161-200, Otavalo.
- . . . . (2003). *Inventory of earthen mounds sites, Northern Highland Ecuador*. International Archaeological Research Institute. Honolulu.
- BRAY, Tamara (1990). *The Effects of Inca Imperialism on the Northern Frontier*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, SUNY-Binghamton.
- . . . . (2005). Archaeological Investigations in Northern Highland Ecuador: The Pimampiro District as a Multi-ethnic locale. En: *Journal of Field Archaeology* 30 (2): 119–141.
- . . . . (2008a). Late Pre-Hispanic Chiefdoms in Highlands Ecuador. En: *Handbook of South American Archaeology*, edited by Helaine Silverman and William H. Isbell. Springer, New York. Pp. 505-525.
- . . . . (2008b). Ecuador's Pre-Columbian Past. En: *The Ecuador Reader: History, Culture, Politics.*, edited by Carlos de la Torre and Steve Striffler, Duke University Press, Durham. Pp. 15-26.

- BRAY, Tamara y ECHEVERRÍA, José (2016). Las Tolas Perdidas de Caranqui y su Contexto Histórico y Regional. En: *Antropología Cuadernos de Investigación*, No.16. Pp. 131-152.
- CAMINO, Byron (2006). *Las Tumbas de San Luis*. Informe Inédito, FONSAL.
- . . . . (2008). *Interpretación de los Contextos Funerarios del Sector de San Luis- Noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito. Propuesta de un Cuaderno de Divulgación*. Tesis de Maestría Universidad Central del Ecuador, Quito.
- CAMPO, Lorena (2008). *Diccionario básico de Antropología*. Ediciones Abya-Ayala, Quito.
- CONSTANTINE, Angelo (2014). *La tecnología lítica de los cazadores recolectores tempranos del piedemonte andino occidental: sitios Las Mercedes y Los Naranjos. Provincia Santo Domingo de los Tsachilas. Cantón Alluriquín-Parroquia Las Mercedes*. Tesis de Posgrado Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- DOYÓN, León (1988). Tumbas de la Nobleza en la Florida. En: *Quito Antes de Benalcázar*. Centro Cultural Artes. Serie Monográfica No. 1., Quito. Pp. 51-66.
- ECHEVERRÍA, José (1981). *Glosario Arqueológico*. Colección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- . . . . (2011). *Glosario de Arqueología y Temas Afines. Tomo I*. Ediecuatorial, Convenio de Cooperación Interinstitucional entre el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- FLORES, Fernando (2017). *Yumbos And The Construction Of Their Cultural Landscape: An Alterntive Approach Of The Mound-Builders Experience During The Late Prehispanic Period In The Northwestern Pichincha, Ecuador*. MA, Thesis Dissertation, Binghamton University, New York.

- FORD, James y STEWARD, Julian (1954). On the Concept of Types. En: *American Anthropologist*, New Series, Vol. 56, No. 1. Pp. 42-57.
- GIFFORD, James (1960). The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. En: *American Antiquity* 25 No 3. Pp. 342-347.
- GOBERNA, Juan (2003). What's Culture? Cien años de Controversias en la Antropología Anglosajona (1871-1971). En: *Gallaecia* No 22. Pp. 531-554.
- GONDARD, Pierre y LÓPEZ, Freddy (1983). *Inventario Arqueológico de Los Andes Septentrionales del Ecuador*. Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.
- ISAACSON, John (1982a). *Proyecto Tulipe: Investigaciones Arqueológicas en el Noroccidente de Pichincha*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Carlos Zevallos Menéndez" sobre Arqueología del Área Andina Septentrional. Octubre, 1982.
- . . . . (1982b). *Informe Preliminar: Proyecto Tulipe*. Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.
- . . . . (1987). *Volcanic activity and human occupation of the northern Andes: The Application of tephrostratigraphic techniques to the problem of human settlement in the western montaña*. Ph. D. Dissertation, University of Illinois, Urbana.
- JAIMES, Carla (2010). *La Cerámica de La Loma Salvatierra*. Tesis Doctoral Universidad de Bonn, Bonn.
- . . . . (2013). Diversidad cultural en los Llanos de Mojos. En: *Arqueología Amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*, compilador Francisco Valdez, Quito. Pp. 235-279.
- JARA, Holguer (2006). *Tulipe y la Cultura Yumbo. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño, Vol. I*. FONSA, Quito.

- . . . . (2006). *Tulipe y la Cultura Yumbo. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño, Vol. II.* FONSAAL, Quito.
- JARA, Holguer y SANTAMARÍA, Alfredo (2010). *Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, Vol. III.* FONSAAL, Quito.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto (1914). *Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura.* Blas y Cia, Madrid.
- . . . . (1920). Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura. En: *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 4(10-11):1-120, 183-245, Quito.
- . . . . [1952] (1997). *Antropología Prehispánica del Ecuador.* Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- LAGUENS, Andrés (2006). Espacio social y recursos en la Arqueología de la Desigualdad Social. En: *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología*, editado por Cristóbal Gnecco, Karl Langebaek, Uniandes-CESA, Bogotá. Pp. 99-120.
- LARA, Catherine (2009). *Aportes y Facetas del Reconocimiento Arqueológico: El Caso del Valle del Río Cuyes.* Tesis de Licenciatura Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito
- LIPPI, Ronald (1998). *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental - Ecuador.* Museo Jacinto Jijón y Caamaño - Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- . . . . (2004). Las Tolas (Montículos Artificiales) Ecuatorianas como Íconos Sagrados: Una Perspectiva Panamericana. En: *Simbolismo y Ritual en los Andes Septentrionales*, editado por Guinea Mercedes, Abya Yala y Editorial Complutense, Quito. Pp. 111-125.
- . . . . (2002). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Preliminar.* Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

- . . . (2003). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Preliminar sobre la Temporada de Campo 2003*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- LIPPI, Ronald y GUDIÑO, Alejandra (2004). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo 2004*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- . . . (2007). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2007*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- . . . (2008). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2008*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- . . . (2010). Palmitopamba: yumbos e incas en el noroeste de Quito (Ecuador). En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. Vol. 39, (3). Pp. 623-240.
- . . . (2012). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2011*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- . . . (2013). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2012*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- LIPPI, Ronald; GUDIÑO, Alejandra y PAZMIÑO, Estanislao (2009). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2009*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- . . . (2011). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2010*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- . . . (2014). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2013*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

- LIPPI, Ronald; GUDIÑO, Alejandra, PAZMIÑO, Estanislao y ACOSTA, Esteban (2015). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2014*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito
- . . . . (2017). *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe sobre la Temporada de Campo de 2015*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito
- LUMBRERAS, Luis (1974). *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Histar, Lima.
- . . . . (1982). La arqueología científico social: 3 Principios, 3 Criterios, 3 Factores. En: *Gaceta Arqueológica Andina*, I (4-5).
- MOTHEs, Patricia (1998). *Actividad Volcánica y Pueblos Precolombinos en el Ecuador*. Abya-Yala, Quito.
- MUNSELL SOIL COLOR CHARTS (2000).
- OBEREM, Udo y HARTMANN, Roswith (1981). Informe de trabajo sobre excavaciones arqueológicas de 1964–1965. En: *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*, editado por Udo Oberem. Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo. Pp.39–58.
- OSBORN, Alan y ATHENS, Stephen (1974). *Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador. Dos reportes preliminares*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- PAZMIÑO, Estanislao (2008). *Análisis Cerámico del sitio La Lomita, Morona Santiago, Ecuador*. Tesis de Licenciatura Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- PLAZA SCHULLER, Fernando (1976). *La Incurción Inca en el Septentrion Andino Ecuatoriano*. Serie Arqueológica No.2. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- PORRAS, Pedro (1974). *Historia y Arqueología de la Ciudad Española Baeza de los Quijos, Siglo XVI*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

- READ, Dwight (2007). *Artifact Classification: A Conceptual and Methodological Approach*. Left Coast Press, Inc, California.
- RICE, Prudence (2005). *Pottery Analysis*. University of Chicago Press, Chicago.
- ROE, Lori (2010). *Social Complexity and Mound Ceremony in the Coles Creek Culture: Research at the Raffman Mound Center in Madison Parish, Louisiana*. Tesis de Ph.D, Universidad de Tulane.
- SALOMON, Frank y ERICKSON, Clark (1984). Tulipe, Un Recinto Sagrado en la Montaña Ecuatoriana. En: *Antropología Ecuatoriana 2*. Pp. 57-58.
- SALOMON, Frank (1980). *Los Señores Étnicos de Quito en la Época de los Incas*. Colección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- . . . (1997). *Los Yumbos, Niguas y Tsatchila o "Colorados" durante La Colonia Española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Abya Ayala, Quito.
- SAUNDERS, Joe. (2004) Are We Fixing to Make the Same Mistakes Again? En: *Signs of Power: The Rise of Complexity in the Southeast*, editado por: J. L. Gibson and P. J. Carr, University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama. Pp. 146-161.
- SHEPARD, Anna (1985). *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.
- SHILS, Edward (1981). *Tradition*. The University of Chicago Press, Chicago.
- SINOPOLI, Carla (1991). *Approaches to archaeological ceramics*. Plenum Press, New York.
- SUÁREZ, Valeria (2014). *Análisis de Atributos Cerámicos del Material recolectado en el Marco del Proyecto Prospección y Delimitación de Sitios Arqueológicos del Cantón Taisha- Provincia de Morona Santiago*. Tesis de Licenciatura Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

- TYLOR, Edward (1977). *Cultura primitiva*. Editorial Ayuso, Madrid.
- UGALDE, María Fernanda (2015). *Cochasquí Revisitado. Historiografía, Investigaciones Recientes y Perspectivas*. Gobierno Autónomo de la Provincia de Pichincha, Quito.
- . . . (2017). *Volcanes, Cenizas y Ocupaciones Antiguas en Perspectiva Geoarqueológica en América Latina*. Colección Estudios de Antropología y Arqueología, Volumen 2. PUCE, Quito.
- . . . (2019). Rancho Bajo: Primeras Evidencias del Precerámico Terminal en Quito. En: *Arqueología Iberoamericana*, No.42. Pp. 14-27.
- VILLAVERDE, Mikel (2019). *Una Caracterización Tipológica de la cerámica de la Cultura Jama Coaque, El caso de la Cuenca Baja del Río Coaque*. Tesis de Licenciatura Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- WURSTER, Wolfgang, 1981, Aportes a la reconstrucción de edificios con planta circular sobre las pirámides con rampa de Cochasquí. En: *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*, editado por Udo Oberem. Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo. Pp. 79–124.
- YANCHAR, Kaitlin (2013). *Degree and Scale of Interactions among chiefdoms during the Prehispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (AD 1250-1525)*. Tesis de Maestría, Universidad Estatal de Oregon.
- ZEIDLER, James (1983). La etnoarqueología de una vivienda Achuar y sus implicaciones arqueológicas. En: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. No.3, Quito. Pp. 155-193.

## **ANEXOS**

### **CÓDIGOS DEL FORMULARIO DE ANÁLISIS**

#### **DOCUMENTACIÓN TÉCNOLÓGICA**

##### **Alfares**

1. Tipo Alfar 1
2. Tipo Alfar 2
3. Tipo Alfar 3
- 3A. Tipo de Alfar 3A
4. Tipo de Alfar 4
5. Tipo de Alfar 5
6. Tipo de Alfar 6
7. Tipo de Alfar 7
8. Tipo de Alfar 8
- 8A. Tipo de Alfar 8A
9. Tipo de Alfar 9
10. Tipo de Alfar 10

##### **Cocción**

1. Oxidante
2. Reductora
3. Mixta

##### **Acabado Superficie Exterior e Interior**

1. Pulido
2. Bruñido
3. Alisado
4. Tosco
5. Erosionado
6. Escobado

##### **Color Superficie Exterior e Interior**

(Munsell Soil Color Charts)

##### **Engobe**

0. Ausencia
1. Externo
2. Interno
3. Externo e interno

## Color Engobe Exterior E Interior

(Munsell Soil Color Charts)

### Hollín

0. Ausencia
1. Externo
2. Interno
3. Externo e interno

## DOCUMENTACIÓN MORFOLÓGICA

### Tipo de Fragmento

1. Borde
2. Cuello
3. Cuerpo
4. Asa
5. Base
6. Podo
7. Punto de Inflexión
8. Tortero
9. Pedestal
10. Misceláneo
11. Cuerpo Decorado
12. Sello
13. Compuesto
14. Semi Completo
15. Completo

### Borde

#### Borde por su Dirección (Echeverría, 1981)

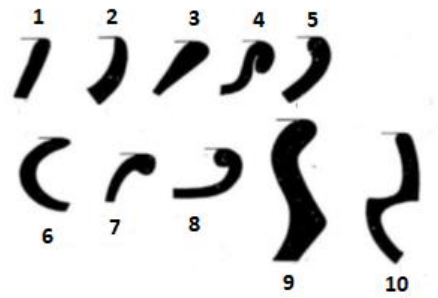
1. Recto
2. Evertido
3. Invertido
- 99 indefinido



#### Forma de Borde (Echeverría, 1981)

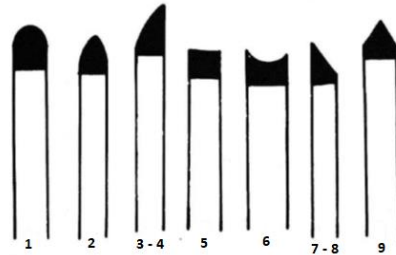
1. Directo

2. Adelgazado
3. Engrosado
4. Reforzado doblado
5. Convexo
6. Cóncavo
7. Reforzado externamente
8. Reforzado internamente
9. Carenado
10. Angular



### Forma del Labio (Echeverría, 1981)

1. Redondeado
2. Ojival
3. Media ojiva interior
4. Media ojiva exterior
5. Aplanado
6. Cóncavo
7. Biselado interior
8. Biselado exterior
9. Doble biselado



### Forma del Recipiente

1. Recipientes No Restringidos
2. Recipientes Restringidos
3. Recipientes con Cuello

### Tipo de Recipiente

1. Cuenco
2. Cuenco profundo
3. Computera
4. Olla de cuello corto
5. Olla de cuello largo
6. Cántaro
7. Botijuela
- Diámetro cm

## **Bases**

### **Forma de Base (Lippi, 1998)**

1. Plana
  2. Cóncava
  3. Convexa
  4. Pedestal
  5. Pedestal Computera  
99 indefinido
- Diámetro cm

## **Asas**

### **Forma de Asa**

0. Ausencia
1. Asa en Arco
2. Asa en Arco fragmentada

## **Podos**

### **Forma de Podo**

1. Ausencia
2. Podo Hueco
3. Podo Sólido

## **Torteros**

### **Forma de Tortero (Lippi, 1998)**

0. Ausencia
1. Convexo- Plano
2. Convexo- Cóncavo
3. Campaniforme

## **ANÁLISIS DECORATIVO**

### **Decoración**

0. Ausencia
1. Externo
2. Interno
3. Externo e Interno
4. Borde

### **Tipo de Decoración**

0. Ausencia
1. Inciso
2. Exciso
3. Applique
4. Pintura
5. Estampado
6. Punteado

### **Color Pintura exterior e interior**

(Munsell Soil Color Charts)

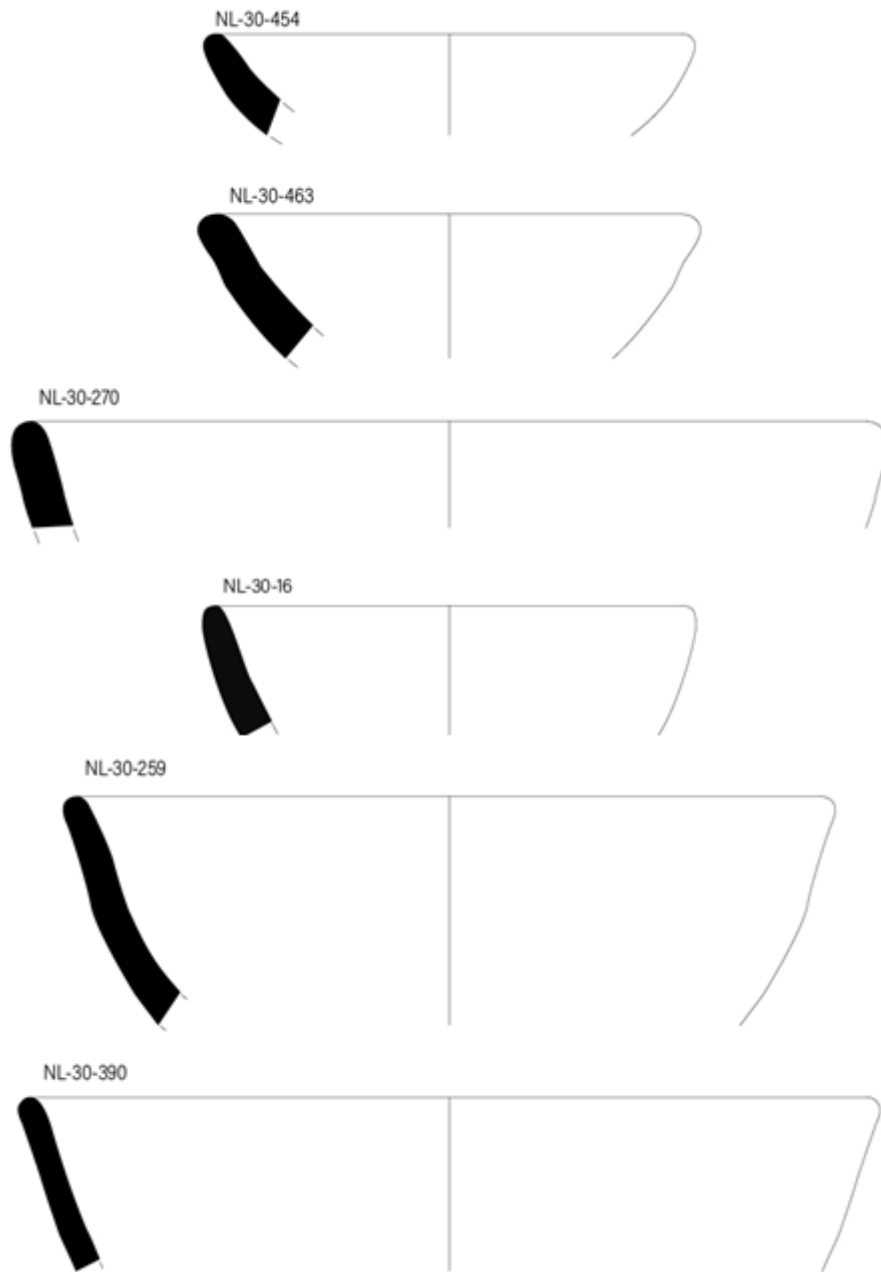
### **Motivo**

0. Ausencia
1. Externo
2. Interno
3. Externo e interno
4. Borde

# DIBUJOS DE LA DOCUMENTACIÓN MORFOLÓGICA POR TIPOS

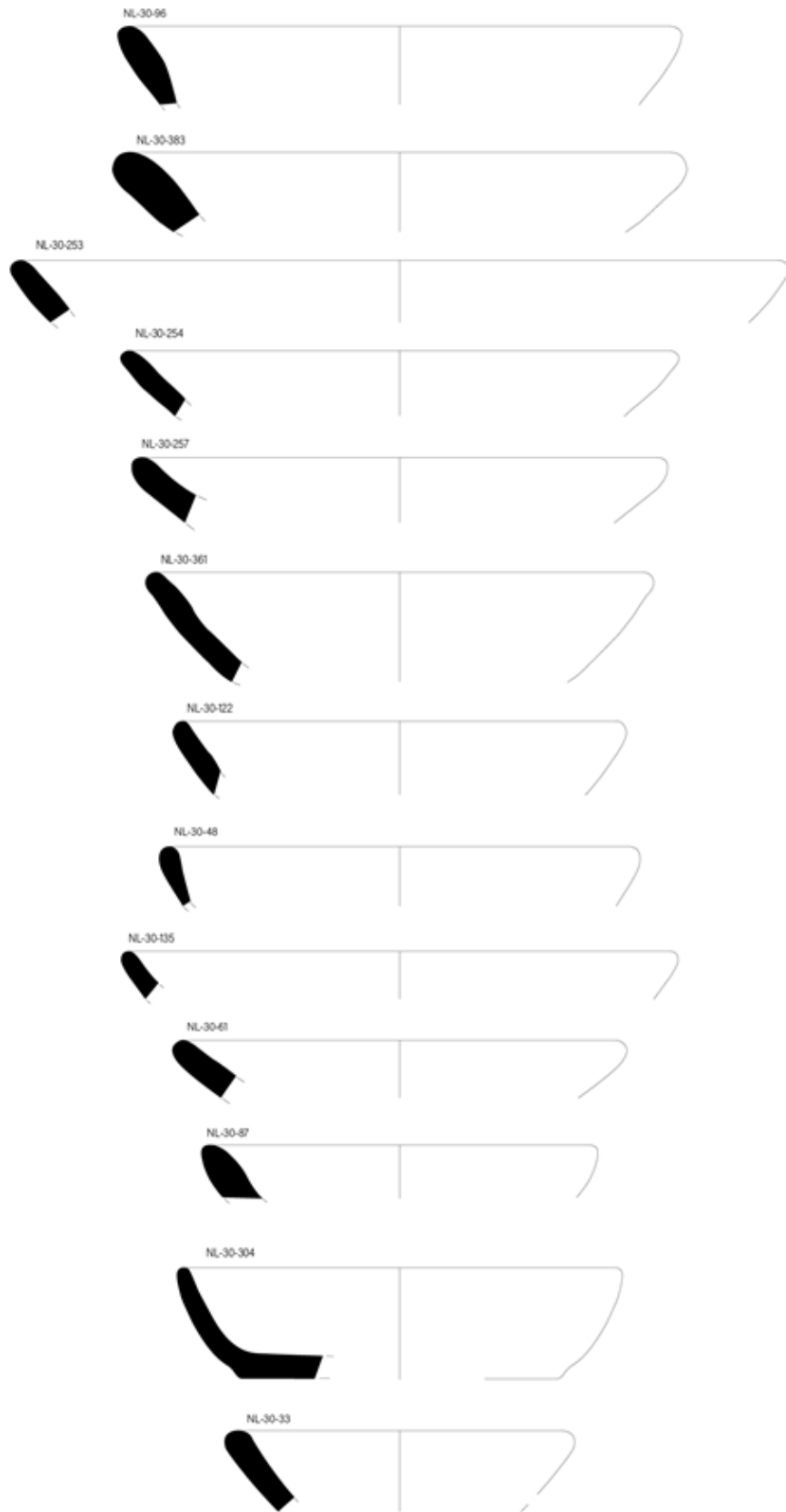
## Recipientes No Restringidos

### TIPO 1A1



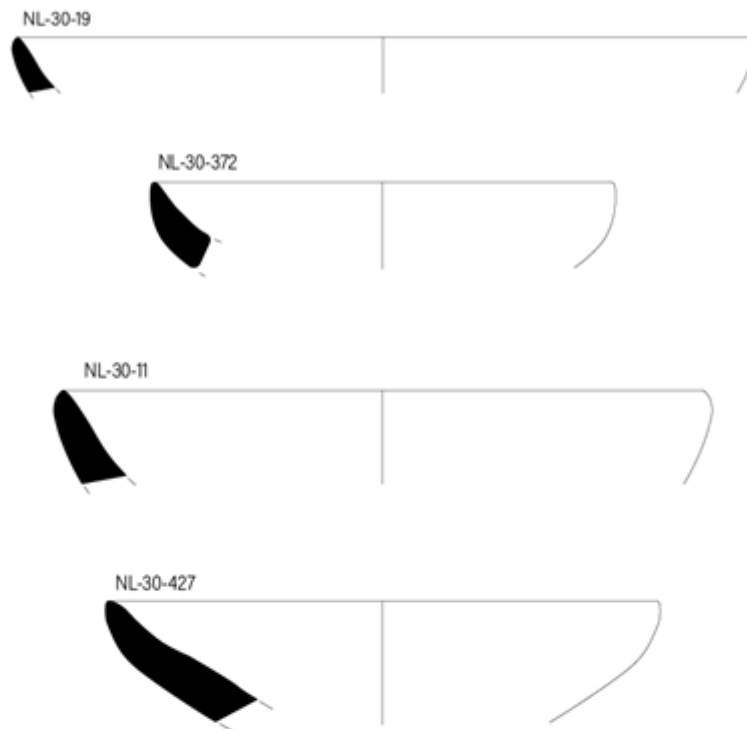
Escala 1:2

# TIPO 1A2

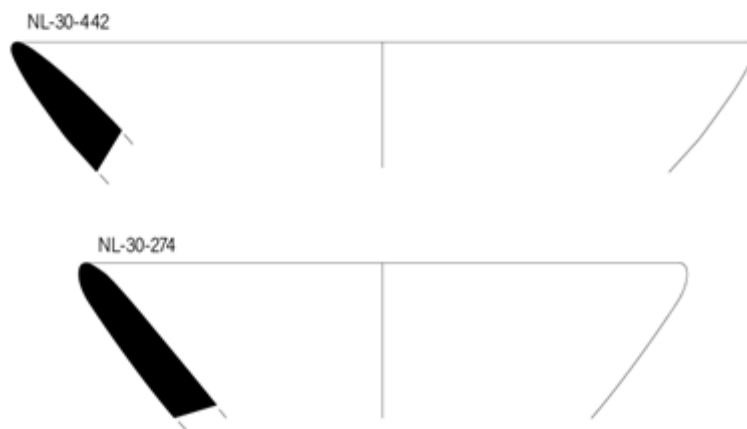


Escala 1:2

## TIPO 1A3

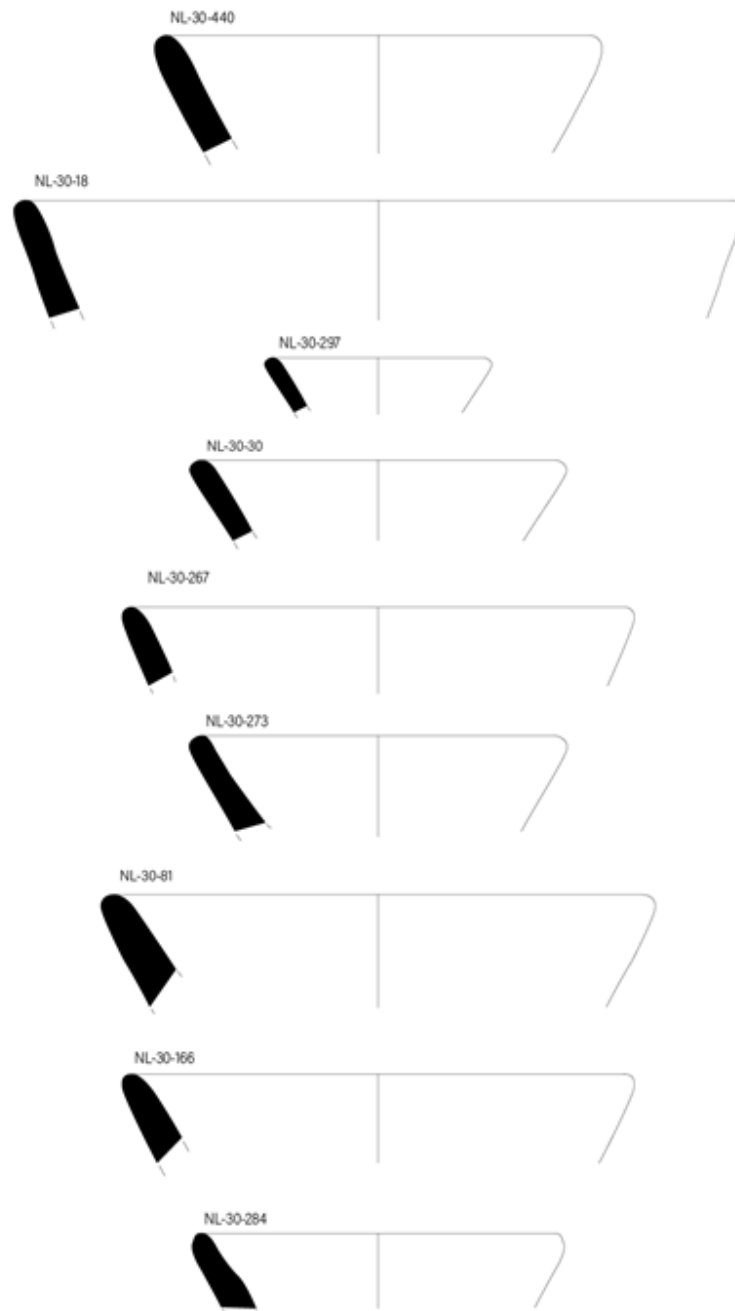


## SUBTIPO 1A3A



Escala 1:2

# TIPO 1A4



# SUBTIPO 1A4A



Escala 1:2

# TIPO 1A5

NL-30-84



NL-30-43



NL-30-469



NL-30-58



NL-30-277



NL-30-429



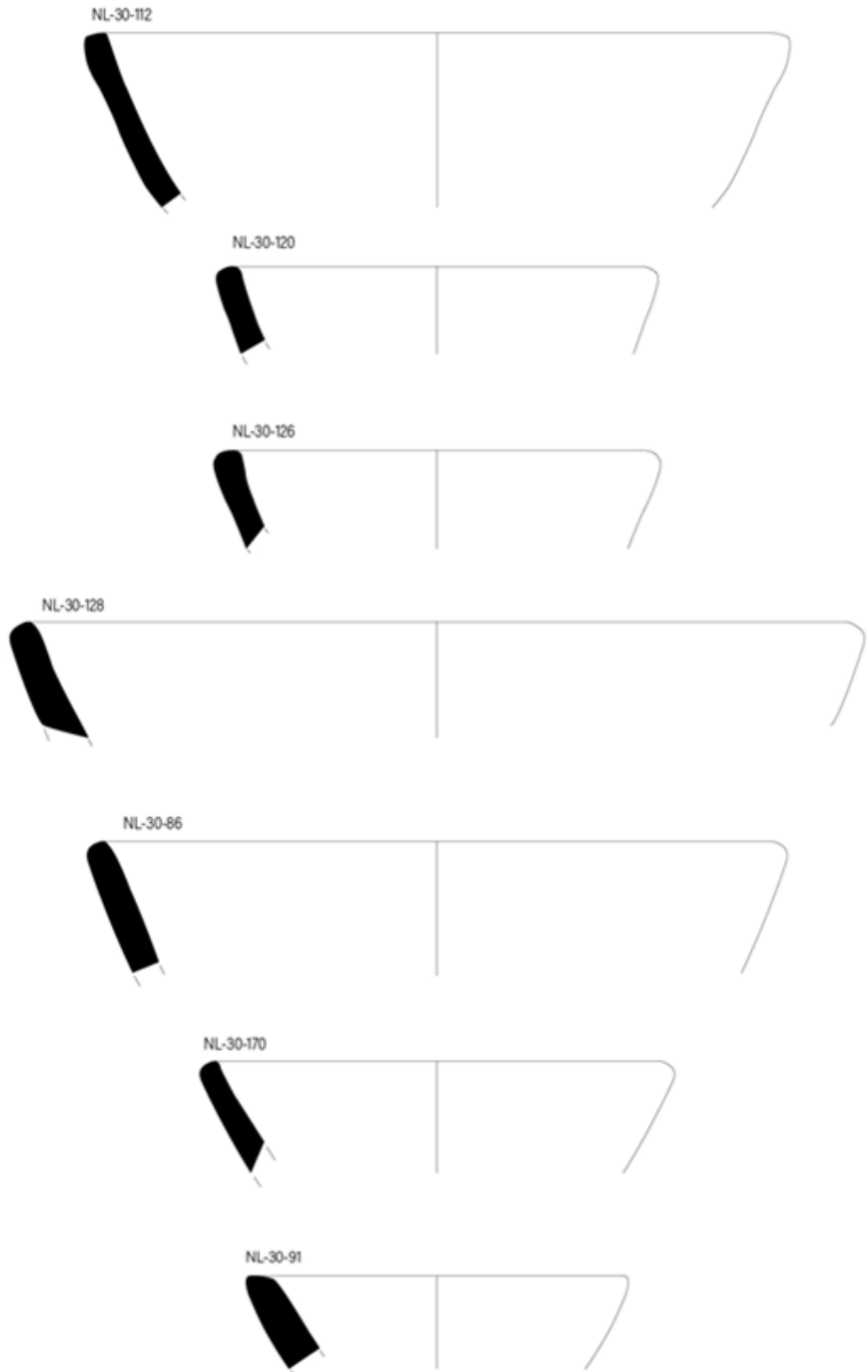
# SUBTIPO 1A5A

NL-30-482



Escala 1:2

# TIPO 1A6



Escala 1:2

## TIPO 1A7

NL-30-163



NL-30-46



NL-30-483



Escala 1:2

## TIPO 1A8

NL-30-371



Escala 1:2

## TIPO 1A9

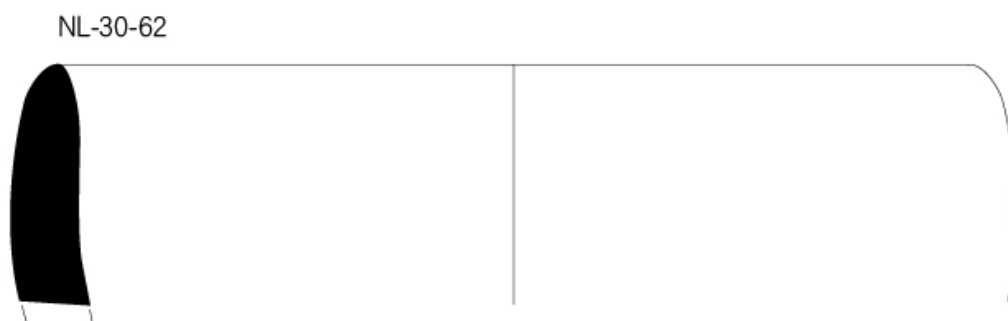


## SUBTIPO 1A9A



Escala 1:2

## TIPO 1A10



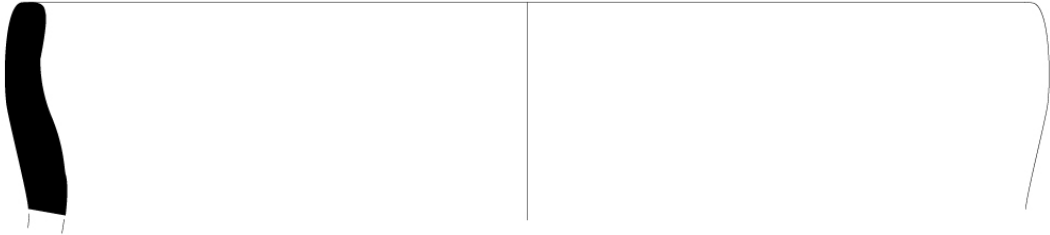
Escala 1:2

## TIPO 1A11

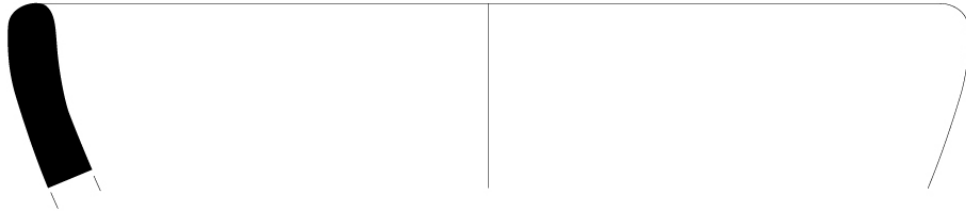
NL-30-380



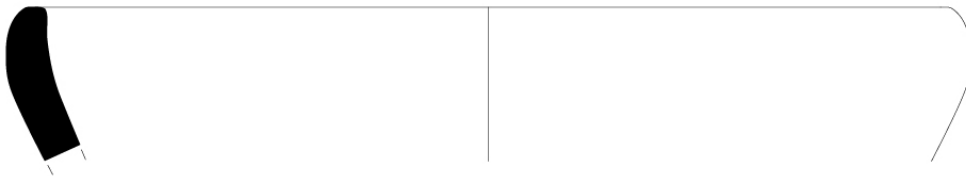
NL-30-162



NL-30-180

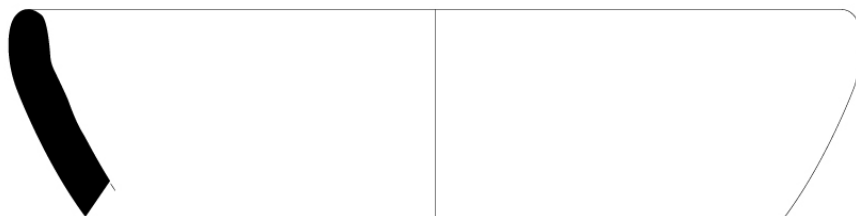


NL-30-396



## SUBTIPO 1A11A

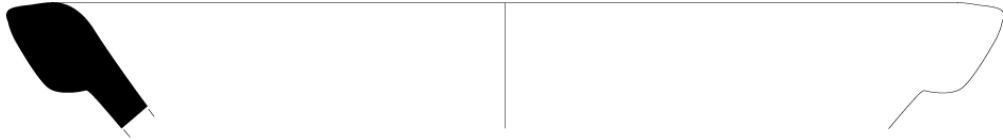
NL-30-141



Escala 1:2

## TIPO 1A12

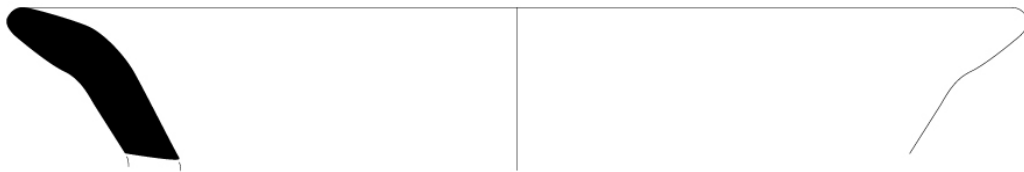
NL-30-392



Escala 1:2

## TIPO 1A13

NL-30-75

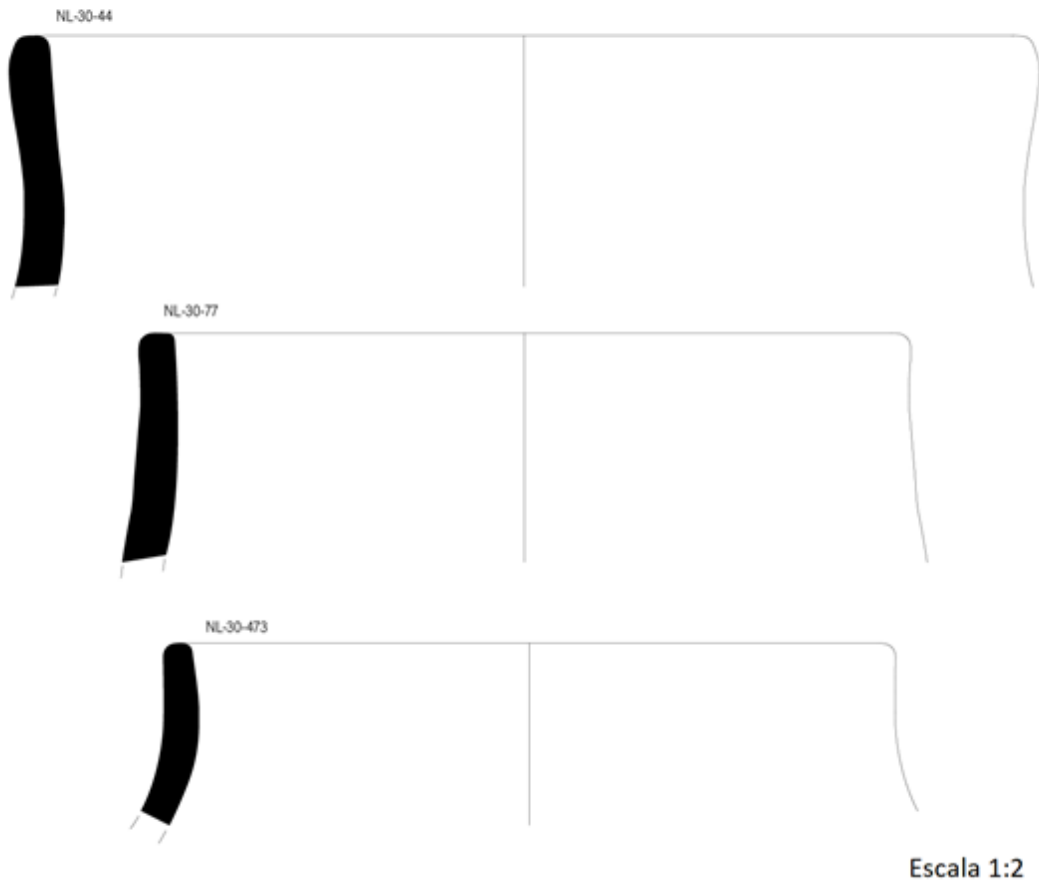


NL-30-397



Escala 1:2

## TIPO 1A14



## TIPO 1A15



# TIPO 1A16



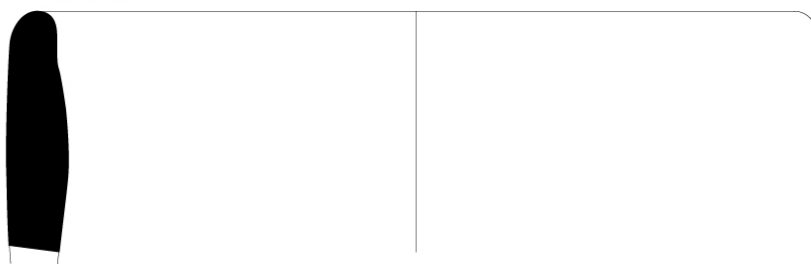
Escala 1:2

## TIPO 1A17

NL-30-198



NL-30-492



Escala 1:2

## Recipientes Restringidos

## TIPO 2A1

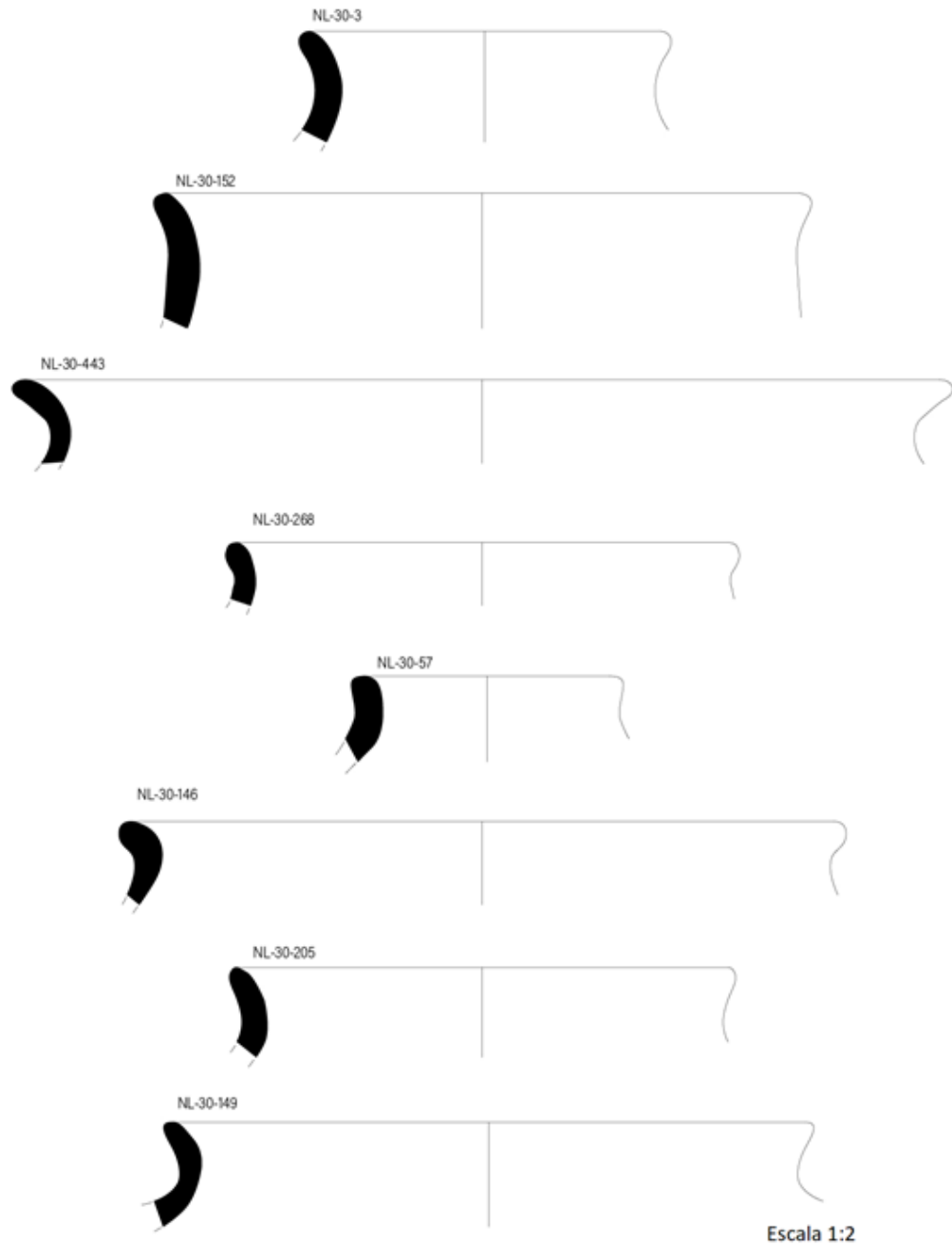
NL-30-278



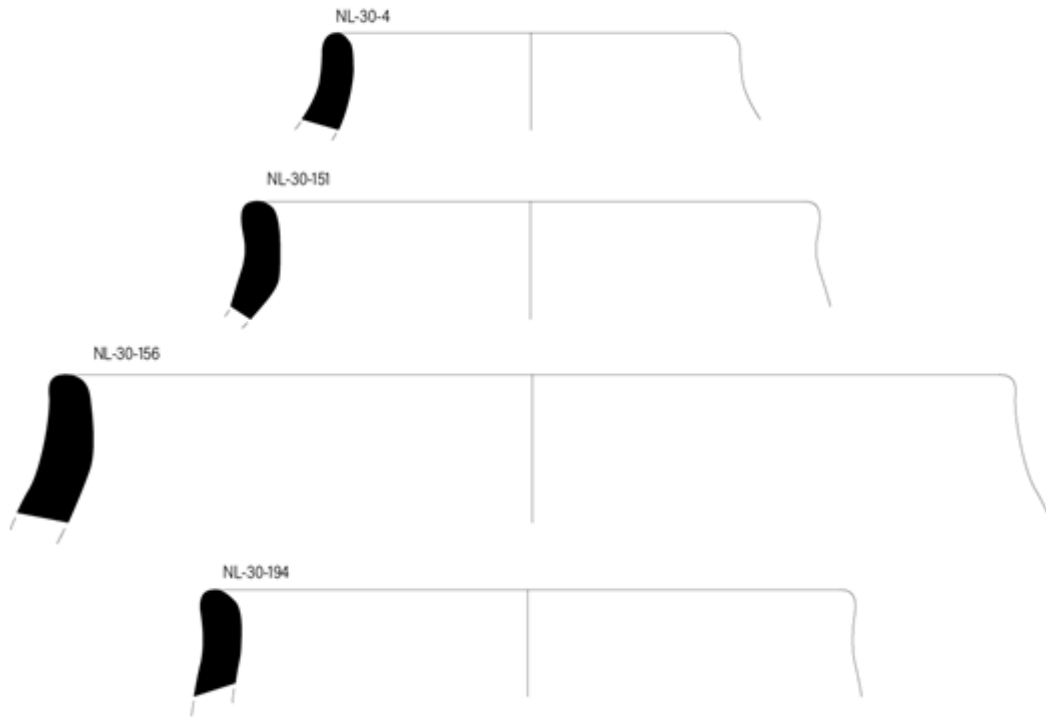
Escala 1:2

## Recipientes con Cuello

### TIPO 3A1



## TIPO 3A2



Escala 1:2

## TIPO 3A3



Escala 1:2

# TIPO 3A4

NL-30-63



NL-30-150



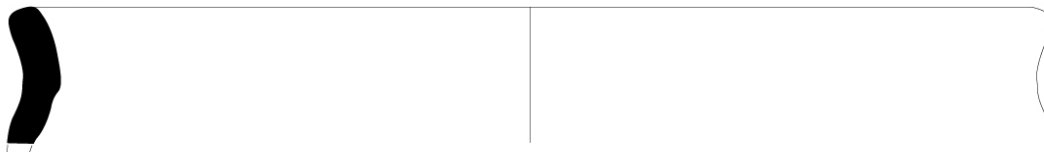
NL-30-490



NL-30-104



NL-30-116



NL-30-93



Escala 1:2

## TIPO 3A5

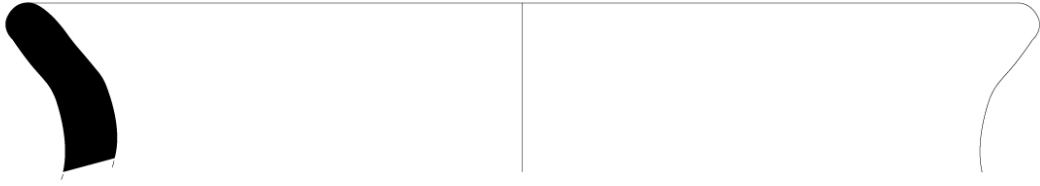


## SUBTIPO 3A5A



# TIPO 3A6

NL-30-113



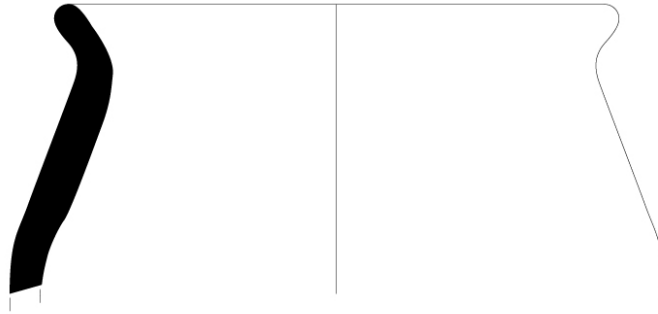
NL-30-23



NL-30-408



NL-30-445



NL-30-321



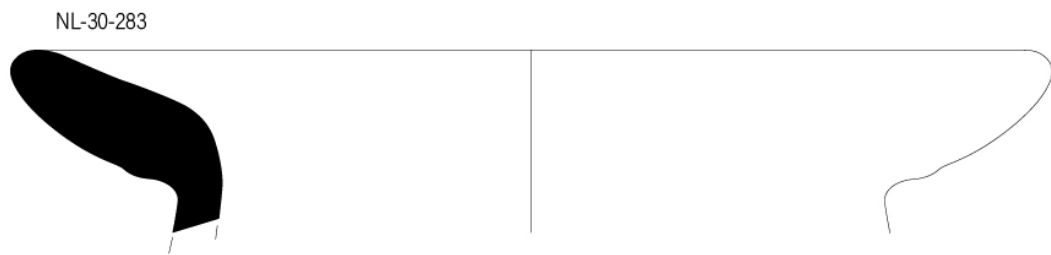
Escala 1:2

## TIPO 3A7



Escala 1:2

## TIPO 3A8



Escala 1:2

## TIPO 3A9

NL-30-379



Escala 1:2

## TIPO 3A11

NL-30-256



Escala 1:2

## TIPO 3A12

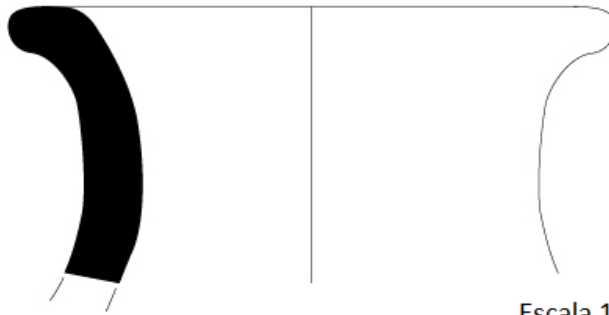
NL-30-143



Escala 1:2

TIPO 3B1

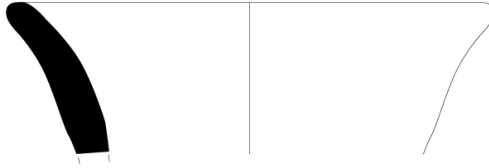
NL-30-153



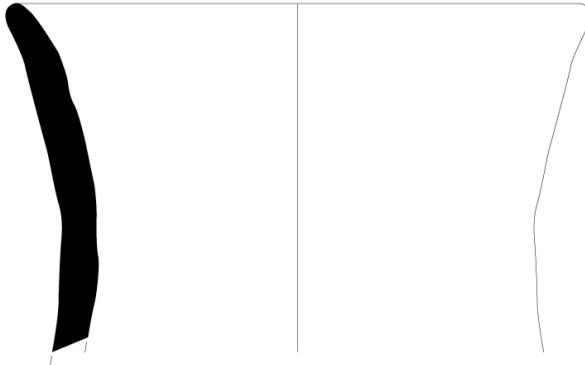
Escala 1:2

# TIPO 3C1

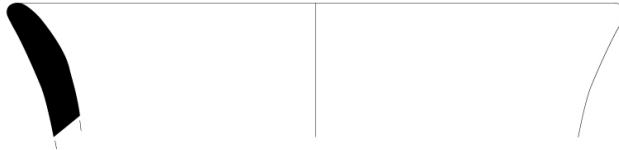
NL-30-402



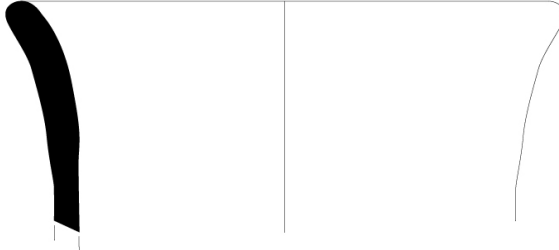
NL-30-360



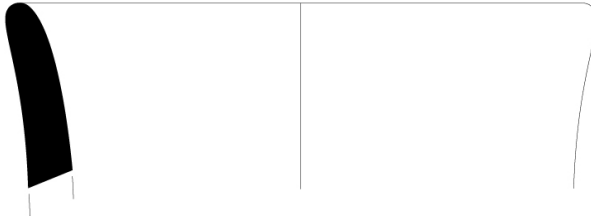
NL-30-99



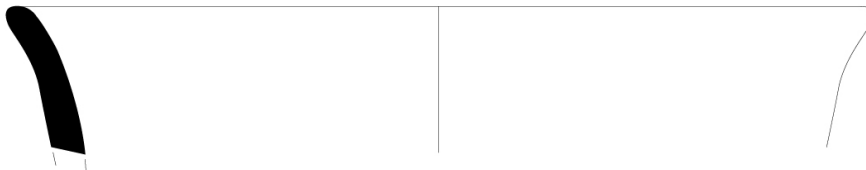
NL-30-175



NL-30-167



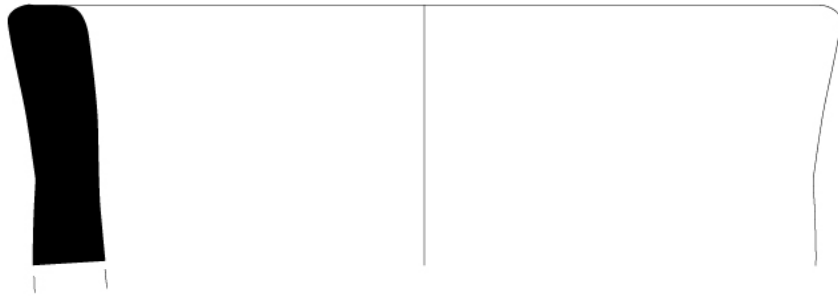
NL-30-129



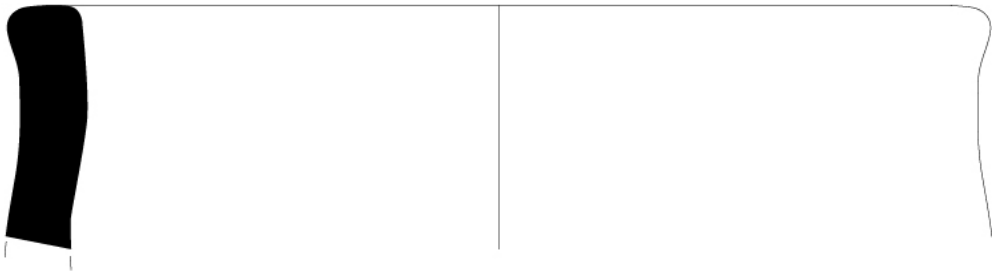
Escala 1:2

## TIPO 3C2

NL-30-171

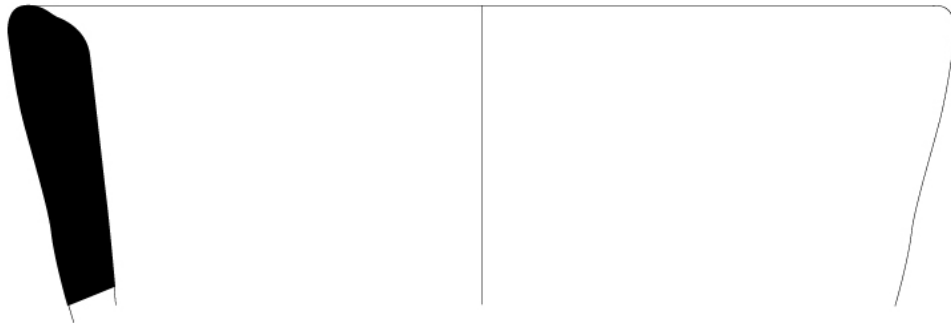


NL-30-306



## SUBTIPO 3C2A

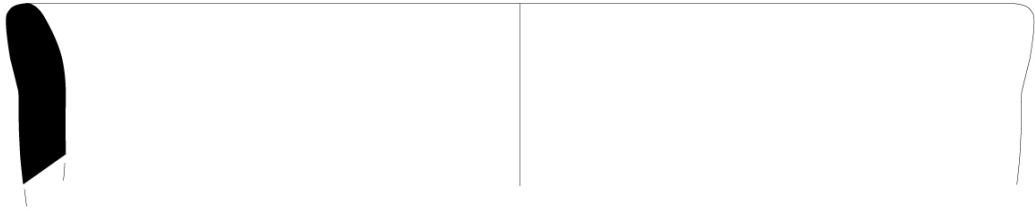
NL-30-403



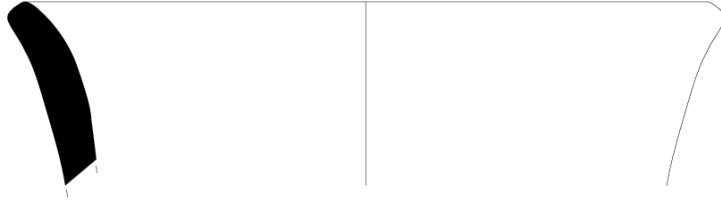
Escala 1:2

# TIPO 3C3

NL-30-118



NL-30-108



NL-30-486



NL-30-168

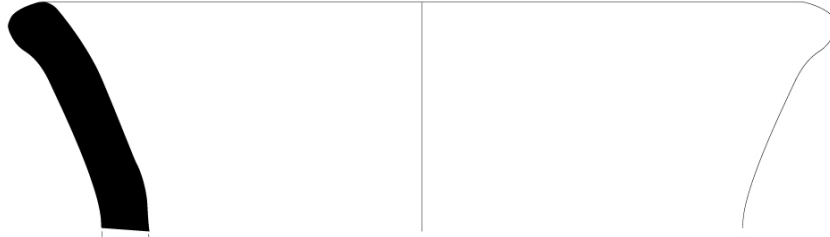


NL-30-131



# SUBTIPO 3C3A

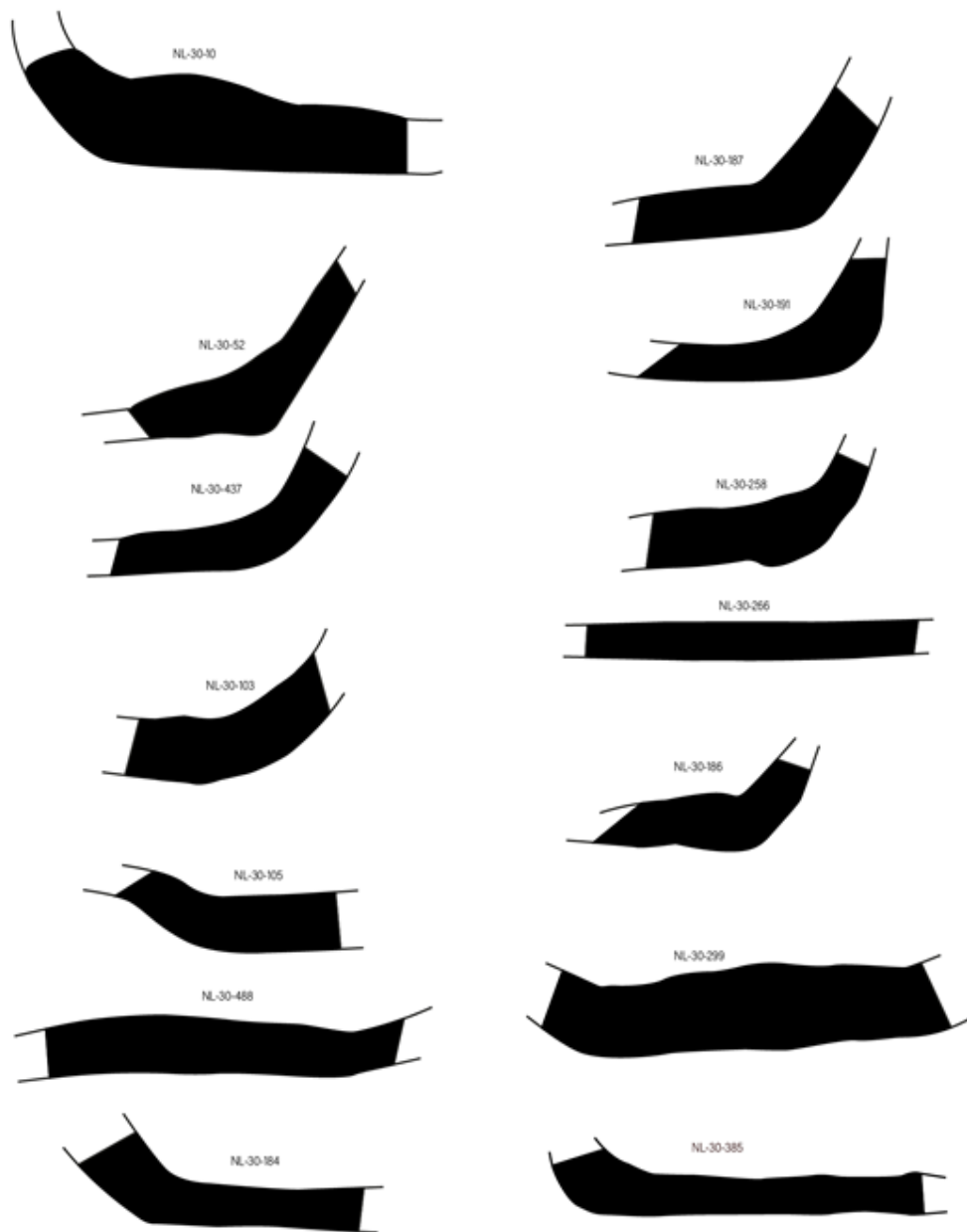
NL-30-319



Escala 1:2

Bases

TIPO 4A1



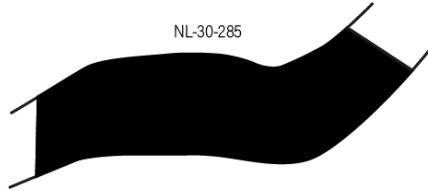
Escala 1:1

## TIPO 4B1

NL-30-51



NL-30-285



Escala 1:1

## TIPO 4D1

NL-30-378



NL-30-404



Escala 1:1